

PRODUCCIÓN INTERDISCIPLINARIA

RESPUESTAS INSTITUCIONALES A LA TRANSVERSALIDAD DEL CONOCIMIENTO

Roberto Aceituno - Svenska Arensburg - César Castillo {Coordinadores}

Autores Roberto Aceituno—Miguel Allende—Svenska Arensburg—Camila Barraza—Emmanuelle Barozet

Carlos Chávez—Manuel Cárdenas—Constanza Carrillo—César Castillo—Pablo Cottet—Pablo Duarte

Federico Galende—Fernando Gaspar—Daniela Maulén—César Méndez—Víctor Pérez—Loreto Rebolledo

Mónica Ribeiro—Juan José Rivas—José Santos—Diego Salazar—Ricardo Uauy—Livia Velpry

SOCIAL-EDICIONES



PRODUCCIÓN
INTERDISCIPLINARIA:
RESPUESTAS INSTITUCIONALES
A LA TRANSVERSALIDAD DEL
CONOCIMIENTO

Coordinadores
**Roberto Aceituno, Svenska Arensburg &
César Castillo**



SOCIAL-EDICIONES

Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE CHILE

Social – Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile
Comité Editorial: Roberto Aceituno, María José Reyes, Svenska Arensburg,
Rolf Foerster, Pablo Cottet, René Valenzuela
Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago
Compilación: Dirección de Investigación y Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales.
Equipo de edición y producción: Svenska Arensburg, Constanza Carrillo y César Castillo.
Corrección de Estilo: Gabriel Larenas
Diseño: Alicia San Martín
Dirección de Arte: Pablo Rivas
RPI. 276.593
ISBN. 978-956-19-1000-3
Primera edición
Impreso en Chile, xxxx de 2017
500 ejemplares. Imprenta Andros

ÍNDICE

ANTECEDENTES PARA EL DEBATE

- 9** PRESENTACIÓN
Roberto Aceituno y César Méndez
- 19** CONTRIBUCIONES PARA UNAS PRAXIS TRANSDISCIPLINARES Y ESTUDIOS DEDISCIPLINARES
Pablo Cottet
- 31** ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE
Ricardo Uauy, Miguel Allende, Pablo Duarte, Camila Barraza, Juan José Rivas y Daniela Maulén
- 41** INTER/MULTI/TRANSDISCIPLINARIEDAD: ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA
Diego Salazar

EL COLOQUIO

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES

- 53** DOS EXPERIENCIAS INSTITUCIONALES DEL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, MÉXICO
Mónica Ribeiro
- 61** EL COLECTIVO CONTRAST: UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR EN LAS CIENCIAS SOCIALES
Livia Velpy

PROGRAMAS ACADÉMICOS NACIONALES

- 75** PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE PENSAMIENTO, CULTURA Y SOCIEDAD (DEI-UV)
Manuel Cárdenas Castro

85 DOCTORADO EN FILOSOFÍA, MENCIÓN EN ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE

Federico Galende

91 DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Emmanuelle Barozet

97 COMENTARIOS DEL PÚBLICO

PROYECTOS DESTACADOS

109 SALVAVIDAS DE PLOMO: CUANDO LAS ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES ATENTAN CONTRA EL AVANCE DEL CONOCIMIENTO

José Santos Herceg

117 INICIATIVA BICENTENARIO JUAN GÓMEZ MILLAS

Loreto Rebolledo

123 LAS ARTES Y LAS ESTRATEGIAS INTERDISCIPLINARES

Fernando Gaspar

129 COMENTARIOS DEL PÚBLICO

TALLERES INTERDISCIPLINARIOS

139 CONVERSACIONES EN TORNO A LO INTERDISCIPLINAR: SÍNTESIS DE TALLERES CON EQUIPOS INTERDISCIPLINARIOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Svenska Arensburg, César Castillo y Constanza Carrillo

147 CONVERSANDO EN TORNO A LO INTERDISCIPLINAR

Víctor Pérez Vera

157 EL PROGRAMA FONDECYT EN LA INSTITUCIONALIDAD CIENTÍFICA NACIONAL: EVOLUCIÓN Y DESAFÍOS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO

Carlos Chávez

171 COMENTARIOS DEL PÚBLICO

181 AUTORES

ANTECEDENTES PARA EL DEBATE



PRESENTACIÓN

Roberto Aceituno y César Méndez

{Decano, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

Director de Investigación y Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile}

Los días 12 y 13 de enero del año 2016, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, junto a la Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas, organizó el coloquio “Producción Interdisciplinaria: Respuestas Institucionales a la Transversalidad del Conocimiento”. Este encuentro fue, en parte, el producto de las discusiones que un coloquio anterior, realizado durante diciembre del año 2014, levantó en torno a la cuestión de los criterios de evaluación del quehacer científico y académico en Chile, en particular en los procesos aplicados a las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes. Fruto de la notable contribución de académicos, investigadores y representantes de la gestión política nacional, se llevó a cabo en aquella instancia una significativa reflexión sobre el proceso de evaluación de programas universitarios, proyectos de investigación y de nuestras propias trayectorias académicas, que quedó inscrita en el volumen que antecede a esta publicación, titulado *¿Qué se evalúa cuando se evalúa?* (Arensburg, 2015). En estas conversaciones, el problema central que representa actualmente el desafío de evaluar la práctica interdisciplinaria, en nuestra propia gestión de la investigación, cobró fundamental relevancia. Se transitó desde discutir cómo el trabajo académico y científico es valorado, hasta cómo gestionar su producción, su cabida en nuestro actual escenario académico y de qué manera podemos abordar los desafíos que a este respecto nos plantea la realidad social de nuestro país. Así, un nuevo desafío emergió de forma evidente: ¿qué rol juega lo interdisciplinario en la práctica académica?

De esta manera, el coloquio “Producción Interdisciplinaria: Respuestas Institucionales a la Transversalidad del Conocimiento” continuó en la línea de invitar a pensar y desarrollar estrategias que asuman el valor diferencial del quehacer académico en sus espacios de reconocimiento, buscando discutir cuál es la concepción de ciencia que queremos y cómo apoyar el abordaje de temas de complejidad que sean pertinentes para el desarrollo del país y su cultura. Esta segunda jornada reflexiva permitió que diversos académicos expusieran sus puntos de vista relativos a los desafíos que supone desarrollar investigación interdisciplinaria en distintos ámbitos de acción.

No se trataba solamente de formular una declaración de intenciones: hacer in-

investigación conjunta entre individuos cuyos orígenes disciplinarios sean diferentes, identificar problemas y abordajes que reconozcan la complejidad de nuestros objetos de estudio y realzar la pertinencia sociocultural de nuestros productos. Se buscaba, además, discutir el trabajo interdisciplinario en la Universidad como un ejemplo de una práctica científica que difícilmente tiene la cabida que se merece en el contexto científico chileno, de modo que los actores de la política de investigación se hagan parte de un compromiso que concierna profundamente a nuestras instituciones, especialmente las estatales. A nuestro parecer, este compromiso supone el abordaje de una dimensión política, una dimensión científica y una dimensión cultural que justificarían el rol primordial de la interdisciplina en la actualidad.

La dimensión política es sustancial porque el desarrollo de lo interdisciplinar exige acciones, recursos, normativas y criterios que promuevan iniciativas innovadoras y acordes a los complejos problemas que nuestra sociedad requiere enfrentar. Desde y al interior de nuestras unidades de investigación y de formación se necesita reflexionar políticamente el rol que cumple la ciencia y los temas prioritarios en las fronteras del conocimiento. Pero también esta discusión debe incorporar el diálogo y trabajo conjunto con comunidades, con la sociedad civil, con instituciones del Estado y, por cierto, con iniciativas privadas también. La valoración de lo que hacemos es un problema y una necesidad estrictamente académica; pero entendiendo, a la vez, que lo que llamamos producción de conocimiento requiere de miradas algo más complejas que solamente la asignación de recursos para financiar proyectos o para publicar en revistas indexadas. Para ello es necesario integrar, por ejemplo, de manera creativa, las funciones de docencia y vinculación con el medio como parte de esos procesos investigativos. Este propósito no es simplemente retórico, o solamente cultural, en cuanto al sentido que le entregamos colectiva e individualmente a nuestros resultados, sino que es político en cuanto debe tener consecuencias reales, prácticas, incluso económicas para lo cual el compromiso de las instituciones y del Estado es ineludible. La creación del nuevo Ministerio de la Ciencia es sin duda una oportunidad singular en este punto, pero no será un motor de cambio si la reflexión del quehacer científico, que incluye lo interdisciplinar, no es puesto en el centro del debate.

En segundo lugar, se trata de una necesidad científica. Entendiendo la ciencia no solo como un modo de producir conocimiento en función de las metodologías que las disciplinas definen como propias, sino en virtud del espíritu científico basado en el quehacer de unidades, de investigadores, que desde sus perspectivas y aportes avanzan en la generación de un conocimiento transversal y diverso. Por ejemplo, en el campo de las ciencias sociales, es difícil encontrar “revoluciones” en el conocimiento que no hayan puesto en diálogo a disciplinas diversas en pos de abordar problemas específicos y viceversa. Los mayores aportes al conocimiento de lo que somos

como sujetos, como sociedades, como culturas —piénsense en Freud, en Marx, en Levi-Strauss, en la Escuela de Frankfurt, en Bourdieu, en Foucault, en Weber, en Durkheim, en Mauss, en Piaget, en fin, para ir más lejos, en la música contemporánea, por ejemplo— proviene de lo diverso. Es más, no sería siquiera imaginable un concepto práctico de lo que es ciencia o producción cultural que no requiriera de comunidades diversas, complejas, donde un espacio de interlocución y de interdisciplinariedad produzca estos nuevos aportes. Sin ir más lejos, no debemos desconocer el origen de aquello que entendemos como disciplinas en algo más informe y sin límites precisos, que nació a través de acuerdos surgidos en las comunidades de científicos, buscando ordenar y organizar sus prácticas, y no surgió exclusivamente como necesidad del conocimiento o de los problemas de investigación en sí mismos.

Finalmente, se trata también de una necesidad cultural, teniendo en cuenta que la promoción y el desarrollo del trabajo interdisciplinario descansan no solamente en la gestión institucional o en las prácticas científicas específicas, sino que además en un horizonte cultural donde la pregunta por la verdad —que es la pregunta del conocimiento o de la ciencia— se declina de manera plural. *La cultura en plural*, por usar una expresión de un gran investigador, justamente interdisciplinario, que fue a la vez historiador, sociólogo, antropólogo, psicoanalista, estudioso de la mística, de las artes culinarias, de las religiones, de la filosofía crítica, como fue el caso de Michel de Certeau. Nuestra época pareciera exigirnos cada vez más para volvernos eficaces competidores por recursos, por ser publicados en revistas cuya difusión, aunque necesaria, es limitada, nos exige cada vez más aislarnos, catalogarnos y definirnos, obligándonos a desconocer que la vocación científica de la Universidad no apunta a lo único, sino a lo múltiple. El desafío entonces será, por una parte, poner en diálogo la universalidad de nuestro horizonte de conocimiento con la singularidad irreductible de nuestras prácticas cotidianas y, por otra, no desprendernos de las necesidades de nuestros pueblos, de nuestras comunidades, de nuestra cultura.

El trabajo interdisciplinar no puede reducirse a una declaración de principios o una retórica de lo políticamente correcto. Es una exigencia que se encuentra a la base de toda producción de conocimiento, aún cuando ésta se sitúe al interior de disciplinas o equipos específicos. El desafío es traducir esa constatación histórica —toda producción disciplinaria es interdisciplinaria en sus efectos y sus condiciones— a la luz de nuestras exigencias contemporáneas. Estas exigencias, en lo más inmediato, conciernen a superar la ilusión que toda ciencia o toda disciplina se define por las fronteras que establecen sus objetos, sus métodos, sus problemas o sus teorías que, por cierto, son las fronteras impuestas por algunos de los sujetos que trabajan en ciencias y pueden ser revisadas cada vez que surja la necesidad de hacerlo. Asimismo, son exigencias que implican una transformación cultural: reconocer que la ciencia podría no ser una institución cerrada en sí misma, satisfecha de su clausura muchas

veces omnipotente, sino una experiencia que requiere tanto rigor como la humildad de pensar que nada está dado definitivamente y que nadie puede arrogarse el derecho de concentrar el privilegio de la verdad. La verdad, o mejor dicho las verdades, se construyen siempre colectiva e históricamente; y el desafío es volcar ese principio a programas legitimados de investigación, de creación, de aventura.

Lo interdisciplinar se propone como punto de partida del trabajo en equipo. Cuesta creer que, por más amplios que sean los campos de conocimiento y de acción, los individuos en sí mismos sean quienes concentran todo el conocimiento y enfoques necesarios para el abordaje de un problema complejo de investigación. Sin dudas, la experiencia y conocimiento en otras disciplinas nos hace más proclives como científicos a detectar problemas y desafíos desde otras miradas; pero el acercamiento interdisciplinar es más eficiente en tanto multivocal. Es más productivo en tanto sea consecuencia de la interacción entre individuos con visiones distintas y no en la mente de un solo individuo en el cual confluyan muchos saberes. Existen riesgos que se corren al no trabajar en grupo incorporando investigadores procedentes de otras disciplinas. Por ejemplo, el sentirse cómodo adquiriendo marcos conceptuales parciales, con el riesgo de que conceptos específicos sean tomados sin aludir a un todo más complejo, sea por inexperiencia o por la lectura parcial. Asimismo, al no abordar un trabajo interdisciplinario en equipo puede caerse en anacronismos, o adquirirse conceptos desde otra disciplina y que en ella, éstos ya se hallen superados, en desuso, o suficientemente transformados como para que el sentido de lo que se pretende ya no sea el mismo que les asignó uno mismo. Por definición, la naturaleza interdisciplinaria es aquella donde convergen prácticas y trayectorias muy diversas y es este acto cinegético de producción del conocimiento que surgen nuevas miradas sobre un mismo problema; un todo que es más que la suma de las partes.

A partir de lo señalado previamente, no buscamos por objeto la definición de lo multi, inter o transdisciplinar. La cuestión de los límites y pertinencias académicas de cada uno de estos enfoques seguirán en discusión a lo largo de este volumen. Solo asumimos que la mera voluntad de trabajar codo a codo con científicos y otros académicos de disciplinas que no son la propia, ya es un acto de reconocer que en la visión del otro puede haber una complementación de saberes. Muchas veces estos saberes disientirán sobre el nuestro propio y es en el acto de compartir nuestras reflexiones que se superan los personalismos y se pueden acceder a planos de conocimiento novedosos. Esto implica un reconocimiento de los campos epistemológico, ontológico y teórico de nuestros colegas, pero también el reconocimiento de las escalas en la que operan los saberes de otras disciplinas. Solo tomando conciencia de dichos campos de acción es que podemos entender dónde se posiciona nuestro interlocutor científico y cómo visualiza el abordaje de aquello que planeamos en conjunto resolver.

En nuestro país, la discusión sobre la institucionalidad política del quehacer científico se encuentra en un momento clave y decisivo. Considérese el debate, todavía insuficiente, sobre la creación de un Ministerio de Ciencia, la necesidad de mejorar los procesos hasta ahora localizados en el CONICYT, así como los procesos de aseguramiento de la calidad. La inserción en este debate de las ciencias sociales, las humanidades y las artes le darían un valor suplementario. Pero no se trata solamente de reivindicar esa inserción hasta ahora insuficiente. No es un interés corporativo el que alimenta estas reflexiones. Se trata de considerar que la producción de conocimiento en Chile debe estar asociada a problemáticas que ningún saber experto, ningún avance científico, pueden cubrir suficientemente. La educación, la transferencia tecnológica, la innovación, no pueden quedar enclaustradas en una comunidad científica sorda y, muchas veces, muda. En cambio, es necesario crear nuevas estrategias para que esas tareas se encuentren en sintonía con una política pública que requiere miradas interdisciplinarias, multisectoriales, que se nutra tanto de la ciencia como de la cultura y el pensamiento crítico.

Actualmente existe un muy buen clima para el desarrollo de proyecciones de la producción interdisciplinar. Comparando las experiencias en distintos países se pueden ver grandes asimetrías en la puesta en práctica de la institucionalidad interdisciplinar. Sin embargo, esto no se debe probablemente a la mayor o menor voluntad de las comunidades científicas y sus integrantes por desarrollar trabajos interdisciplinarios, sino a que en el pasado se impulsaron políticas que permitieron al día de hoy observar avances constatables. También es necesario considerar qué tan eficaces fueron o son dichas políticas. Tomando como ejemplo el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay, es posible observar cómo, luego de diez años de funcionamiento, los primeros resultados de tipo institucional y de éxito de funcionamiento empiezan a visualizarse: un espacio consolidado transversal a la Universidad, con resultados de proyectos ya terminados y la organización exitosa del Primer Congreso Latinoamericano de Investigación y Educación Superior Interdisciplinaria. Otros países también reconocen la necesidad de estos espacios institucionales, pero la falta de conducción hacia un proceso conjunto, que por cierto incluya la evaluación y financiamiento de estas iniciativas, hace que se vean algo más atrasados en la puesta en práctica de investigación interdisciplinaria enmarcada en un espacio consolidado.

Sin embargo, proveer este marco institucional implica desafíos de implementación, que aseguren sacar la práctica interdisciplinar de la mera retórica. Algunos de estos desafíos son, por ejemplo, generar redes de evaluación de proyectos interdisciplinarios, generar fondos que se orienten hacia el sustento a mediano y largo plazo de este tipo de iniciativas y desarrollar diseños de trabajo interdisciplinar que incluyan las etapas involucradas en estos procesos. Sin embargo, existen pocas orien-

taciones para la implementación de estos procesos. Se hace necesario considerar las características particulares de la formulación de propuestas, los tipos y distribución de las cargas y responsabilidades para la ejecución de las investigaciones, la necesidad de espacios para el diálogo entre investigadores, así como la necesidad de espacios para la publicación y divulgación de tipos diferentes de resultados y metodologías que permitan evaluar los productos acumulados durante el desarrollo de esta clase de proyectos.

Es necesario agregar que gran parte de la discusión sobre el problema de lo interdisciplinar proviene de las Ciencias Sociales. Esto no quiere decir que su práctica sea privativa de este campo disciplinar, ni mucho menos que la interdisciplina sea más común en ellas, ya que las ciencias exactas, las artes y las humanidades también se integran activamente en aventuras interdisciplinarias. Pero pareciera que la irremediable reflexividad de los procesos de construcción del conocimiento sobre la sociedad, que necesariamente ponen en relieve el lugar de las condiciones políticas e institucionales en que está inmersa las ciencias, las artes y las humanidades, hiciera que las y los investigadores de las ciencias sociales estén más implicados en la búsqueda y producción de experiencias interdisciplinarias. Además, las Ciencias Sociales tienen una responsabilidad fundamental en estos asuntos, que se deriva de sus competencias para identificar problemas de trascendencia y actualidad social, al tiempo que conserva sobre estos una visión histórica nutrida de una multiplicidad de herramientas.

La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile ha tomado la iniciativa de considerar la práctica interdisciplinaria como una política académica de desarrollo. En ese marco se realizó un análisis cualitativo y cuantitativo que puso el énfasis en describir históricamente la evolución de la brecha entre la declaración de interdisciplinariedad y la interdisciplinariedad real en la Facultad. De este análisis inicial, desarrollado durante el año 2016, se desprende que existe una gran voluntad por trabajar interdisciplinariamente. Los académicos y académicas, aun cuando están organizados en comunidades disciplinarias (por ejemplo, en departamentos) se definen como proclives al abordaje interdisciplinario de sus problemas de interés. Fruto de ello, una gran proporción de los equipos de investigación y líneas temáticas se definen a sí mismos como interdisciplinarios. Por otra parte, desde el año 2010 en adelante, se ha experimentado un crecimiento de las iniciativas interdisciplinarias probablemente influenciado por el fuerte impulso que significó la Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas. Además, este incremento en la voluntad de desarrollar tareas e investigaciones interdisciplinarias, se enmarca en el incremento general de las cifras que dan cuenta de la investigación en la misma Facultad. Es decir, la interdisciplina y su crecimiento suben en el mismo proceso de alza en que suben los indicadores generales de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales.

Sin embargo, al cuantificar las publicaciones y los proyectos de investigación con relación a los integrantes que componen estos equipos de investigación, la proporción de trabajo interdisciplinar decrece (Castillo, Carrillo, Arensburg y Méndez, 2016). Es decir, cuando vemos los datos de postulaciones a proyectos, adjudicaciones y artículos publicados, los investigadores e investigadoras son, en líneas generales, más conservadores disciplinarmente de lo que nuestros propios equipos de investigación declaran ser. En otras palabras, el discurso interdisciplinar se ve enfrentado con una realidad altamente disciplinar. ¿A qué se debe esto?

En primer lugar, una de las causas es probablemente la forma en que está articulada la principal fuente de financiamiento de la ciencia en Chile, CONICYT, que a través de su principal instrumento de financiamiento, FONDECYT, opera en la forma de grupos de estudio eminentemente disciplinarios. Esta organización ejerce una influencia significativa en el modo en que se orientan los proyectos de investigación, los cuales analizan priorizando su pertinencia metodológica en el proceso de evaluación. En los casos desafiantes, por ejemplo cada vez que se presenta un proyecto en los límites de las disciplinas o derechamente interdisciplinario, los procesos de evaluación se complejizan, iniciándose el debate de cómo encasillarlo en la disciplina más correcta o cercana, hasta tener que considerar evaluaciones de dos disciplinas lo que finalmente resulta ser una evaluación doblemente disciplinar, antes que una que pueda considerar lo interdisciplinar. En segundo lugar, parte del problema es cómo medimos los productos interdisciplinarios. Muchos de ellos no quedan exclusivamente vertidos en artículos científicos de revistas indexadas, cuya cuantificación constituye en la actualidad la base en la orientación y desarrollo de políticas científicas. La poca cabida dada a algunos temas interdisciplinarios en estos medios de producción científica, desmotivan el desarrollo de iniciativas más novedosas y que posean pertinencia actual.

Los problemas y reflexiones que hemos venido revisando hasta aquí ocupan un lugar privilegiado en el libro que presentamos a continuación. Las tensiones y desafíos que fueron abordadas durante el Coloquio “Producción Interdisciplinar: Respuestas Institucionales a la Transversalidad del Conocimiento” son de una actualidad ineludible e interpelan directamente a nuestras instituciones universitarias.

El primer conjunto de textos titulado “Antecedentes para el debate” ofrece al lector un panorama de la cuestión interdisciplinar desde distintos puntos de entrada. En “Contribuciones para unas praxis transdisciplinares y estudios dedisciplinares”, Pablo Cottet presenta, desde un nivel reflexivo y teórico, un cuestionamiento a los intentos por domesticar la generatividad creciente de sentidos del tópico interdisciplinar. Por otra parte, en “Análisis de la distribución del conocimiento en la Universidad de Chile” por Miguel Allende y su equipo, encontramos una muy necesaria caracterización a nivel de la organización del conocimiento y su distri-

bución en nuestra universidad. Finalmente, en “Inter/Multi/Transdisciplinariedad: Algunas reflexiones desde la Arqueología”, Diego Salazar establece algunas consideraciones sobre lo interdisciplinario desde el trabajo de una de las disciplinas de las Ciencias Sociales más necesariamente interdisciplinarias.

El segundo conjunto de textos corresponde a las ponencias y reflexiones que tuvieron lugar durante el Coloquio. Por un parte, en “Experiencias Internacionales”, la profesora Mónica Ribeiro presenta en “Dos experiencias institucionales de trabajo interdisciplinario en la Universidad Autónoma de Querétaro” los procesos y aprendizajes relacionados con el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad, y el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la misma casa de estudios; a su vez, la profesora Livia Velpry presenta en “El colectivo CONTRAST: una experiencia de investigación interdisciplinar en las ciencias sociales”, ciertas consideraciones para el trabajo interdisciplinar derivadas del programa de investigación del cual participa.

En el apartado titulado “Programas Académicos Nacionales” se presenta la experiencia de trabajo de tres programas de doctorado chilenos con un foco eminentemente interdisciplinario, desde la óptica de los procesos institucionales y prácticos que les dieron lugar y los desafíos a futuro que enfrentan; se trata del Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre pensamiento, cultura y sociedad (*DEI-UV*) presentado por Manuel Cárdenas, el Doctorado en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte presentado por Federico Galende, y el Doctorado en Ciencias Sociales presentado por Emmanuelle Barozet.

Luego en el apartado “Proyectos Destacados” recogemos algunas experiencias desde distintas iniciativas institucionales en torno a lo Interdisciplinar: desde la Universidad de Santiago de Chile, José Santos da cuenta de las aristas de la cuestión interdisciplinar apelando a su experiencia en el Instituto de Estudios Avanzados en “Salvavidas de Plomo: Cuando las estructuras institucionales atentan contra el avance del conocimiento”; Loreto Rebolledo, a su vez, entrega una revisión de los procesos que se construyeron y las dificultades que se enfrentaron durante el desarrollo de la Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas; Finalmente, Fernando Gaspar entrega una reflexión en torno a la relación de las artes con la interdisciplina en “Las artes y las estrategias interdisciplinarias”.

El apartado que cierra este libro titulado “Mesa Talleres Interdisciplinarios” presenta las reflexiones desarrolladas a partir del documento síntesis de los talleres previos al Coloquio, realizados con miembros de equipos interdisciplinarios y redactado por Svenska Arensburg y su equipo, titulado “Conversaciones en torno a lo Interdisciplinar”. Este documento sirvió de provocación para la preparación de las dos ponencias que lo acompañan, la primera titulada “Conversando en torno a lo interdisciplinario” por el ex Rector de la Universidad de Chile Víctor Pérez, que

aborda de manera detallada algunos de los problemas que plantea la relación entre la interdisciplina y la universidad; por su parte, Carlos Chávez, en “El programa FONDECYT en la institucionalidad científica nacional: evolución y desafíos desde la perspectiva del trabajo interdisciplinario” aborda una de las aristas de la cuestión interdisciplinar, en este caso, en su relación con el Estado.

REFERENCIAS

- Arensburg, S. coord. (2015). *¿Qué se evalúa cuando se evalúa?* Santiago: Social-ediciones.
- Castillo, C., Carrillo, C., Arensburg, S. & C. Méndez. (2016). *Análisis de la interdisciplinariedad en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile 2015-2016*. Poster presentado en el I Congreso Latinoamericano de Investigación y Educación Superior Interdisciplinaria, Montevideo, Uruguay.

CONTRIBUCIONES PARA UNAS PRAXIS TRANSDISCIPLINARES Y ESTUDIOS DEDISCIPLINARES

Pablo Cottet

{Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

Instituto de Humanidades, Universidad Academia de Humanismo Cristiano}

1. SITUAR UN INTERÉS POLIMORFO Y HETERÓCLITO

Se habla mucho de multidisciplina o pluridisciplina, más aún de interdisciplina y últimamente, para el desconcierto de algunos, empieza a circular con mayor frecuencia la voz transdisciplina. Es cierto, se trata de círculos académicos, en los que se permite —más de lo que se promueve— cierta inestabilidad polisémica propia a las búsquedas teórico-empíricas, conceptuales y operacionales de investigadoras/es, quienes trabajan únicamente desde los conocimientos disciplinares (si es que ello sea posible).

Pero cada vez más estas palabras compuestas con esos distintos prefijos a la voz “disciplina”, aparece también en circulares ministeriales asociadas a “educación”, “género”, “patrimonio”, “determinantes sociales de la salud”, “artes multimediales”, “desastres siconaturales”, “concurrencia digital”, “desarrollo urbano”, y un cada vez más extenso etcétera. Los campos del conocimiento recién listados, las publicaciones y conversaciones que les son propias, parecen requerir alguno o todos los prefijos multi, pluri, inter, trans para que el término “disciplina” cumpla un rendimiento de novedad y deseado misterio.

También las universidades contemporáneas, así como los procesos de productividad asociados a los derroteros de “innovación y desarrollo global”, en el que se busca incorporar la actividad universitaria, promueven mecanismos y financiamientos a la actividad nombrada con alguno de aquellos prefijos ante la palabra disciplina. Las “universidades complejas” en Chile tienen como metas en sus planes de desarrollo institucional, desde recién comenzado el siglo xxi, dos urgencias: la internacionalización y la interdisciplinariedad.

Ante la proliferación de tales usos, sin mayores fundamentaciones, en la última década y media se han realizado en Chile seminarios, jornadas de trabajo, congresos y simposios para tratar el tópic¹ —prefijos y voz “disciplina”— sus significados y utilidades, sus realizaciones, formas y rendimientos para el conocimiento y la crea-

1 En adelante, en este texto se utilizará la expresión “el tópic”, para referirse a lo disciplinar, multidisciplinar, pluridisciplinar, interdisciplinar, transdisciplinar.

ción. Pero, claro, la situación sigue siendo la misma en su estatuto elemental: se habla cada vez más y no se sabe muy bien de qué.

¿De dónde tanto interés? ¿De quiénes y para qué? Es decir, confirmamos: hay una variedad de intereses y deseos asociados al tópico, pero —parafraseando a Jesús Ibáñez en su definición interrogativa del plano epistemológico— la pregunta sería para qué, y para quiénes, interesa la investigación “transdisciplinar”.

2. UNA PROPUESTA ORGANIZADORA: TRES PLANOS DE INTERESES Y SUJETOS

La pregunta anterior compromete varios planos de respuesta, no necesariamente bajo relaciones de causalidad, o de determinación, o de implicancias, ni siquiera de relaciones necesarias entre esos planos, entre los que podemos reconocer —al menos— los siguientes tres planos.

Reconocemos un **plano general**, asociado a los fenómenos vinculados a términos como globalización, innovación, aumento de la productividad, sostenibilidad, desarrollo, urgencia de problemas emergentes, entre otros. He aquí un plano general en el que se desempeñan los organismos internacionales, multilaterales y transnacionales. Hay que recordar que la expansión de las matrículas en educación terciaria, así como la exigencia de que tales instituciones de educación superior, a través de investigación en ciencia y tecnología, doten de conocimientos que aseguren procesos de crecimiento económico y acumulación del capital global, han sido impulsados por el FMI, BID, Banco Mundial, Unesco entre otros organismos transnacionales.

Como señala Miguel Martínez:

Esta línea de reflexión es la que ha seguido el movimiento transdisciplinario a nivel mundial y la que ha constituido su centro de interés en los simposios internacionales anuales por él organizados, especialmente por medio de las iniciativas de la UNESCO y del Centro francés CIRET. Estos simposios fijan como principal objetivo de sus estudios el deseo de que el pensamiento transdisciplinar alimente en lo sucesivo la nueva visión de la universidad (2003, p. 7).

CIRET, es el acrónimo de “Centro Internacional para la Investigación transdisciplinaria”, en su página web informa que:

(...) es una organización sin fines de lucro, ubicada en París y fundada en el año 1987. El objetivo de nuestra organización es el desarrollo de la investigación en un nuevo enfoque científico y cultural —la transdisciplinariedad— cuyo objetivo es poner al descubierto la naturaleza y las características del flujo de información que circula

entre las distintas ramas del saber (Centre International De Recherches Et Études Transdisciplinaires [CIRET], 2016a).

CIRET organizó el “Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad” (Convento de Arrábida, Portugal, 2 a 7 de noviembre de 1994), ocasión en que los participantes redactaron y suscribieron la “Carta de la transdisciplinariedad”², definida como: “(...) un conjunto de principios fundamentales de la comunidad de espíritus transdisciplinarios, constituyendo un contrato moral que todo signatario de esta Carta hace consigo mismo, fuera de toda coacción jurídica e institucional” (CIRET, 2016b).

La Carta constituye una declaración de catorce enunciados breves que, en su conjunto, refieren a los asuntos urgentes para las visiones humanistas de finales de siglo xx³, y hace las distinciones entre lo multi e interdisciplinar con lo transdisciplinar, declarando que este último término busca la concurrencia de lo disciplinar, multi e interdisciplinar, sin que ninguna de tales prácticas tengan que desaparecer o subsumirse en lo transdisciplinar.

Es clave tener presente los matices y diferencias que pueden existir bajo el término “transdisciplinar”. Los organismos transnacionales que rigen los cursos de la actividad económica de estados nacionales y regiones (BID, BM, FMI), así como los que promueven condiciones socioculturales y políticas (UNESCO), o asociaciones de académicos militantes de causas contemporáneas humanitarias y planetarias. Es decir en el plano general aludido, no se trata de reconocer únicamente el siempre presente rostro del capital y su acumulación global, sino también el de asociaciones globales de gentes biempensantes con intereses humanitarios y planetarios, que buscan caminos para *los comunes* desde el trabajo por el conocimiento y la creación que vaya más allá de lo disciplinar (con todos sus prefijos).

Luego, hay un **segundo plano localizado en economías nacionales** y sus redes de acumulación de capital bajo el patrón conocimiento-información/valor, en que las articulaciones entre producción de conocimientos útiles, o “ciencia y tecnología”, con los mercados y las instituciones políticas nacionales, generan bienes y servicios bajo lógicas de colaboración multi, pluri o inter y transdisciplinares.

2 De allí su mención en textos y foros internacionales como “Declaración de Arrábida”.

3 Digna de análisis es la proposición del Artículo N.º 7 de la Carta: “La transdisciplinariedad no constituye una nueva religión, ni una nueva filosofía, ni una nueva metafísica, ni una ciencia de las ciencias”.

Si terminara de convencer la denominación “trabajadoras/es de la cultura”⁴ como categoría de selección de todos/as quienes trabajan en labores propias a las ciencias naturales y sociales, humanidades, artes y artesanías, en múltiples instituciones y asociaciones independientes, se reconocería aquí un **tercer plano**, en que el tópico adquiere otras significaciones. Entre las más evidentes están las significaciones asociadas a la polaridad “trabajo colaborativo y celo disciplinar”, es decir en la búsqueda de procesos de colaboración entre quienes cultivan disciplinas diferentes, aparecerán también resistencias y reticencias (celo disciplinar).

Al menos, estos tres planos permiten identificar la diversidad de intereses y deseos asociada al tópico. Habría que insistir en que las relaciones entre estos planos son heteróclitas, existen alianzas entre intereses opuestos presentes en cada uno de, y entre, los planos señalados, así como competitividades y oposiciones en intereses afines.

3. SIGNIFICANTE VACÍO

Se podría decir: “muchos desean, a muchos les interesa. Pero, nadie sabe en qué consiste, cómo se hace ni para qué ni a quién sirve”. Lo que desde los psicoanálisis se denominaría “imperio de un significante vacío”. He aquí un punto de clivaje del “deseo/interés por”, que se ha conceptualizado como la diferencia (el hiato o brecha) entre requerimiento y demanda. Se sabe de un requerimiento global de desarrollar conocimiento más allá de su carácter disciplinar, una exigencia que no tiene nombre, por eso no termina de constituirse en demanda, no llega a constituirse en una solicitud tramitable.

Sin embargo, hay que responder (al requerimiento) aunque no se sepa cómo ni a qué/quién (demanda). Esta situación genera una excedencia de sentido, el requerimiento no logra metabolizarse en alguna(s) demanda(s) tramitable(s), el requerimiento siempre excede a lo que pueda convertirse en demanda. De aquí, entendemos, diversas respuestas ante esta brecha entre requerimiento y demanda. Una diversidad de respuestas que van desde un rechazo *in toto*, un rechazo a un “malentendido” o a una “moda absurda”; hasta respuestas que podrían reunirse bajo el título de “obediencia debida”, movilizadas por la certeza institucional y económica de una “realidad ya instalada” a la que hay que ajustarse, diseñar protocolos e indicadores de su cumplimiento y resultados, cumplir y exhibir actividad que vaya más allá de lo disciplinar.

4 Se trata de una denominación en uso —ciertamente restringido— que sirve porque incluye otros trabajos “no académicos” con bienes de conocimientos y saberes, bien podríamos pensar en vendedores de periódicos o *hackers* como “trabajadores/as de la cultura”. ¿Qué lugar podría tener allí el tópico? Se trataría de encontrar una denominación, que adquiriera el consenso mínimo del que los neologismos prescinden, para nombrar a quienes trabajan desde y con conocimientos y saberes en despliegue reflexivo.

La característica de un campo en que el t3pico se constituye en un significativo vac3o, tiene como indicio un deseo de enunciaci3n, una inclinaci3n a “hablar de ello”, un irrefrenable “tener que decir algo”, a favor o en contra. Precisamente, el t3pico genera oposiciones, quiz3s la m3s b3sica, rechazo y aceptaci3n, con sus derivas argumentativas.

Se trata, seg3n la comprensi3n aqu3 propuesta, de formas de **interrogar** desde la brecha requerimiento/demanda, para intentar poner bajo orden las excedencias de sentido que genera el t3pico, as3 trabajar con ellas. Es tal brecha el lugar para trabajar con los conocimientos y saberes fuera de, aunque tambi3n con, los esquemas disciplinares. Es decir, se hace indispensable asumir el car3cter inestable e indefinido (indomesticados sentidos), as3 como los recursos ya estabilizados e instrumentalizados (sentidos domesticados), para lo que se podr3a entender una **praxis transdisciplinar**, como se argumentar3 al finalizar este texto. Antes de esbozar tal propuesta, una advertencia: el t3pico adquiere un car3cter de emergente, que puede tener provechos emancipatorios de intereses dogm3ticos y tecn3cratas, si se enfrentan reflexivamente las presiones por domesticar los sentidos que genera y dinamiza.

4. LA ILUSI3N DE UNA DISTINCI3N NOMINAL “CLARA Y DISTINTA”

Una de esas presiones por domesticar los sentidos equ3vocos del t3pico —en generatividad creciente— est3 situada en el af3n p3blicamente insistente por distinguir de manera “clara y distinta” qu3 es qu3 en la danza de los prefijos. Es decir, una forma actual de domesticar la generatividad creciente de sentidos que el t3pico en su equivocidad provoca, consiste en una cruzada nominal por definir los l3mites entre lo pluri/multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. Se encontrar3 abundante publicaci3n sobre este af3n.

La sospecha plausible consiste en reconocer la utilidad de tal af3n para fundar operaciones l3gicamente posteriores de medici3n, verificaci3n y promoci3n de actividades t3cnicamente identificadas fuera de conocimientos y saberes disciplinares. ¿Qu3 cu3l es el problema? Pues el de toda la herencia de los debates sobre raz3n instrumental, la rutinizaci3n, consecuente p3rdida de reflexividad, propia a los conocimientos y saberes tecnocr3ticos invocados en las relaciones sociales de domino ileg3timo, por espurias.

El car3cter polis3mico de las palabras es condici3n del car3cter reflexivo de los conocimientos y saberes distintos a la raz3n instrumental, de all3 que la “ilusi3n nominal por una distinc3n clara y distinta” sea expresi3n de la tarea colectiva de seguir pensando. Por eso, lejos de desvalorizarla (por ilusoria) se puede examinar como expresi3n (o s3ntoma) del campo de disputa por el sentido del trabajo que excede los conocimientos y saberes disciplinares.

Desde esta perspectiva, habría que reconocer que las propuestas por comprender “de manera clara y distinta” las consecuencias conceptuales del uso de los diferentes prefijos sobre la voz “disciplina”, comprometen otro problema: las relaciones de implicación entre el carácter disciplinar y lo que se proponen delimitar los prefijos. ¿Existen conocimientos y saberes disciplinares que *luego* buscan establecer diálogos entre ellos? ¿O los conocimientos y saberes disciplinares son *resultado* de un proceso de especialización de conocimientos y saberes primero no disciplinares?

Así se perfilan unas posiciones doctrinarias: (a) lo disciplinar ha devenido tal por un conocimiento no-disciplinar (intuitivo) que le precede y no sabe de disciplinas, por eso retroactivamente se puede denominar no-disciplinar. Si buscamos ejemplos célebres, diríamos que Aristóteles y Da Vinci posibilitaron lo disciplinar posterior. En oposición (b) lo disciplinar, iniciándose como una práctica que destila su propio objeto y método de conocimiento, en su deriva especializante, se aleja de ciertos problemas de urgencia histórica, formándose primero las disciplinas, cuyos daños “colaterales”, los de la especialización, requieren convocar a un enfoque “más allá de lo disciplinar”⁵.

Al respecto, Edgar Morin (2002) señala que una disciplina configura una categoría organizadora para el conocimiento científico moderno, de aquí la división, subdivisión, sub-subdivisión (etc.), en que cada fragmento reivindica su autonomía, su lenguaje, sus técnicas y sus teorías. Fronteras. Así las disciplinas tendrían su peregrino nacimiento, desarrollo y decadencia. Las fronteras disciplinarias operan aislando su lenguaje y sus conceptos, reivindicando una propiedad, aislándose de cualquier otra, de todas las otras. En tal estado, histórico, integrará Morin el concepto de migraciones: cierta disposición a que una disciplina asuma otros conocimientos, términos, ideas de otras disciplinas.

Morin (2002) se detiene en la proposición de Marcel Proust: “Un verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevas tierras sino en tener una mirada nueva” (p. 117). Esta “nueva mirada” consiste en una nueva manera de trabajar, de investigar, de generar conocimiento, una que ponga atención a aquellas dinámicas que se olvidan en el empeño de erigir lo disciplinar, aquellas prácticas que se olvidan o, precisamente, no se ven y habría que hacerlas visibles. Así:

Los científicos muchas veces se ven condicionados por el hecho de tener un punto de vista que les fue impuesto. Lo que no pueden divisar es que sus propias disciplinas fueron creadas en un principio tomando muchas cosas de otras disciplinas. Con el

5 Por ejemplo, el primer considerando de la Carta de la Transdisciplinariedad de Arrábida 1994, establece: “La proliferación actual de las disciplinas académicas y no-académicas conducen a un crecimiento exponencial del saber, qué hace imposible toda mirada global del ser humano”.

tiempo, muchas veces se pierde esta capacidad de ‘tomar prestado’ y hacer uso de otras disciplinas para explicar el objeto de estudio de la propia⁶.

Tales conjunciones se devuelven a cada disciplina para reforzar sus condiciones disciplinares. Círculo argumentativo. ¿Qué es primero? ¿Lo disciplinar o sus prefijos multi/pluri-inter, trans? Veamos algunas de las definiciones en uso para cada término.

Miguel Martínez Miguelez (2003), distingue entre monodisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. Y estas son las claves para diferenciar las dos primeras:

En la investigación monodisciplinaria enfatizamos la comprensión o profundidad a expensas de la extensión. Nos quedamos dentro del ámbito de una sola disciplina [...] En la hiperespecialización es donde más se puede revelar su exceso [...] En la investigación multidisciplinaria trabajan diferentes investigadores colaborando en un proyecto común. Los participantes pertenecen a diversas disciplinas y cada uno es básicamente independiente en su trabajo, sintiendo poca o ninguna necesidad de conocer el trabajo de los demás. Ordinariamente, existe un director que ha planificado el proyecto, que ha buscado el equipo y le ha asignado la tarea a cada miembro, que supervisa la marcha, pero sin demasiada injerencia en la lógica de lo que hace cada uno, y que trata de unir el producto final, pero respetando las piezas de cada investigador en su naturaleza y forma disciplinaria (p. 15).

En cambio, para el caso de la investigación transdisciplinaria propone:

La investigación transdisciplinaria (mucho más reciente, escasa y difícil que las anteriores) va más allá de ellas, y les añade el hecho de que está constituida por una completa integración teórica y práctica. En ella, los participantes trascienden las propias disciplinas (o las ven solo como complementarias) logrando crear un nuevo mapa cognitivo común sobre el problema en cuestión, es decir, llegan a compartir un marco epistémico amplio y una cierta meta-metodología que les sirven para integrar conceptualmente las diferentes orientaciones de sus análisis: postulados o principios básicos, perspectivas o enfoques, procesos metodológicos, instrumentos conceptuales, etc. Este tipo de investigación es, sobre todo, un ideal muy escasamente alcanzado hasta el momento (p. 21).

El ya citado Edgar Morin, realiza una distinción próxima, aunque sus categorías están nombradas con los prefijos inter, pluri y trans. Así:

6 Recuperado de <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdiscipliniedad.html>

Se conoce por Interdisciplina la forma de organización de los conocimientos, donde los métodos que han sido utilizados con éxito dentro de una disciplina, se transfieren a otra, introduciéndolos en ella sobre la base de una justificación, que pretende siempre una ampliación de los descubrimientos posibles o la fundamentación de estos. Como resultados, se puede obtener una ampliación y cambio en el método transferido, o incluso un cambio disciplinario total, cuando se genera una disciplina nueva, con carácter mixto, como es el caso de la terapia familiar, que toma métodos de la antropología, la psicología, la sociología y los aplica a la familia. Otro tanto ocurre, aunque con una estructuración formal diferente, en ciencias como la bioquímica, y otras cercanas a los dominios tecnológicos, la robótica, y campos aplicados⁷.

Por su parte, la investigación que denomina pluri (o multi) queda caracterizada como sigue:

La Pluridisciplina (o Multidisciplina) por su parte, no altera los campos y objetos de estudio disciplinarios, ni el arsenal metodológico: consiste en juntar varias disciplinas para que cada una proyecte una visión específica sobre un campo determinado. Cada disciplina aporta su visión específica, y todas confluyen en un informe final de investigación que caracteriza desde las perspectivas involucradas lo que se investiga. No obstante, la Pluridisciplina hace avanzar formas organizativas nuevas y produce impactos en los investigadores, cuando se trascienden los límites formales antes expuestos, se forman colectivos estables durante períodos temporales amplios, y se termina intercambiando saberes en un ejercicio que comienza a trascender las fronteras de cada una de las disciplinas involucradas. Los estudios pluridisciplinarios no solo aportan lo extra que concierne al trabajo conjunto, sino lo que se revierte sobre la propia ciencia y el modo de concebir la investigación⁸.

Para Morin, lo transdisciplinario, en cambio, constituiría una “evolución de las disciplinas”. Así:

La Transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis a) en lo que está entre las disciplinas, b) en lo que las atraviesa a todas, y c) en lo que está más allá de ellas. La transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos. Por eso el diálogo de saberes y la complejidad son inherentes

7 Recuperado de <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html>

8 *Ibíd.*

a la actitud transdisciplinaria, que se plantea el mundo como pregunta y como aspiración⁹.

En cualquier caso, de los autores referidos nos interesa destacar que hay un énfasis en la **complementariedad** de lo disciplinar con las prácticas que van más allá de lo disciplinar y lo último indicado por Morin como “actitud”, nos sugiere lo que llamaremos **una disposición, una voluntad** al trabajo con, y desde, saberes distintos, no solo científicos ni académicos.

5. PRAXIS Y DEDISCIPLINAR

Aquella disposición a trabajar con otros evoca la condición de **praxis** comprometida en los distintos conocimientos y saberes. Se hace necesario volver al principio para cerrar el argumento propuesto en este texto.

Las posibilidades de responder aquella pregunta “¿Para quién y para qué transdisciplina?” condujeron al punto de vista de unos sentidos en disputa, aquellos que circulan entre los distintos planos (tres, esquemáticamente), en esa suerte de “nadie sabe para quién trabaja”, toda vez que los estímulos asociados la globalización de la acumulación de capital y fomento de grandes empresas de innovación, bien pueden permitir ensayos de búsquedas que trasciendan tales redes de estímulos. Que las necesidades institucionales de promover conocimientos y saberes distintos a los disciplinares, por fines credenciales, bien podrían permitir las traducciones disciplinares en conocimientos y saberes para fines críticos o emancipatorios.

Para ello es necesario decirlo del modo más llano: el trabajo con y desde conocimientos y saberes fuera de las disciplinas, y entre ellas, no comporta ni compromete un horizonte de sentido histórico en sí mismo, sino expresa otro lugar en el que se juegan sentidos referidos al trabajo con y desde conocimientos y saberes. Lo transdisciplinar: otro lugar en que conocer, saber y aprender adquieren el talante interrogativo sobre sus sentidos históricos, otro escenario más de debate, disputa y trabajos a contracorriente. Otro lugar para las batallas de siempre, pero con una apertura en actualización contemporánea, un lugar especialmente actual para dar aquellas batallas.

En esta perspectiva, lo fundamental para abordar el desafío transdisciplinar sería poner atención en los equipos, en sus dinámicas colectivas destinadas a generar lo común del entendimiento en curso, haciendo consciente tal proceso, orientando colectivamente las dinámicas de descubrimiento de saberes y conocimientos de otros, es lo que algunos autores gustan en llamar “otra filosofía de trabajo”.

9 *Ibid.*

Así, Enrique Luengo (2012) señala:

La investigación o intervención social interdisciplinaria es una cooperación orgánica entre los miembros de un equipo, más que un trabajo colectivo realizado por especialistas de diversas disciplinas. Los participantes en un equipo de trabajo con esta intencionalidad deben conocer su propio campo científico o temático y, además, ser capaces de enlazar sus conocimientos con otras disciplinas, posiblemente nuevas para ellos. La interdisciplinariedad es básicamente un proceso o una **filosofía de trabajo** de un equipo de investigadores o interventores que se ponen en acción ante los problemas o situaciones que preocupan a determinados grupos sociales (p. 2).

Se trata de abrirle espacio y tiempo a un trabajo que sale de las rutinas aprendidas por trabajadores disciplinares y exponerse al no saber circulante que proyecta un requerimiento que el propio equipo debe ir tramitando en demanda de conocimiento y saber común. Procesos de reaprendizajes, o mejor dicho de seguir aprendiendo en lugar de trabajar desde aquella convicción magistral con que las disciplinas orientan.

La interdisciplinariedad, escribe Alfredo Gutiérrez “es un proceso de acercamientos y habilitaciones, de transgresiones y aproximaciones; es un aprendizaje y es **re-educación** de todos” (2003, p. 4). Luego señala:

La interdisciplinariedad es un proceso paulatino y generador de un proceso de **reaprendizaje** para quienes participan en ella, pues no se nos suele formar en el diálogo de saberes y la complejidad de la realidad. Por tanto, su avance se lleva a cabo en la práctica, en las experiencias reales de trabajo en equipos, donde se ejercitan sus posibilidades, problemas y limitaciones.”(2003, p. 9-10).

Otra filosofía de trabajo, una en que se aprende haciendo y se hace aprendiendo. Hace tiempo el viejo Aristóteles llamó a tal actividad **praxis**. Lo transdisciplinar, no es “lo”, no es sustantivo, no se trata de *unas* teorías transdisciplinares, con *sus* propias y especializadas metodologías transdisciplinares que miden *nuevos objetos* transdisciplinares. Puede entenderse así, se ha entendido y se entiende así, pues no es el único punto de vista. Está **este** otro: trabajar en medio de conocimientos y saberes de modo transdisciplinar, es promover una específica praxis, la de continuar aprendiendo de y con otros.

Concebir el trabajo transdisciplinar bajo el estatuto de la **acción**, cuya potencia está desenvolviéndose, con trabas y desvíos, errores y fracasos, la potencia del hacer que se fija, cristaliza, en actos sin dejar de circular, esa potencia y esos actos bajo la clave del conocer y saber con y de otros, es la perspectiva aquí propuesta para trabajar transdisciplinarmente. Esta clave aristotélica hubo de leer, para traducir, Karl

Marx en su célebre segunda tesis sobre Feuerbach, los compartidos conocimientos y saberes (en otros sitios dirá *general intellect*) circulan en el trabajo de formularlos, de aprenderlos, de cruzarlos, tal experiencia es la transformadora, así sea a escala del trabajo de un equipo y sus participantes.

Para finalizar una intuición: escuchar lo escuchado¹⁰. Ante la proliferación de prefijos, sus esfuerzos por organizarlos, por distinguirlos de forma “clara y distinta”, circulan también posiciones identificadas con prefijos como desdisciplinas, indisciplinas, o en su modo activo trabajar desdisciplinando, indisciplinando los conocimientos y saberes. Ya se ha dicho, se podrían entender como un síntoma de la apertura epistemológica y praxeológica que sugiere el tópico.

Se trata de unas escuchas de lo que acontece en la praxis transdisciplinar, que continuarán generándose, ingresando a la conversación. Esa conversación es factible de tratar transdisciplinarmente, bajo una actividad de ponerse a la escucha de esas escuchas que conversan. No más allá (más arriba, *meta*; o fuera, *exo*) de esa conversación, por supuesto no se correspondería con la orientación praxis, sino en medio de esas conversaciones, participar desde la praxis transdisciplinar interrogando, saltando de palabra en palabra, indagando, volviendo sobre lo que convence para someterlo a conversación. Un trabajo que no se proponga una disciplina cuyo objeto son los conocimientos y saberes transdisciplinares, sino una praxis transdisciplinar del trabajo que va por fuera y entremedio de los conocimientos y saberes de todo tipo. A ese trabajo podría denominárselo **dedisciplinar**.

Este texto ha procurado inscribirse en tal empeño *dedisciplinar*, aspira a expresar un ejemplo de tal trabajo. Sobre qué pueda implicar tal trabajo, habrá futuras ocasiones para continuar.

10 Así lo he escuchado en nuestras conversaciones poiéticas con Manuel Canales.

REFERENCIAS

- Centre International De Recherches Et Études Transdisciplinaires (CIRET) (2016a). Ciret Homepage. Recuperado de http://ciret-transdisciplinarity.org/index_en.php
- Centre International De Recherches Et Études Transdisciplinaires (CIRET) (2016b). Carta de la Transdisciplinariedad. Recuperado de <http://ciret-transdisciplinarity.org/chart.php#es>
- Luengo-González, E. (2012). "Interdisciplina: criterios orientadores". En: Luengo-González, E. (Coord.). *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*. Guadalajara, México: CIFS-ITESO. Recuperado de: <https://www.iteso.mx/documents/10901/0/D-200400-2.pdf/c25c322f-fd1e-47bf-be55-fa427f2cda6a>
- Gutierrez, A. (2003). La propuesta 1: Edgar Morin, conocimiento e interdisciplina. México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, M. (2003). "Transdisciplinariedad y lógica dialéctica: un enfoque para la complejidad del mundo actual". *Conciencia Activa* 21, 1, 107-146.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. (Trad. P. Mahler). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2006). "Articular las disciplinas". En *Articular los saberes: ¿qué saberes enseñar en las escuelas?* México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León..

ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ricardo Uauy, Miguel Allende, Pablo Duarte, Camila Barraza, Juan José Rivas y Daniela Maulén

{Consejo de Evaluación, Universidad de Chile}

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la Universidad de Chile ha desarrollado distintas iniciativas que han permitido revisar y actualizar su actual estructura organizativa desde distintas perspectivas, desde un nivel académico a lo netamente administrativo¹.

El Consejo de Evaluación² de esta universidad no ha querido restarse a este debate, porque en los últimos años se han desarrollado diversos esfuerzos que, desde una perspectiva académica y técnica, han contribuido al desarrollo de varios trabajos relevantes (Weintraub, Holzapfel, Duarte, Fernández y Pinilla, 2011; Holzapfel, Hidalgo, Uauy, Duarte, Rivas y Barraza, 2014; Lavandero, Martínez, Weintraub, Duarte y Flores, 2013).

En el presente texto se ha querido consolidar y actualizar gran parte de ese trabajo, poniendo el foco de atención en la organización del conocimiento y así constituir un análisis académico y técnico de la distribución del conocimiento en la Universidad de Chile desde una perspectiva de Áreas y Campos de Conocimiento. Para ello, se construye una propuesta que busca distinguir los niveles en los que se puede organizar el conocimiento impartido en las instituciones de Educación Superior, en pos de encontrar una propuesta que sea aplicable al análisis de la interdisciplinariedad y la dispersión del conocimiento al interior de la Universidad de Chile. De esta manera, el Consejo de Evaluación espera contribuir de manera constructiva a la discusión y debate de tan importante materia en la universidad.

1 Estas propuestas incluyen, entre otras: i) la reforma del pregrado que conllevó la creación, en el año 2000, del Programa de Formación General; ii) numerosos programas docentes de pregrado y posgrado transdisciplinarios, como el Programa de Bachillerato (desde 1994) o los Doctorados en Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias (desde 2001), y en Acuicultura (desde 2004); iii) el Proyecto de Desarrollo Institucional (PDI) de la universidad; iv) la Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas; v) el Reglamento General de Campus [Decreto Universitario N.º 0049017 del 31 de diciembre 2013], aprobado por el Senado Universitario; o vi) la propuesta de creación de Vicerrectorías de Campus de uno de los candidatos a la Rectoría en las pasadas elecciones de 2014.

2 El Consejo de Evaluación tiene como objetivo principal observar a la universidad en su conjunto y su trabajo tiene como fin asegurar la calidad en la institución, analizando la calidad de las tareas universitarias e impulsando, supervisando y coordinando la función evaluadora en la universidad.

2. PROPUESTA TEÓRICA

2.1 Metodología

La organización del conocimiento y la definición de disciplinas es una tarea compleja, con resultados diversos, fundados muy habitualmente en criterios geográficos e históricos (Becher y Trowler, 2011). Considerando esta dificultad, se optó por una aproximación práctica, que consistió en la revisión de su tratamiento en diversas fuentes nacionales e internacionales, de docencia y de investigación, conocidas y generalmente aceptadas por los académicos e instituciones.

Tabla 1.
Fuentes Nacionales e
Internacionales
(Fuente: elaboración propia).

	DOCENCIA	INVESTIGACIÓN
Fuentes Nacionales	<ul style="list-style-type: none">Comisión Nacional de Acreditación (CNA, 2013).	<ul style="list-style-type: none">Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt, 2011).
Fuentes Internacionales	<ul style="list-style-type: none">Manual Frascati de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2003).Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE) (UNESCO, 2013), aplicada por el CRUCH.	<ul style="list-style-type: none">Essential Science Indicators (ESI) de Thompson-Reuters.

Producto de esta revisión se identificó que las distintas fuentes suelen considerar de uno a tres niveles de organización del conocimiento, a saber:

1. Un primer nivel jerárquico, de entre 6 a 11 **Áreas de Conocimiento** o Grupos Amplios.
2. Un segundo nivel jerárquico, de entre 18 y 29 **Campos** o Grupos de Estudio.
3. Un tercer nivel, de **Disciplinas**, que a su vez suelen incluir distintas ramas o subdisciplinas, que pueden oscilar entre 102 y 244, dependiendo de la fuente.

Dada la disparidad en el caso de las Disciplinas, debido en gran medida a los distintos grados de especificidad usados en cada fuente, con la ocasional confusión de las mismas y de sus respectivas subdisciplinas o ramas, se optó por considerar a los

Campos como referencia inicial para el análisis³.

2.2 Propuesta de Áreas y Campos de Conocimiento

De esta forma, se generó un listado consolidado de 28 Campos, atendiendo no solo a criterios temáticos sino “también de carácter ontológicos, históricos o institucionales”, como destaca Gianella (2006), propios de cualquier organización y segmentación del conocimiento⁴.

Definidos los Campos como referencia para el análisis, se procedió a vincularlos con el primer nivel jerárquico identificado en las fuentes revisadas: las Áreas de Conocimiento. A partir de la información recabada se elaboró una propuesta que contiene siete Áreas, a las cuales van asociados los 28 campos de conocimiento.

Tabla 2.
Propuesta de Áreas de Conocimiento
(Fuente: elaboración propia).

ÁREAS	CAMPOS
I. Artes	Artes
II. Ciencias Sociales y Humanidades	Antropología y Arqueología, Ciencias de la Comunicación, Ciencias de la Educación, Ciencias del Comportamiento, Ciencias Sociales, Filosofía y Humanidades, Historia, y Lengua y Literatura.
III. Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas	Ciencias Económicas y Administrativas, Ciencias Jurídicas y Ciencias Políticas.
IV. Ingeniería y Tecnología	Arquitectura y Urbanismo, Ciencias de la Ingeniería, y Ciencias de la Computación e Informática.
V. Ciencias Naturales y Exactas	Ciencias Biológicas, Ciencias de la Tierra, Ciencias del Espacio, Ciencias Físicas, Ciencias Químicas, y Matemáticas y Estadística.
VI. Ciencias Médicas y de la Salud	Ciencias Farmacológicas, Ciencias Médicas, y Ciencias Odontológicas.
VII. Ciencias Silvoagropecuarias y del Mar	Ciencias Agropecuarias, Ciencias Forestales y Ambientales, Ciencias Veterinarias y Ciencias del Mar.

3 Cabe reconocer, además, un obstáculo adicional, relacionado con la calidad interdisciplinaria intrínseca de algunas disciplinas, como la Nutrición, la Arquitectura o la Geografía, que complejiza cualquier tipo de clasificación. Como en otras ocasiones, debemos reconocer lo que en términos filosóficos se denomina la insuficiencia de toda taxonomía (Foucault. En Díaz, Holzapfel et al., 2013).

4 Sin duda, esta propuesta no es definitiva, y puede ser modificada, agregando nuevos Campos de Conocimiento, o fusionando o separando algunos de los aquí expuestos.

Al igual que la propuesta de Campos, la organización del conocimiento en estas siete Áreas puede ser revisada y modificada. En este estudio se aplicará esta propuesta en forma tentativa con fines analíticos para revisar la distribución del conocimiento en la universidad.

3. APLICACIÓN

3.1 Metodología

Para definir la distribución del conocimiento en la Universidad de Chile, se consideró como unidades de análisis el conjunto de 429 Unidades Básicas de la institución, tanto académicas (departamentos, centros de investigación, institutos, escuelas) como de docencia (programas y carreras).

Tabla 3.

Unidades Básicas en la Universidad de Chile⁵

(Fuente: elaboración propia a partir de datos en SISPER para Unidades Académicas; y el Anuario de la Universidad de Chile (UCH, 2014) para Carreras y Programas).

TIPO		Nº
Unidades Académicas	Centros	10
	Departamentos	97
	Escuelas	12
	Institutos ¹	8
Carreras y Programas	Doctorado	36
	Especialidad	75
	Magíster	116
	Pregrado	75
Total general		429

Estas 429 Unidades Básicas fueron asociadas a uno o varios Campos de Conocimiento (**ver Tabla 1**), a partir del nombre de cada una. De esta forma, quedaron

⁵ No se incluye Bachillerato.

también vinculadas a un Área de Conocimiento⁶.

En una etapa posterior del estudio se espera incorporar a la propuesta los campos relacionados con las principales líneas de investigación de cada organismo, así como también cuantificar por jornada completa equivalente anual, número de estudiantes o de diversos productos o acciones académicos.

3.2 Distribución del Conocimiento

Asociadas las 429 Unidades Básicas a las Áreas de Conocimiento correspondientes, se realizó un primer diagnóstico de la presencia de cada una en los 18 Organismos Académicos. De acuerdo a estos datos, se elaboró la siguiente caracterización:

1. **Organismos (6) totalmente focalizados** en una sola Área de Conocimiento. Esto implica que el cien por ciento de las Unidades Básicas de estos organismos se concentran en una sola Área de Conocimiento Principal (Ciencias Forestales, Ciencias Sociales, Derecho, Filosofía, Asuntos Públicos y Estudios Internacionales);
2. **Organismos (8) altamente focalizados** en un Área de Conocimiento, con dedicación complementaria a otras Áreas. Corresponden a organismos que poseen entre el 75 y el 95 por ciento de sus Unidades Básicas concentradas en un Área de Conocimiento Principal y el resto en Áreas Complementarias, sin que ninguna supere el 25 por ciento (Artes, Ciencias, Ciencias Economía, Ciencias Veterinarias, Ciencias Químicas, Ciencias Agronómicas, Medicina y Odontología);
3. **Organismos (2) medianamente focalizados** en un Área de Conocimiento, pero con una dedicación considerable en otras Áreas adicionales. En otras palabras, son organismos que poseen entre un 50 y un 75 por ciento de Unidades Básicas concentradas en un Área de Conocimiento Principal, y el resto en Áreas Complementarias, sin que ninguna supere el 40 por ciento (Comunicación y Ciencias Físicas);
4. **Organismos (2) diversificados**, dedicados a distintas Áreas en forma más o menos destacada. A diferencia de los casos anteriores, son organismos que poseen cuatro o más Áreas de Conocimiento con más del diez por ciento de dedicación, ninguna de las cuales supera el 50 por ciento (Arquitectura y Nutrición).

Complementariamente, se analizó la distribución de las Áreas de Conocimiento entre los distintos Organismos. De esta forma, se definieron tres situaciones distintas:

6 El detalle de esta vinculación se presenta, para cada Facultad, en el Anexo de este documento.

1. **Áreas (3) concentradas principalmente en un Organismo**, como sería el caso de Artes (I), Ingeniería y Tecnología (IV) y Ciencias Médicas y de la Salud (VI). En este caso, entre el 70 y el 90 por ciento de las Unidades Básicas que abordan dicha Área de Conocimiento se concentran en un único Organismo Académico.
2. **Áreas (2) distribuidas principalmente en dos Organismos**, como sería el caso del Área de Ciencias Sociales y Humanidades (II) o el del Área de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas (III). En otras palabras, entre el 70 y el 90 por ciento de las Unidades Básicas que abordan dicha Área de Conocimiento se distribuyen en forma pareja (entre el 30 y el 50 por ciento del total respectivamente) en dos Organismos Académicos distintos.
3. **Áreas (2) diseminadas en tres o más Organismos**, como sería el caso del Área de Ciencias Naturales y Exactas (IV) o el Área de Ciencias Silvoagropecuarias (VII). Esto implica que entre el 70 y el 90 por ciento de las Unidades Básicas que abordan dicha Área de Conocimiento se distribuyen en forma pareja (entre el 20 y el 40 por ciento del total respectivamente) en tres Organismos Académicos distintos.

En general, los resultados del diagnóstico permiten hablar de ejemplos claros de dispersión en algunas Áreas de Conocimiento cultivadas en la universidad en distintos organismos. Si bien no se puede hablar necesariamente de redundancia de esfuerzos, sí existen áreas de conocimiento cultivadas en más de dos organismos en la mayoría de los casos (cuatro de siete).

3.3 Colaboración e Interdisciplinariedad.

Finalmente, se abordó brevemente una de las preocupaciones fundamentales de este estudio, como es la de existencia de relaciones de colaboración e interdisciplinariedad en la universidad.

En primer lugar, se analizó la existencia de iniciativas institucionales compartidas entre distintos Organismos, donde destaca que solamente diez de las 429 (dos por ciento) declaran experiencias compartidas entre Organismos; las 419 restantes (98 por ciento) se desarrollan al interior de una misma facultad o instituto. Si se contabilizan solo las 302 Carreras y Programas, se mantiene en diez el número de experiencias compartidas entre Organismos, un tres por ciento del total⁷.

7 Sin duda, esta información contrasta con el número de iniciativas conocidas que son compartidas entre distintos Organismos, realidad que no ha podido ser captada en esta ocasión, bien por no estar formalizada o por darse en un nivel más específico que no pudo ser considerado para esta ocasión, como, por ejemplo, la participación de académicos de un Organismo en los claustros académicos de carreras o programas de otro Organismo. Esperamos poder abordar estos aspectos en un futuro cercano.

Tabla 4.
Unidades Básicas
Compartidas
(Fuente: elaboración propia).

	CARRERAS Y PROGRAMAS	UNIDADES ACADÉMICAS	TOTAL GENERAL
En un Organismo	292	127	419
Entre dos o más Organismos	102	-	10
Total general	302	127	429

Por otro lado, se abordó la interdisciplinariedad detectable en las distintas Unidades consideradas⁸. De esta manera, se identificaron 21 casos en los que en una misma Unidad Básica hay presencia explícita de dos o más Campos de Conocimiento. De ellos, cuatro correspondían a las iniciativas desarrolladas entre dos o más Organismos⁹, mientras que 17 representan proyectos internos de distintos Organismos¹⁰.

8 Cabe precisar, sin embargo que en esta primera propuesta teórica se alcanzó a organizar el conocimiento hasta el nivel de Campos, dejando las Disciplinas para un análisis posterior. De esta forma, cuando nos refiramos a interdisciplinariedad en este informe, nos estaremos refiriendo al desarrollo de dos o más Campos de Conocimiento.

9 Los Doctorados de (1) Filosofía, (2) Nutrición y Alimentos, y (3) Ciencias Silvoagropecuarias y Veterinarias; y el Magíster en (4) Bioética.

10 Los Departamentos de (1) Bioética y Humanidades Médicas, (2) Bioquímica y Biología Molecular, (3) Geografía, (4) Ingeniería Química y Biotecnología, (5) Química Farmacológica y Toxicológica, (6) Química Orgánica y Físico-Química; la Escuela de (7) Química, Farmacia y Bioquímica; la Especialidad de (8) Odontopediatría; los Magíster de (9) Biomedicina Celular y Molecular, (10) Comunicación Política, (11) Nutrición y Alimentos, mención Alimentos Saludables, (12) Nutrición y Alimentos, mención Nutrición Clínica, (13) Nutrición y Alimentos, mención Nutrición Humana, (14) Nutrición y Alimentos, mención Promoción de la Salud; y las Carreras de Pregrado de (15) Cine y Televisión, (16) Geografía e (17) Ingeniería en Biotecnología Molecular.

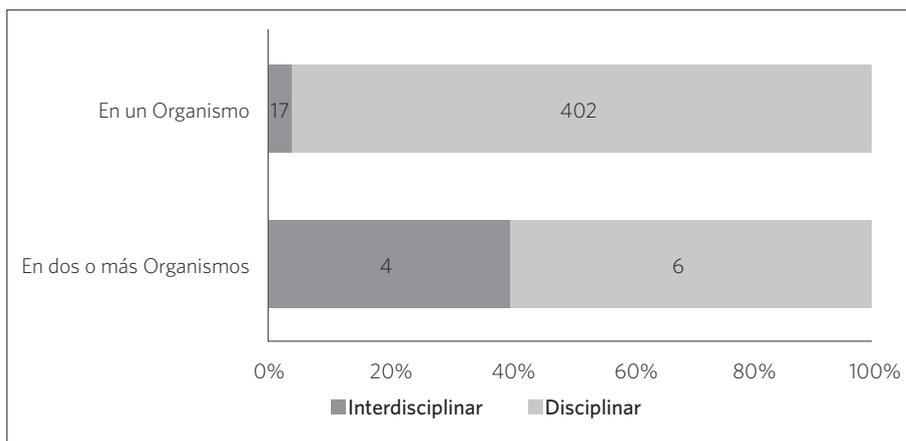


Gráfico 1.

Unidades Básicas Interdisciplinares,
según situación administrativa
(Fuente: elaboración propia).

Como puede observarse, si bien las relaciones interdisciplinares se desarrollan mayoritariamente dentro de un mismo Organismo (17 de 21), son las iniciativas compartidas por más de un Organismo las que presentan mayor tendencia a la interdisciplinariedad: el 40 por ciento del total, frente al dos por ciento al interior de una misma facultad o instituto.

En síntesis, de este primer análisis sobre interdisciplinariedad se pueden extraer tres conclusiones:

1. por un lado, que el porcentaje de Unidades Básicas compartidas entre Organismos es reducido;
2. por otro, que el nivel de intercambios interdisciplinares es bajo;
3. finalmente, que este tipo de cooperación interdisciplinaria es especialmente relevante en las relaciones interfacultades, por lo que fomentar este tipo de colaboraciones debiera propiciar la interdisciplinariedad y no disminuirla.

Cabe matizar, sin embargo, por razones expuestas anteriormente, que el análisis en esta ocasión se realizó a partir de Campos de Conocimiento. Es de esperar que al realizar el análisis por Disciplina se detecte mayor presencia de relaciones interdisciplinares, especialmente al interior de un mismo Organismo, dado el mayor volumen de actividad que supone este tipo de desarrollos.

4. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

En el marco de conocer la distribución del conocimiento en la universidad, se realizó una primera aproximación teórica y práctica mediante el análisis de la distribución de 28 Campos de Conocimiento y siete Áreas de Conocimiento, definidos a partir de distintas fuentes nacionales e internacionales, entre los 18 Organismos de la institución, lo que arrojó ejemplos, por un lado, de dispersión y en otros de aislamiento de las Áreas y Campos de Conocimiento. De interés es conocer en qué medida la estructura administrativa de la universidad incide sobre la duplicación de esfuerzos (redundancia) o sobre la interdisciplinariedad, sin duda, ambos factores relevantes en el desempeño, la eficiencia y la excelencia académica.

Consideramos que este debate interno podría contribuir, además, a un proceso de reflexión mayor, de ámbito nacional, en el contexto de Reforma de Educación Superior que estamos viviendo, teniendo en cuenta, por ejemplo, las propuestas de definición de aranceles por grupos de carreras, que podrían responder a las distintas áreas de conocimiento, o la determinación de criterios de aseguramiento de la calidad que establecerá la nueva institucionalidad del sector.

REFERENCIAS

- Becher, T. & Trowler, P. (2001). *Academic Tribes and Territories: Intellectual Enquiry and the Culture of Disciplines*. Buckingham: Open University Press y SHRE.
- CNA. (2013). *Comités de Área*. Comisión Nacional de Acreditación. Disponible en: <http://www.cnachile.cl/cna-chile-institucional/comites-de-area/>.
- CONICYT. (2011). *Clasificación por disciplinas científicas y tecnológicas — Fondecyt*. Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Disponible en: <http://www.conicyt.cl/fondecyt/files/2011/05/Disciplinas-y-Sector-de-aplicaci%C3%B3n.pdf>.
- CRUCH. (2011). *Anuario Estadístico 2011*. Santiago: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.
- Díaz, G., Holzapfel, C., Duarte, P., Sáez, B., Pinilla, J.P. & Jarpa, G. (2013). Propuesta de Actualización de Criterios de Meta-Valoración Académica de la Creación Artística. Estudio Técnico N.º15. Santiago: Consejo de Evaluación, Universidad de Chile.
- Gianella, A. (2006). Las disciplinas científicas y sus relaciones. *Anales de la Educación Común*, 3. Recuperado de: http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero03/ArchivosParaImprimir/12_gianella_st.pdf.
- Holzapfel, C., Hidalgo, C., Uauy, R., Duarte, P., Rivas, J.J. & Barraza, C. (2014). Sistema Integrado de Indicadores Ejecutivos para la Gestión Universitaria. Estudio Técnico N.º19. Santiago: Consejo de Evaluación, Universidad de Chile.
- Lavandero, S., Martínez, F., Weintraub, A., Duarte, P. & Flores, M. (2013). Sistema Integrado de Indicadores para la Gestión Universitaria. Documento de Trabajo, Anexos, Universidad de Chile.
- OCDE. (2003). *Manual de Frascati 2002*. París: Organization for Economic Co-operation and Development, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología.
- UCH. (2014). *Anuario Universidad de Chile. Síntesis 2006 - 2013*. Santiago: Universidad de Chile.
- Unesco. (2013). *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación 2011 (CINE)*. París: Instituto de Estadística de la Unesco.
- Weintraub, A., Holzapfel, C., Duarte, P., Pinilla, J.P. & Fernández, R. (2013). Propuesta de Sistema Integrado de Indicadores Estratégicos. Estudio Técnico N.º14. Santiago: Consejo de Evaluación, Universidad de Chile.

INTER/MULTI/TRANSDISCIPLINARIEDAD: ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA

Diego Salazar S.

{Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile}

Expandir o trascender los límites de las disciplinas es, hoy por hoy, una práctica no solo cada vez más recurrente en el mundo académico, sino también cada vez más prestigiosa. Los fondos concursables de investigación, tanto nacionales como internacionales, promueven proyectos con una dotación u orientación inter/multidisciplinaria, aun cuando las definiciones y distinciones entre lo inter, lo multi o aún lo transdisciplinario no sean siempre las mismas ni muy claras. Pero lo cierto es que un proyecto que incorpore a especialistas de diversas disciplinas es por lo general visto con buenos ojos; lo mismo aplica para revistas y libros especializados que publican anualmente cientos de artículos desde perspectivas inter o multi disciplinarias, así como para las universidades que promueven programas o cursos inter/multi/transdisciplinarios y para los estudiantes, quienes reclaman el derecho de realizar tesis e incluso memorias de título de carácter inter o multi disciplinario. La creciente popularidad de la inter/multi/transdisciplina y el prestigio académico que conllevan, nos debiera llevar sin embargo a mirarlas con una cierta sospecha. Lo anterior debido al peligro de naturalizar las bondades o necesidad de la inter/multi/transdisciplina, pasando a convertirlas de un medio a un fin en sí mismo. Por lo demás, el cuestionamiento y la búsqueda de trascender los límites de las disciplinas parecen derivarse al menos en parte de ciertos fundamentos de la “lógica posmoderna” la que, como sabemos, se alinea con las estructuras del capitalismo tardío en occidente.

¿Qué es finalmente lo inter/multi/transdisciplinario? ¿Por qué necesitamos o deseamos fomentar este tipo de prácticas o perspectivas? La pregunta parece extremadamente básica y elemental, pero nos ayuda a mantener una necesaria y sana perspectiva crítica respecto de nuestras prácticas académicas, especialmente si éstas las empezamos a naturalizar y a dar por sentado, y más aún si al hacerlo corremos el riesgo de estar contribuyendo a reproducir lógicas culturales dominantes o hegemónicas. Que un arqueólogo pueda aportar algunas reflexiones sobre la inter/multi/transdisciplina parece razonable, dado que a primera vista la arqueología es por lejos la más inter/multidisciplinaria de las ciencias sociales, e incluso quizás de todas las ciencias en general. Solo por dar un ejemplo concreto de mi propia experiencia reciente para graficar lo anterior: en la última campaña de terreno que realizamos en la localidad costera de Taltal, en el marco de un proyecto de investigación arqueológi-

co que dirijo, el equipo estuvo formado mayoritariamente por arqueólogo/as, pero había también una antropóloga física, un antropólogo social, un geomorfólogo, un geólogo, un geógrafo, un ecólogo, un botánico, un geomensor, una educadora de párvulos y hasta un físico. Todos parte de un mismo proyecto de investigación. En la primera campaña de terreno de este año trabajó con nosotros también un equipo de biólogos marinos, y dentro de este mismo proyecto en el pasado hemos colaborado con ictiólogos, historiadores y químicos, además de “expertos locales” (orilleros, pescadores artesanales y pirquineros).

En arqueología la inter/multidisciplinariedad es especialmente visible y más importante que en otras disciplinas, dadas ciertas características de su propio objeto de estudio que la diferencian notablemente de las otras ciencias sociales. Una de estas diferencias es que los arqueólogos estudiamos los fenómenos sociales e históricos de forma indirecta, es decir, estos últimos serían nuestro objeto de conocimiento, pero los abordamos desde los restos materiales que se generaron a partir de conductas y prácticas sociales pasadas. Estos restos son, por lo tanto, nuestro objeto de estudio. Para abordar nuestro objeto de conocimiento y reconstruir conductas y prácticas del pasado a partir de restos materiales, las propiedades mismas de esos restos —físicas, químicas, biológicas, etc.— son sumamente relevantes (por ejemplo, los elementos químicos de un objeto informan de su procedencia o los isótopos estables de un resto óseo permiten reconstruir la dieta de un individuo en el pasado). Dado que los arqueólogo/as estamos pobremente capacitados para conducir este tipo de investigación sobre las propiedades materiales de nuestro objeto de estudio, dependemos de la colaboración con otros científicos para generar una parte importante de los datos que necesitamos para interpretar la conducta humana y los procesos históricos. Por otro lado, los restos materiales estudiados por la arqueología han sido modificados por una serie de procesos no culturales antes de quedar depositados en los contextos que excavamos y analizamos. Dado que estos procesos son fundamentalmente de carácter geológico, biológico, físico o químico, es natural que la arqueología requiera también de la colaboración adicional de estas disciplinas para comprender cómo se originó el registro material que estudiamos. Asimismo, las prácticas sociales y las conductas en el pasado no ocurrieron en el vacío, sino en determinados escenarios ambientales que influyeron de diversas maneras en los procesos históricos. Evidentemente, otras disciplinas son asimismo relevantes para reconstruir estos escenarios ambientales en los que se desarrollaron las comunidades humanas del pasado (el “paleoambiente”). Y, por último, dado que nuestro objeto de conocimiento es, finalmente, la sociedad, la cultura y sus procesos históricos, entonces la arqueología dialoga también con otras ciencias sociales y con las humanidades, tomando prestadas de ellas la mayor parte de su armazón teórico.

Dado lo anterior, prácticamente no existen proyectos arqueológicos que no

sean inter o multidisciplinarios. No obstante, como se deduce del párrafo anterior, la arqueología es inter/multidisciplinaria en distintas dimensiones, pero no en todas ellas las características o efectos de lo inter/multidisciplinario son equivalentes. Vale decir, la relación inter/multidisciplinaria que se da entre un/a arqueólogo/a y un físico que estudia la composición elemental de un artefacto de metal es muy distinta de la que se da entre un/a arqueólogo/a y un/a historiador/a o un/a antropólogo/a social que estudia un mismo objeto de conocimiento, o al menos uno cercano. Por ello, para entender las características y necesidad de la inter/multi/transdisciplina, primero hay que entender en qué dimensiones del proceso de investigación están localizadas. Esta precisión me parece importante pues nos habla un poco de qué es realmente lo inter/multi/transdisciplinario y cuán necesario o relevante es. En estricto rigor, en la mayoría de los casos la inter/multidisciplinaria en arqueología se da principalmente en el proceso de constitución de la evidencia o construcción de los datos (objeto de estudio), y en menor medida en la interpretación de los procesos sociales, culturales e históricos en sí mismos (objeto de conocimiento). Para volver a mi ejemplo personal, la mayoría de los especialistas de las diversas disciplinas que participaron y han participado de las campañas de terreno de nuestro proyecto en Taltal se han involucrado activamente solo en algunas de las discusiones que se dan en terreno. A medida que estas discusiones se alejan de los objetos materiales y sus procesos de formación, para centrarse en la interpretación de los fenómenos sociales mismos, es decir, en nuestro objeto de conocimiento, la densidad inter/multidisciplinaria disminuye ostensiblemente, a tal punto de que la mayoría de los especialistas de otras disciplinas o ciencias dejan de participar de la discusión, pierden el interés en ella, o realizan aportes poco relevantes. Las excepciones en este punto son las disciplinas más cercanas: la antropología social, la historia o la antropología física. O bien podrían darse excepciones cuando los propios científicos de las disciplinas de las ciencias naturales desarrollan una línea de investigación sobre los procesos históricos y no solamente sobre los materiales o procesos que llevaron a su depositación.

Dado que el objeto de conocimiento de la arqueología son los procesos sociales del pasado y no los restos materiales en sí mismos, no puede constituirse en una disciplina verdaderamente inter/multidisciplinaria si es que ese objeto de conocimiento —el comportamiento humano, las prácticas sociales y los procesos históricos— es abordado mayoritariamente desde una perspectiva estrictamente disciplinar. Por lo tanto, y a pesar de que las apariencias nos engañen, las investigaciones arqueológicas verdaderamente inter/multidisciplinarias son a mi juicio tan escasas como en otras ciencias sociales. Un buen ejemplo de estos casos son las investigaciones sobre el pasado reciente, en las cuales la arqueología colabora estrechamente con la antropología social (memoria oral) y con la historia (documentos escritos) para resolver un mismo fenómeno social. En estos casos si se da una perspectiva verdade-

ramente inter/multidisciplinaria pues es el mismo objeto de conocimiento el que es contemplado desde distintos datos y desde distintas perspectivas. La riqueza de lo inter/multidisciplinario en estos casos ha sido evidente para quienes investigan estas temáticas, y creo que salta a la vista para nosotros también: permite abordar los fenómenos sociales pasados desde una perspectiva más rica, más completa y más compleja que lo que son capaces de lograr las disciplinas aisladas por sí mismas, de alguna manera limitadas en su mirada y comprensión de un fenómeno por los objetos de estudio, las metodologías y las tradiciones conceptuales y teóricas que las definen.

Acá encontramos, pues, una definición y una justificación para la inter/multidisciplina. Esta surge como una respuesta ante la necesidad de abordar fenómenos que desbordan las capacidades metodológicas e incluso conceptuales de una única disciplina. Esta necesidad ha llevado incluso a la generación de nuevas disciplinas o subdisciplinas (de carácter inter o multidisciplinario), no solo en la arqueología (etnoarqueología), sino en otros campos científicos también, tal como es el caso de las neurociencias o la bioquímica, por ejemplo.

A partir de estas simples reflexiones, creo que queda en claro la importancia de lo inter/multidisciplinario, pero también que esto puede operar en distintos niveles y que, por lo tanto, no todo proyecto con especialistas de diferentes disciplinas es igualmente inter o multidisciplinario. La dimensión más profunda y rica de la inter/multidisciplina se da sin duda cuando el objeto de conocimiento es visto desde los aportes y perspectivas de diferentes disciplinas. Esta situación nos sitúa ante una nueva pregunta: ¿Hasta dónde debe llevarse la inter/multidisciplina? O, dicho de otro modo, ¿hasta qué punto son necesarias las disciplinas? ¿No habrá llegado el momento de desarrollar enfoques derechamente transdisciplinarios que eliminen la diferencia disciplinar?

Para responder esta pregunta me parece que debemos hacer otra distinción sutil. La inter/multidisciplina, tal como la hemos caracterizado brevemente acá, se justifica a mi juicio cuando responde a fenómenos que se encuentran en los intersticios entre las disciplinas o bien cuando los fenómenos son demasiado complejos para que puedan ser abordados cabalmente por éstas en sí mismas. En el primer caso, es posible argumentar que más que una investigación interdisciplinaria, se requiere quizás el surgimiento de nuevas disciplinas, posiblemente tomando métodos, conceptos o teorías de dos o más disciplinas preexistentes (las neurociencias podrían ser un buen ejemplo). Algunas veces este tipo de casos son considerados transdisciplinarios, aunque en otros contextos el concepto tiene implicancias más radicales aún, a las que volveremos en un momento. Por ahora, señalemos que en el segundo caso, es decir, cuando lo inter/multidisciplinario se justifica por la complejidad del fenómeno bajo estudio, la existencia e independencia de las disciplinas es fundamental. Esto último en realidad es obvio, pues este diálogo y cercana interacción

entre disciplinas independientes es justamente lo que define las aproximaciones inter/multidisciplinarias y las diferencias de las versiones más radicales de lo transdisciplinario. Pese a ser algo obvio, tiene implicancias más complejas de analizar, sobre todo cuando pensamos en esta versión de lo inter/multidisciplinario desde la perspectiva de la formación universitaria. Puesto que, si la inter/multidisciplina se logra cuando se integran-dialogan-interactúan-discuten diferentes disciplinas, cada una con una mirada especializada sobre un fenómeno, entonces cabe preguntarse en qué momento de la formación universitaria lo/as estudiantes deben incorporar lo inter/multidisciplinario. Incluso cabe preguntarse si es recomendable o deseable promover experiencias inter/multidisciplinarias en el pregrado o la realización de memorias de título inter/multidisciplinarias, si es que la formación especializada de lo/as estudiantes no se ha desarrollado al punto de ser capaces de observar profundamente un fenómeno desde la propia perspectiva disciplinar.

Vuelvo a lo que ya señalé antes. La inter/multidisciplina no es solo la colaboración de especialistas de diferentes disciplinas ni se justifica como un fin en sí mismo. Esta es solamente un aporte si en este diálogo entre especialistas, cada uno de ellos/as es capaz de aportar con una perspectiva profunda, propia y particular acerca del objeto de conocimiento, la cual al entrar en diálogo y discusión con otras perspectivas igualmente profundas y particulares, enriquece y complejiza nuestra comprensión del fenómeno que estamos estudiando. Desde esta perspectiva, solo cuando el fenómeno de estudio es suficientemente complejo se justifica la perspectiva inter/multidisciplinaria, y solo cuando quienes participan de la investigación ya tienen una formación disciplinaria acabada. Naturalmente siempre hay matices y excepciones, pero me parece que, por lo tanto, en términos generales la inter/multidisciplina debe ser privilegiada sobre las versiones más radicales de lo transdisciplinario, y debe ser desarrollada y promovida más a nivel de posgrado que de pregrado, a lo menos en términos de experiencias de investigación (léase memorias de título; no así necesariamente de docencia).

En cierto modo, me parece que existe otro aspecto de nuestras prácticas académicas que, aunque generalmente no se vincula con lo inter/multi/transdisciplinario, parece compartir aspectos importantes con aquello por lo que se justifica comentarlo en estas páginas. Me refiero al diálogo e interacción entre tradiciones académicas dentro de una misma disciplina. No estoy hablando de diferencias teóricas o metodológicas, sino que de comunidades académicas y sus particulares desarrollos sociohistóricos. En el caso de las ciencias sociales, al menos como se enseñan en la Universidad de Chile y en muchas otras universidades del mundo, es evidente que sus fundamentos teóricos y conceptuales, e incluso sus fronteras disciplinares, fueron definidas en gran medida por pensadores (y acá intencionalmente uso solo el masculino) de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y, en bastante menor

medida, Italia. Pero estos fundamentos comunes han dado paso a tradiciones disciplinares particulares en diversos países o regiones geopolíticas del mundo, en algunos casos incluso incorporando aportes importantes de pensadores/as con orígenes distintos a los que nutren los programas académicos de nuestras carreras en general.

En la medida que estas tradiciones disciplinares comienzan a divergir y a profundizarse, al entrar en diálogo pueden potencialmente tener el mismo efecto catalizador de una experiencia verdaderamente inter/multidisciplinaria. Paradójicamente, sin embargo, la propia sociología de las comunidades académicas ha desincentivado hasta ahora este tipo de encuentros entre tradiciones disciplinares. En estricto rigor, muchos de nosotros tenemos proyectos de investigación internacionales o participamos de congresos internacionales en los que interactuamos directamente con colegas de otras nacionalidades y tradiciones. Pero, ¿cuáles son las tradiciones disciplinares con las que interactuamos? La verdad es que no tengo datos cuantitativos a mi alcance, pero intuyo que entre el 95 por ciento y el 100 por ciento de estas interacciones, al menos dentro de nuestra Facultad, se dan con colegas de Latinoamérica, Norteamérica y Europa (y de preferencia la Europa Atlántica o Mediterránea).

Desde la idea que estoy tratando de promover, la “experiencia inter/multidisciplinaria” de estos encuentros entre tradiciones disciplinares no es demasiado profunda, pues las regiones del mundo o los países que entran en diálogo en estas instancias son demasiado afines en términos de desarrollo conceptual, teórico y metodológico. Pero esta afinidad se va perdiendo en la medida de que interactuamos con académicos de países menos cercanos culturalmente al nuestro. En este sentido, cabe preguntarse por qué en nuestra facultad hay tan pocos proyectos de investigación conjuntos con colegas de África o Asia, por ejemplo (¡si es el que los hay!). No tengo dudas de que las interacciones con tradiciones disciplinares en Japón, India, China e incluso Rusia, solo por nombrar países con una institucionalidad científica consolidada, constituirían experiencias más enriquecedoras para nosotros y posiblemente de una comprensión más profunda de los objetos de conocimiento que nos interesan, que las que logramos a partir de nuestras interacciones con colegas americanos y de la Europa occidental.

Incluso cabe llevar la reflexión un paso más allá: ¿Qué pasa con los saberes locales no académicos? ¿Cuál es su lugar dentro de una perspectiva o experiencia inter/multidisciplinaria? ¿Será posible que a partir de estas experiencias de diálogo e interacción generemos perspectivas verdaderamente “transdisciplinares”? Este es un tema complejo que no puedo abordar sistemáticamente ni agotarlo en estas breves reflexiones. Pero vale la pena visibilizar esta temática, pues por lo general los saberes expertos de las comunidades locales han sido relegados al estatus de objeto de estudio u objeto de conocimiento por las ciencias sociales, y en particular la antropología. Pero rara vez han sido consideradas como verdaderas tradiciones de cono-

cimientos con las que podemos generar perspectivas transdisciplinarias.

Lo anterior parece ser resultado de las herencias coloniales que acarreamos desde el origen mismo de la antropología y las ciencias sociales en general. No obstante lo anterior, también debemos recordar que antes argumentamos que son justamente los profundos desarrollos teóricos, conceptuales y metodológicos de las disciplinas sociales los que permiten aportar, desde una perspectiva disciplinar, a la comprensión más profunda e inter/multidisciplinaria de un fenómeno. Por lo tanto, a mi juicio el desarrollo de las ciencias sociales es importante para la comprensión de los fenómenos sociales. ¿Cuál es, pues, el estatus de los saberes tradicionales en este contexto? Existen numerosos ejemplos en otras disciplinas, incluyendo la agronomía, la ecología y la medicina, de aportes fundamentales realizados por saberes tradicionales a la investigación científica desde una perspectiva “colaborativa”.

El punto es que, más que “colaborativa” —como solemos llamarla quizás aún impregnados de un ligero aire colonial—, se trata en algunos casos de experiencias verdaderamente inter/multidisciplinarias según la definición de esta práctica que hemos usado en estas páginas, o incluso transdisciplinarias si entendemos por esta última trascender las fronteras de la academia en la comprensión de un fenómeno. En ciencias sociales las experiencias transdisciplinarias en este sentido parecen ser aún poco frecuentes, a excepción por supuesto de notables excepciones. Pero intuyo que uno de los aportes más significativos que pudiera derivarse de una experiencia de ese tipo sería discutir sobre fenómenos sociales desde ontologías profundamente distintas, lo que por cierto nos debiera llevar a observar aspectos de la realidad o relaciones entre fenómenos que hasta ahora no habíamos sido capaces de percibir. Pero, al mismo tiempo, la realización de una práctica transdisciplinaria en este último sentido tendría a su vez el efecto de descentrar y desuniversalizar la “ontología occidental”, pudiendo incluso llegar a promover los valores de la tolerancia cultural y el reconocimiento de la coexistencia de distintas formas tradicionales de vivir y ver el mundo, todas con el mismo derecho de tomar decisiones que afecten el futuro de sus sociedades y del entorno. En este punto parece radicar un interesante aporte de perspectivas transdisciplinarias que posiblemente no hemos discutido aún con la profundidad necesaria.

Independiente de la manera en la que estemos pensando la trascendencia de los límites disciplinares —sea como el diálogo inter/multidisciplinario de saberes académicos para comprender fenómenos complejos de la realidad, o como el diálogo transdisciplinario de saberes académicos y no académicos como forma de perspectivizar la diversidad de posiciones ontológicas—, uno de los desafíos importantes a futuro es cómo pensamos la institucionalidad académica y de investigación de nuestro país desde la perspectiva inter/multi/transdisciplinaria. Ya no se trata solamente de discutir en qué instancias de la formación universitaria introducimos

experiencias de investigación inter/multidisciplinarias. En realidad, el problema es más profundo por cuanto prácticamente toda la arquitectura institucional de las universidades y de la política científica chilenas descansan sobre una ontología materialista eurocéntrica que fijó ya desde el siglo XIX los límites y las fronteras entre las disciplinas científicas y que trazó una profunda frontera colonial entre los saberes académicos y los saberes tradicionales. En casi todas las universidades se ofrecen más o menos las mismas carreras y con planes de estudio semejantes. En casi ninguna universidad en Chile los saberes no académicos tienen un espacio protagónico o relevante, a menos que sean considerados objetos de estudio u objetos de conocimiento. El programa Fondecyt y prácticamente todos los programas de Conicyt obedecen también a una lógica profundamente disciplinaria, y en ellos no existe espacio alguno para el desarrollo de saberes tradicionales, a menos, nuevamente, que sea como objeto de estudio de la “ciencia”. Mucho menos hay espacio para que representantes de estos “saberes-otros” tomen decisiones respecto de qué, cómo y dónde se investiga en nuestro país.

Posiblemente los centros, grupos y programas inter/multidisciplinarios, así como las primeras experiencias transdisciplinarias que comienzan a desarrollarse en nuestra facultad y en otras instituciones nacionales, tengan la mayor responsabilidad a la hora de reflexionar acerca de cómo institucionalizar adecuadamente la inter/multi/transdisciplinaria en nuestros espacios académicos y en nuestro país en general. Tal reflexión deberá considerar los momentos de la formación universitaria en la que deben ser integradas estas perspectivas y experiencias, la manera de organizar la política científica del país en estas líneas, incluyendo el tipo de instituciones y programas de investigación, y, sobre todo, los objetivos que persigue la investigación en ciencias sociales y cuáles de ellos y de qué manera, enriquecen y profundizan a partir de aproximaciones y experiencias inter/multi/transdisciplinarias.

Por cierto que es importante no convertir a la inter/multi/transdisciplina en un fin que es valioso en sí mismo, sino considerarla como un medio necesario para alcanzar ciertos fines y objetivos explícitos y que, por lo tanto, se justifica y se necesita en ciertas instancias, pero no necesariamente en todo tipo de investigación, en todo tipo de programa científico o en todo tipo de instancia de formación universitaria.

EL COLOQUIO



EXPERIENCIAS INTERNACIONALES



DOS EXPERIENCIAS INSTITUCIONALES DEL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO, MÉXICO

Dra. Mónica Ribeiro Palacios

{Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, México}

Ante la complejidad cada vez más evidente de las problemáticas actuales se ha ido consolidando el consenso de que las fronteras disciplinarias deben desdibujarse cada vez más para facilitar el diálogo y la construcción de nuevos conocimientos. Por ello, la interdisciplina ha retomado un papel central tanto en el ámbito académico como en el institucional. Alvarez y Hoefflich (2013) incluso reconocen que, por su valor epistémico y práctico, la interdisciplina ha reorientado las formas de generar conocimiento y, en algunos casos, ha provocado, incluso, el surgimiento de instituciones interdisciplinarias, lo que ha significado un reajuste de las estructuras universitarias en las que ha imperado el modelo tradicional de disciplinas. Cada vez más, las exigencias que las actuales problemáticas sociales le plantean a los académicos, ambientales y económicas, ejercen presión sobre las instituciones instándolas a generar estrategias para facilitar la colaboración entre disciplinas.

Considerar a la interdisciplina como trazo obligado para la institución universitaria contemporánea, alude a introducir la condición de su pertinencia en un mundo de cambios vertiginosos urgido de conocimientos sistémicos, capaces de enfrentar a los nuevos, y cada vez más complejos, problemas. Las universidades no pueden quedarse rezagadas en una estructura que sostiene conocimientos estancados y divisiones de las ciencias. Por el contrario, la universidad debe promover cambios profundos que apelen a la versatilidad y a la colaboración entre sus diversos actores. Cambios que atiendan a las demandas sociales actuales y a los contextos multidimensionales en que surgen, en lugar de solo responder a las exigencias y estrategias económicas que organismos financieros mundiales trazan para ella.

En este proceso de crear y establecer dispositivos (operativos, políticos y económicos) institucionales, que faciliten la colaboración entre disciplinas, la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México, ha buscado consolidarse como un referente importante en la región centro del país siendo un actor clave en la formación de profesionistas de alto nivel con capacidades interdisciplinarias. Su compromiso con la promoción del desarrollo social y económico queda claro con la vocación humanista de sus programas de estudio y con el impulso de centros de investigación y formación humana, no solo en diversos campos disciplinares, sino que con expe-

riencias multi e interdisciplinarias albergadas en el seno de la institución (Plan de Desarrollo de la UAQ 2013-2015). A lo largo de sus documentos fundamentales se menciona de manera reiterada la necesidad de impulsar un modelo educativo que favorezca un diálogo más abierto entre las diferentes disciplinas que convergen en la institución (Plan Institucional de desarrollo 2007-2012). Estos esfuerzos han buscado incentivar también la vinculación con diversos sectores productivos, sociales y gubernamentales. Sin embargo, a pesar del discurso que exhibe la disposición al diálogo interdisciplinar, durante la puesta en marcha, la actividad interdisciplinaria se contrapone, en algunos casos, a los propios marcos institucionales que encuadran el trabajo académico bajo las tradicionales formas fragmentadas y especializadas del conocimiento.

En este texto se expondrán dos experiencias recientemente puestas en marcha, en la Facultad de Filosofía de la UAQ, que se desarrollan bajo la lógica de fomentar la interdisciplina al interior de la institución: a) el programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad y b) la creación del Centro de Investigación Interdisciplinaria. La primera experiencia surge de una necesidad interna de la propia facultad y la segunda responde a una coyuntura que une necesidades internas a la institución con necesidades reconocidas por el estado. Ambas se encuentran para sumarse en un solo esfuerzo de la Facultad de Filosofía para dar trámite y cabida a experiencias interdisciplinarias.

1. DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS EN PENSAMIENTO, CULTURA Y SOCIEDAD

El Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad, es un esfuerzo por responder a necesidades internas de la propia Facultad de Filosofía. Por un lado, la facultad contaba con programas de licenciatura y maestría pero no había podido gestar un programa de doctorado, aun cuando las condiciones eran las óptimas en relación a la madurez de la planta docente y las condiciones institucionales. El problema en la creación de un programa de doctorado yacía en que la facultad alberga programas educativos bastante disímilos entre ellos, como lo son las licenciaturas en antropología, en filosofía, en historia y en desarrollo humano para la sustentabilidad; y las maestrías en estudios históricos, estudios de antropología en sociedades contemporáneas, estudios amerindios y estudios de filosofía contemporánea aplicada. El paso lógico era que cada línea disciplinar creara su propio programa de doctorado, sin embargo, las posibilidades institucionales apelaban a tratar de integrar un doctorado capaz de dar cabida a todos los otros programas que ya existían en la Facultad. Por otro lado, los propios investigadores se enfrentaban a problemas complejos que exigían el dialogo entre investigadores de diversas

disciplinas. Bajo esta lógica se gestaron diversos proyectos que reflejaban el interés por el diálogo interdisciplinario para responder a problemas de la región como por ejemplo: a) Modelo Integral para el desarrollo social a través del turismo cultural en la Sierra Gorda queretana —proyecto integrado por historiadores, gastrónomos, ingenieros, antropólogos y arquitectos—; b) Hacia la construcción de proyectos ambiental, social y culturalmente sustentable —donde participan, arquitectos, ingenieros y antropólogos—; y c) Bioética —proyecto respaldado en el trabajo de filósofos, psicólogos, médicos y abogados, entre otros proyectos de esta naturaleza—.

En respuesta a estas necesidades propias de la Facultad de Filosofía de la UAQ, surge el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad. El diseño de este programa de posgrado implicó un arduo trabajo colaborativo para diseñar estrategias que permitieran identificar la convergencia y divergencia de intereses temáticos y categorías de trabajo entre los diferentes integrantes de la planta docente.

El resultado de este trabajo fue el planteamiento de las tres líneas de investigación con las que opera el doctorado:

- a. Diálogo de saberes interculturales y transhistóricos, en donde dialogan disciplinas como filosofía, historia y antropología.
- b. Cultura global y pensamiento crítico, en esta también se articulan filosofía, historia y antropología.
- c. Territorialidad, saberes y sujetos sociales, en esta línea dialogan disciplinas tales como filosofía, historia, geografía, ecología y antropología.

Cada una de las líneas trabaja tanto de manera independiente manteniendo un diálogo interno sobre la comprensión de una realidad compleja y, como de manera paralela, generando nuevas formas para construir el conocimiento sobre esas realidades. En conjunto al trabajo interno de cada línea se fomenta la colaboración entre los seminarios que son compartidos por los estudiantes. Así se mantiene un diálogo permanente, no solo entre docentes, para generar un proceso de enseñanza y aprendizaje dirigido a generar campos problemáticos y posibilidades de trabajo colaborativo.

2. CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINARIA

Al doctorado antes mencionado se le engancha un siguiente esfuerzo: la generación del Centro de Investigación Interdisciplinaria. Este Centro surge como respuesta tanto a la necesidad natural de tener un espacio, dentro de la Facultad de Filosofía, que albergara a los programas de posgrado y que ayudara a impulsar y articular

la investigación interdisciplinaria, como a una convocatoria del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) que solicitaba la creación de un centro de investigación que se enfocara en la formación de profesionistas con capacidades para dar respuesta a problemáticas particulares del estado de Querétaro. La Facultad de Filosofía ganó esta convocatoria con la propuesta de un centro de investigación interdisciplinaria que tenía como eje rector los problemas derivados del acelerado proceso de urbanización. Esta propuesta era pertinente porque, en las últimas tres décadas, la población urbana del estado de Querétaro duplicó el índice nacional y la superficie urbana se extendió 65 por ciento. Esta situación disparó diversos problemas multidimensionales, sociales, económicos y naturales que exigían atención integral. El foco para el desarrollo de esta propuesta fue formar cuadros de investigadores que dotados con un pensamiento ético, crítico, interdisciplinar e incluyente.

Las actividades del centro arrancaron en el año 2015 con tres actividades fundamentales: a) formación de investigadores, a partir de cinco programas de posgrado, cuatro maestrías disciplinares y el Doctorado en Estudios Interdisciplinares antes mencionado; b) vinculación entre académicos de diversas disciplinas y los sectores sociales para proponer y ejecutar de manera conjunta acciones estratégicas integrales que permitan comprender y atender problemas emergentes en la región que exigen soluciones de carácter interdisciplinar; c) investigación interdisciplinar, la cual se planteó a partir de una serie de laboratorios de investigación. El laboratorio de Investigación Interdisciplinaria de Problemas Multidimensionales está planteado como el eje central de este centro y funciona como un núcleo a cargo del planteamiento de problemas emergentes, pensando estos problemas como multiescalares y que requieren de diversas dimensiones para ser abordados. Otro laboratorio es el de Producción e Investigación Visual, cuyo fundamento es que si se innovan formas de comprender, entonces también se debe innovar en los métodos y formas de comunicar. Un tercer laboratorio es el de Educación y Mediación Intercultural, que tiene como objetivo fundamental generar procesos de participación en donde haya un diálogo en general, no solo entre las diversas disciplinas, sino que con el exterior de la universidad, recuperando diversos saberes. Finalmente, la Unidad de Ética, que funciona de manera transversal a todos los laboratorios y las actividades del centro, porque sostenemos que la interdisciplina es una manera de generar conocimiento, que no solo busca interpretar y transformar la realidad, sino que también busca emanciparla. La característica común de dichos laboratorios es el abordaje plural de los problemas, lo que implica tomar en cuenta diferentes disciplinas, diversos actores, distintos recursos metodológicos y múltiples escalas espaciales y temporales.

En este sentido, la investigación y actividades del centro pretenden trascender de la búsqueda de propuestas meramente tecnológicas para inscribir soluciones y planteamientos junto con los abordajes de los problemas en el dominio de la ética,

es decir, incorporar a las humanidades en general, incluyendo el arte, en todas las investigaciones y en cada uno de los planteamientos que se hacen.

Las actividades sustantivas del Centro arrancaron con tres proyectos de investigación interdisciplinaria. Dichos proyectos se plantearon sobre temáticas que respondían a demandas sociales actuales del estado de Querétaro y que necesitaban la participación de diversas disciplinas de la propia universidad o incluso de otras instituciones. A continuación se enuncian dichas investigaciones:

- a. **Residuos Sólidos Urbanos (RSU)** en la ciudad de Querétaro, cuyo objetivo es proponer alternativas adecuadas e integrales para el manejo de los residuos sólidos urbanos. Para abordar este tema se conformó un equipo donde confluyen historiadores, filósofos, ingenieros, ecólogos y sociólogos de tres instituciones diferentes. Hacia el exterior se ha generado un diálogo directo hacia el sector gubernamental, propiamente con la secretaría de servicios públicos, con la empresa recolectora de los residuos sólidos urbanos y con los usuarios de este servicio.
- a. **Reorganización del transporte público en Querétaro, Mediaciones productivas e indicadores de explotación.** Este proyecto se encamina a definir estrategias que incidieran positivamente en el transporte y en la construcción de mediación socioproductivas entre concesionarios, choferes y usuarios del servicio. El equipo que se conformó cuenta con ingenieros, sociólogos, filósofos y economistas.
- a. **Querétaro ciudad incluyente.** Accesibilidad intercultural para población en condiciones de marginación. Este proyecto tiene como objetivo elaborar propuestas de políticas públicas para favorecer la inclusión de poblaciones en condición de marginación, es decir, colonias que han quedado en la periferia de la ciudad pero que crecen de manera exponencial sin regulación y por tanto carentes de servicios. El equipo que sostiene esta investigación lo conforman antropólogos, arquitectos y filósofos, que son provenientes de dos instituciones. Este proyecto ha contado con el apoyo del laboratorio de educación y mediación intercultural para generar participación y mecanismos de diálogo con el exterior, principalmente entre el sector gubernamental y los habitantes de dichas colonias.

En los tres proyectos, se pretende obviar la dimensión humana de cada uno de estos problemas, que permitiría rebasar las miradas meramente tecnológicas e instrumentales a la hora de proponer alternativas.

Hasta aquí hemos desplegado los dos esfuerzos que se han realizado en materia de trabajo interdisciplinar en la Facultad de Filosofía. Sin embargo, resulta prudente

hablar de los desencuentros con los marcos institucionales en que se desarrollan. Si bien es cierto que ambas experiencias tienen pocos años en marcha, el camino no ha sido llano, se ha enfrentado a limitaciones propias de la estructura institucional.

En primera instancia, está la imposibilidad del trabajo colaborativo reconocido para los miembros de los grupos que se han conformado para hacer investigación interdisciplinaria. El reconocimiento institucional es para los responsables de los proyectos, los demás miembros colaboran apelando a la buena voluntad más que al reconocimiento en términos laborales. Esta falta de reconocimiento desgasta los grupos y genera una pérdida de interés por parte de los miembros que no reciben incentivos directos para las evaluaciones individuales, dejando procesos truncaos o alargándolos hasta deteriorarlos. Si, históricamente, la interdisciplina, como acción natural provocada en las vías de producción del conocimiento, había sido impedida por las estructuras parcializadas del saber (Jay, 1989), hoy los marcos institucionales y las prácticas académicas sujetas a lógicas de evaluación y producción individualizada obstaculizan aún más el trabajo colaborativo.

Por otro lado, los tiempos cortos predefinidos por la institución o las agencias de financiamiento para las investigaciones son contrarios a la lógica natural del trabajo interdisciplinario que requiere no solo ver un problema desde distintas aristas (como lo haría la multidisciplinaria) sino generar lenguajes compartidos, metodologías compartidas, y sobre todo ideologías compartidas, lo cual requiere de mucho tiempo de diálogo y discusión crítica. Entonces, a pesar de que cada vez se reconoce más la importancia de impulsar centros y programas educativos interdisciplinarios, no se toma en cuenta que estos implican una lógica temporal propia de conformación y consolidación, contraria a procesos cortos, como se les exige, a través de indicadores, con la finalidad de enriquecer estadísticas institucionales. El verdadero trabajo de grupos académicos de investigación interdisciplinaria requiere de márgenes de tiempo para su consolidación, los programas institucionales que no toman en cuenta esta necesidad, no hacen sino referir al trabajo interdisciplinario como mera retórica, sin que llegue a ser cierta su realización. Empero el reto de sostener la investigación interdisciplinaria, implica también la necesaria distancia que tiene que considerar la estructura institucional académica respecto a intereses mercantilistas ajenos a su naturaleza que es la de favorecer, en primer término, la resolución de problemas sociales y naturales; apartarse de la reproducción complaciente que secciona los nichos del saber, siguiendo la forma económica que se expande globalizada por todo el orbe, la de la propiedad privada, el individualismo, la caída de las estructuras colectivas, entre ellas la del vínculo entre los científicos, académicos, universitarios, que impide los encuentros entre las diversas comunidades disciplinarias (Toral, 2008).

3. PUNTUACIONES FINALES

A lo largo de los tres años que tienen en función el programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad y los dos años de la creación del Centro de Investigación Interdisciplinaria reconocemos cuatro puntos que sostenemos como indispensables, entre otros, para el trabajo colaborativo fructífero:

1. Es indispensable conformar un equipo-núcleo que se sostenga a lo largo de todo el proyecto. Dicho grupo debe fomentar la incorporación, en diversos momentos, de otros actores de la misma institución o incluso externas, con la finalidad de impulsar el intercambio y el diálogo entre distintos actores, disciplinas y saberes que representen diversas dimensiones de la realidad para nuevas producciones.
2. Trabajar a partir de problemas emergentes y problemas multidisciplinares complejos. Es decir, partir de un problema de investigación reconocido como sistema complejo, y una pregunta que articule el trabajo colaborativo entre diversas disciplinas.
3. Iniciar el proceso generando un lenguaje común a partir de conceptos flexibles para promover el diálogo y el trabajo colaborativo.
4. Propiciar el diálogo con diversos saberes, la interdisciplina debe ir mucho más allá de el diálogo entre disciplinas, debe trascender las fronteras para dialogar con saberes que no necesariamente son científicos, dialogar con saberes que están afuera de la universidad.

Hemos empezado el trabajo de sistematizar los procesos interdisciplinarios del doctorado y el Centro de investigación interdisciplinaria, pero estamos claros que la tendencia atomizadora de la sociedad contemporánea representará un reto importante. Aun así, estamos dispuestos a seguir adelante, ya que sostenemos que la interdisciplina debe ser pensada como forma de resistencia ante ese proceso atomizador. Siguiendo el planteamiento de Toledo (2015), más que un método para construir nuevos saberes, la interdisciplina es un modo de generar conocimiento emancipatorio que permite liberarse de las prácticas de construcción de conocimiento que ahora son homogeneizadoras, insulares y que además corresponden a las lógicas dominadoras.

REFERENCIAS

- Alvarez, E. & Hoefflich, A. (2013). El centro de ciencias de la complejidad de la UNAM: Piedra de Roseta para la ciencia en México. *Interdisciplina, Revista del Centro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*, 1(1), 7-13.
- Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Editorial Taurus.
- Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México; La batalla final es por la vida*. México: Editorial Grijalbo.
- Toral, C. (2008). *Una sociedad a la medida. ¿De quiénes?* Querétaro: Editorial Fundap.
- Universidad Autónoma de Querétaro. (2007). Plan Institucional de desarrollo (2007-2012). Recuperado de: <http://www.uaq.mx/planeacion/pide/pide2007-2012.pdf>
- Universidad Autónoma de Querétaro. (2013). Plan Institucional de Desarrollo 2013-2015. Disponible desde: <http://www.uaq.mx/planeacion/pide/pide2013-2015.pdf>

EL COLECTIVO CONTRAST: UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Livia Velpry

{Universidad Paris 8, Saint Denis, Francia}

¿Cómo es posible diseñar y financiar un proyecto institucional para un programa de investigación interdisciplinar en ciencias sociales? ¿Cuál es el proceso de construcción de la dimensión interdisciplinaria? El presente texto abarca estos dos asuntos en la descripción del programa CONTRAST, un programa interdisciplinar de investigación coordinado por dos sociólogos, Benoît Eyraud, profesor en la Universidad de Lyon, y yo, profesora en la Universidad Paris 8, Saint Denis. El texto concluye con reflexiones sobre los éxitos y las dificultades de esta dinámica pluridisciplinaria.

El proceso comenzó a partir de un proyecto de investigación desarrollado para un fondo del organismo nacional de investigación en Francia, la Agencia Nacional para Investigación (ANR). Este fondo no tiene una orientación temática, pero va dirigido a científicos jóvenes que cuenten con una tesis que tenga al menos diez años desde su elaboración. El fondo es selectivo, requiere un proyecto muy detallado y elaborado, por lo que conseguimos el financiamiento en el segundo intento de postulación. Esto hizo posible que al empezar el programa, en el año 2013, ya tuviéramos dos años de trabajo con el grupo de investigadores, lo que nos permitió empezar a construir un idioma común entre investigadores de disciplinas diferentes, etapa primordial para establecer una dinámica colectiva interdisciplinaria.

Este proyecto se convirtió en el **Colectivo CONTRAST**, un programa ambicioso por tres características: primero, la problemática de investigación es muy extendida; segundo, por aplicar esta problemática transversal a encuestas empíricas de gran variedad; y tercero, por basar las encuestas en una dinámica colectiva interdisciplinaria.

1. UNA PROBLEMÁTICA COMÚN

El punto de partida, para los miembros del grupo inicial, era constatar que las regulaciones de las intervenciones —ya sea en el ámbito social, salud general y salud mental— valoraran el respeto y las preferencias de los sujetos, buscando su consentimiento, y haciendo favorable su participación en la intervención. También se buscó consolidar el uso de documentos escritos para asegurar ciertos principios de respeto. Estos documentos son diversos y tienen varias funciones: leyes, guías de buenas prácticas profesionales y formularios, pautas que sirven, por ejemplo, para

saber cuándo se tiene que firmar un formulario de consentimiento y cuándo no.

De esta constatación surgen dos direcciones de investigación. La primera es que este doble movimiento tiene que ser estudiado por sí mismo para ver cómo se incorpora, o no, el consentimiento y la participación, lo que despliega varios niveles de regulación, desde la producción legislativa y la producción de textos internacionales hasta las prácticas cotidianas de los profesionales, centrándose en la efectividad de los textos y de su apropiación por los actores. También se toma en cuenta las variaciones que existen según la manera de incorporar estos principios. Por ejemplo, en Francia, cuando se tiene que hospitalizar en psiquiatría a una persona que no lo quiere, existe una ley que organiza las condiciones que autorizan la hospitalización sin consentimiento. En residencias de ancianos con enfermedad de Alzheimer existen prácticas similares para poner a las personas en sitios cerrados de los cuales no pueden salir, limitando su libertad, pero estas prácticas no son reguladas por ley.

La segunda dirección es estudiar los dilemas de los profesionales al intervenir cuando las personas son vulnerables y su capacidad de consentir queda incierta. Eso puede suceder cuando estas personas no saben lo que quieren o cuando lo que quieren va en contra de sus intereses, como, por ejemplo, cuando quieren salir a la calle pero corren peligro de perderse o resulta peligroso para ellos. Estos dilemas son escondidos o, a lo menos, transformados por la afirmación de los derechos de la persona y la preocupación por su consentimiento y su aprobación escrita, lo cual se tiene que estudiar.

La problemática transversal del programa se podría resumir en las siguientes preguntas: ¿Cómo están cambiando las regulaciones de las intervenciones en dirección de personas vulnerables cuya capacidad de consentir queda incierta? ¿Qué papel tienen los documentos escritos en este cambio? Esta problemática elige tomar en serio las regulaciones y los dilemas, sin caer en la oposición clásica entre la concepción de las regulaciones como instrumentos de control social o, al contrario, en otra que les considere como medios para garantizar la autonomía de las personas.

2. UNA DIVERSIDAD DE ENCUESTAS EMPÍRICAS

La segunda característica del proyecto consiste en la variedad de encuestas empíricas, lo que influenció la dinámica pluridisciplinaria del programa. Desde el principio, éste planeaba investigaciones en lugares de intervención muy diferentes: desde unidades de hospitalización cerradas y unidades especializadas para detenidos, hasta residencias para ancianos con Alzheimer. También incluía servicios de intervención en domicilio, de ayuda y de acompañamiento social. Abarcaba varios ámbitos institucionales y de política pública, donde ocurren prácticas similares que raramente son discutidas y comparadas.

3. UN COLECTIVO PLURIDISCIPLINARIO

Desde su concepción, el programa se desarrolló en un colectivo pluridisciplinario que incluía filosofía, sociología y juristas. Dentro de cada disciplina, los investigadores tenían áreas de especialización diversas. Por ejemplo, algunos de los filósofos eran especialistas en cuestiones relativas a la enfermedad de Alzheimer y a la jurisprudencia en las residencias de ancianos. Otros estudiaban la actividad jurídica en relación con las hospitalizaciones involuntarias. Más allá del interés por la problemática transversal del programa, que constituía el criterio de pertinencia al colectivo, se encontraban distintos temas de investigación. Por eso, la dinámica del colectivo también se apoyó en el interés de cada participante por el discurso y el conocimiento de otras disciplinas sobre su propio tema de investigación y otras áreas de su propia disciplina.

La formación inicial del equipo buscó fortalecer la dinámica colectiva. El programa permitía una amplia variedad en las formas de implicación de los participantes así como en su intensidad. El grupo inicial reunía a trece personas, luego se añadieron nuevos participantes continuamente hasta constituir un colectivo de más de veinte personas. El interés por la problemática general era el principal criterio de vinculación con el colectivo. Dentro de este cuadro, las maneras de involucrarse podían variar bastante. Por ejemplo, en cuanto a la dimensión de las encuestas empíricas, los participantes hacían encuestas específicas cuando los otros querían volver a analizar datos ya colectados. Además, la disciplina no determinaba estas variaciones. En la versión inicial, las encuestas empíricas del programa debían ser realizadas por parejas bidisciplinarias, así que involucraban a todas las disciplinas y a otras manifestaciones científicas.

Después de conseguir el primer financiamiento, que solamente consiguió la mitad de los recursos solicitados, el equipo decidió montar dos proyectos suplementarios basados en la misma problemática y llamada, como una marca, “la problemática Contrast”, pero aplicada a ámbitos específicos de atención, como la enfermedad de Alzheimer y la protección de mayores discapacitados, con éxito en ambos casos.

En términos institucionales, el programa se apoya sobre tres financiamientos, un mismo plan de investigación, aunque tenga ramificaciones, y un mismo colectivo multidisciplinario de tamaño variable. Se puede notar que era difícil hacer reconocer por la administración, la responsabilidad científica y administrativa compartida, que corresponde a la realidad del trabajo cotidiano, dada la personalización creciente de la investigación científica que solamente acepta a un investigador principal. Otro comentario se refiere a la inscripción institucional del programa, que es casi imposible de averiguar: los recursos son manejados por dos unidades de investigación y provienen de tres organismos financieros; cada investigador pertenece a una

unidad de investigación diferente. Como consecuencia, el colectivo pluridisciplinar no está afiliado institucionalmente de forma clara y la participación de las personas es informal del punto de vista institucional, aparte de un sitio en internet donde figuran los participantes.

Finalizaré con tres reflexiones sobre la pluridisciplinariedad en práctica, entre sociólogos, filósofos y juristas. Primero, al inicio del programa, el grupo se reunió en seminarios y talleres para compartir aproximaciones disciplinarias sobre nociones claves del proyecto, como las de regulación, de consentimiento, de coacción y de norma. Además de ampliar la perspectiva de cada participante, este proceso construyó un vocabulario y categorías analíticas comunes, lo cual permitió definir la noción híbrida de “regulaciones intrincadas”. Segundo, la dinámica pluridisciplinaria también tiene efectos dentro de cada disciplina. En la discusión, los participantes experimentaron una homogeneización de las posiciones disciplinarias. Por ejemplo, sociólogos con aproximaciones distintas se encontraban defendiendo una postura más empírica frente a los juristas. Al contrario, en otros momentos, las discusiones sobre nociones teóricas revelaban divergencias entre participantes de la misma disciplina, clarificando las controversias para los participantes de otra disciplina. Por ejemplo, presentaciones por juristas revelaron varias concepciones sobre la organización de las reglas jurídicas y de la frontera con otras normas. Todo lo anterior ayudó a profundizar la problemática y discutir sobre la efectividad de las normas. Tercero, en términos de producción pluridisciplinaria, el proyecto organizó dos conferencias internacionales, lo que suponía definir temas que interesaban a juristas, filósofos y sociólogos. También se publicó un dossier especial en una revista de derecho, con artículos escritos por juristas y sociólogos. Las dificultades al realizar este último proyecto ilustra los obstáculos del trabajo interdisciplinar en el mundo de la investigación en ciencias sociales donde las revistas son disciplinares, como muchos de los medios de valorización.

COMENTARIOS DEL PÚBLICO

Carlos Ossa: Ahora viene una ronda de preguntas a los expositores, previo a un comentario general que quiero hacer respecto a esta mesa, atendiendo que aquí se han dibujado al menos tres o cuatro instancias que requieren y exigen hacer un giro respecto de la forma tradicional con la que hemos entendido el proceso interdisciplinario.

El primero tiene que ver con el hecho de que no es muy factible desarrollar un proyecto colaborativo si las estructuras mismas de las universidades, de las facultades, incluso de los diseños corporativos, tienden más bien a la concentración, a la verticalidad y a principios de autoridad en el conocimiento que, muchas veces, juegan en contra de una apertura de lo que podríamos llamar diálogos académicos. Diálogos que ya no podrían estar exclusivamente centrados al interior de la propia universidad. Es decir, la interdisciplina exige a la universidad pensarse fuera de ella misma, no convocándose endógenamente para tratar de resolver su estructura de sentido de producción de conocimiento estrictamente desde el programa académico o el modelo de investigación.

Eso es lo que ha generado una estructura universitaria que, bajo las fórmulas de la acreditación, ha ido anulando, bloqueando, los proyectos específicos académicos. Se ha promovido más bien una estandarización que, sobre formatos de producción de conocimientos, justifica una manera de producir conocimiento más que de generar procesos de colaboración o de interdisciplinariedad, tendiendo más bien a acotar los proyectos o a reducirlos a zonas más o menos estratégicas vinculadas con intereses corporativos, empresariales y políticos. Por lo tanto, uno de los problemas principales que tiene hoy día la universidad, para resolver la cuestión de la interdisciplina, son los modelos de investigación y las lógicas que los avalan, exclusivamente, desde el punto de vista de los fondos concursables. La perspectiva interdisciplinaria es una pregunta respecto a una manera de entender la organización institucional, orientada a definir no solamente políticas de conocimiento, sino que una nueva economía política de conocimiento.

En un segundo plano, hay que construir otros modelos discursivos, porque los disciplinarios tienden justamente a repartir, al interior de un determinado proyecto, las cuotas de saber propias del campo al que pertenecen los especialistas, los investigadores y los profesionales. Por ende, una de las dificultades desde lo que podríamos llamar “el sentido común de la interdisciplina”, es la dificultad para elaborar problemas comunes que muchas veces se resuelven tratando de congeniar, mediante una

especie de representación disciplinaria, categorías que aparezcan en un doctorado, o básicamente en la formulación de un proyecto.

Finalmente, repartimos la disciplina al interior del proyecto, no la hacemos interactuar. Eso tiene que ver fundamentalmente con varios problemas que se han señalado: que los objetos son diversos, que los tipos de interacción tienen que ser organizados de una manera distinta a la forma que cada disciplina trae consigo, que no hay bases discursivas que previamente anticipen cuál va a ser el tipo de diálogo que se va a establecer entre los investigadores, que los modelos de trabajo también requieren un tiempo de acercamiento y de asertividad, que los rituales de identidad —los propios profesionales muchas veces juegan más por tratar de exponer su presencia que por tratar de abrir y tensionar incluso los propios lugares de procedencia del conocimiento—, que los objetos y los espacios son polisémicos. Por ende, se trataría de que en ese espacio se construya un relato que sea mucho más transversal.

Lo tercero, que probablemente es un problema que afecta a la universidad latinoamericana en su conjunto, tiene que ver con las racionalidades corporativas que hoy día gobiernan la universidad, y las concepciones sobre la productividad misma que la universidad debe tener, en un contexto altamente neoliberalizado. Eso está directamente relacionado con cuáles son las economías universitarias que deberíamos discutir hoy, que no se traduzcan exclusivamente en el puro concepto del financiamiento de la producción, sino que pensar justamente una economía universitaria a escala, que sea capaz de construir una articulación entre la sociedad y el conocimiento. Porque más allá de la retórica de la sociedad del conocimiento, lo que efectivamente está ocurriendo es una escisión radical entre el conocimiento y la sociedad. Mientras eso no se pueda resolver efectivamente, la propia universidad queda aislada como institución dialogante y al mismo tiempo mediadora con aquella sociedad a la que aparentemente sirve. Hay problemas institucionales que tienen que ver con los diseños de gobierno, vinculados a los conceptos de investigación y de diseño de la estructura y de la arquitectura de una universidad. Hay problemas que están directamente vinculados con los procesos de integración y de articulación entre saberes, y hay problemas vinculados con las economías necesarias para pensar un proceso eficaz y emancipatorio. En ese marco, queremos abrir el debate a partir de las presentaciones que hicieron Livia y Mónica. Les cedemos la palabra.

Esteban Radiszcz: Primero agradecer las presentaciones y decir que es sorprendente encontrar las mismas dificultades en latitudes tan disímiles y en tradiciones tan diferentes. Las dificultades son mayores, no solamente de lo que significa hablar lenguas diferentes de una disciplina a otra, y los procesos de disciplinarización y disciplinamiento de los saberes, sino de los mismos investigadores que obstaculizan trabajar en conjunto. Quisiera centrarme en dos puntos. Uno es la catástrofe

que ha introducido a las posibilidades de interdisciplina las formas de medición del rendimiento académico y de las performances académicas, mediante los indicadores ISI y, particularmente, la creación de fondos concursables, la dependencia de la investigación a ganar o no concursos. Ocurre en Chile, y me da la misma impresión en México, quizás no de la misma forma en Francia. Eso es lo que posibilita investigar, no porque es lo que permite realizar investigaciones, sino porque es lo únicamente reconocido. Es decir, que los investigadores sean capaces de investigar sin financiamiento y en largos periodos porque no se tienen las sumas de dinero para contratar asistentes que hagan partes de los terrenos y entrevistas y que, por lo tanto, se dependa mucho del investigador, del grupo de investigadores, más los estudiantes que por entusiasmo se agregan a investigar. El trabajo de los doctorantes y la gente que está en magíster no califica como investigación y por lo tanto no se asignan tiempos. Existe un mandato virtual de que todo profesor universitario tiene que investigar, pero la universidad no otorga los tiempos para investigar. Eso es una contradicción. Yo creo que es exclusiva responsabilidad de los fondos concursables y la generación de una disciplinarización de la investigación. Porque además tiende a reproducirse, lo que me lleva al segundo punto, las metodologías, la homogeneización de las metodologías y su reproducción estándar como metodologías válidas para producir conocimiento en contraste al hecho de que se excluyen otras metodologías. Simplemente, cuando no se asigna una metodología estándar, se dice que el proyecto no tiene metodología, o es inviable, o no se reconoce el carácter artesanal de las metodologías ni su ligazón a historias y determinados objetos. Yo creo que ese es un punto central en la cuestión de la interdisciplina que yo prefiero llamarla transdisciplina, para enfatizar que no se trata de dos mónadas, sino que se trata de un emergente que no surge de la interacción de dos focos polares ya constituidos.

En ese sentido, la cosa va de mal en peor, porque si en América Latina aún se conserva cada vez menos una relación entre sociedad y universidad, en Europa simplemente la universidad no tiene peso en la sociedad. Es un ente aislado. Los acuerdos de Bolonia han empeorado la situación. Los colegas que han venido desde Francia siempre se sorprenden de la vinculación que aún mantiene la universidad con la sociedad, de la influencia que puede tener, por ejemplo, la Universidad de Chile en la discusión de políticas públicas, cosa que ocurre menos en Europa y menos aún en América Latina.

Bernardita Labarca: Buenos días. He estado pensando y trabajando bastante estos temas desde el análisis de un programa antiguo de la UDP de vinculación con el medio en Legua Emergencia que tuve que sistematizar. En este debate, sobre el problema social y la definición del problema, me parece muy interesante la presentación de la Universidad de Querétaro, ya que plantea la posibilidad de pensar y dar vuelta un

poco la dificultad en la que nos encontramos. En eso concuerdo con mi colega, en la urgencia de poder hacer estos debates y mirar estas experiencias que son sumamente valiosas y, desde mi punto de vista, de trabajo real, de encuentro entre disciplinas, en la cual ustedes ya pueden hablar de las dificultades que genera pensar y construir conocimiento, y gestionar el conocimiento. Porque una cosa es llegar a construirlo y otra, concuerdo con el profesor, es la dificultad entre la producción del conocimiento y la relación entre el conocimiento y la sociedad, si bien hay ciertas disciplinas que han pensado una posibilidad de cómo gestar el conocimiento y cómo generar vías y escenarios donde el conocimiento que se produce circule no solamente hacia la universidad, sino que hacia la reflexión sobre la crisis en que nos encontramos humanitariamente. En ese sentido, me gustaría conocer un poco más del maravilloso proyecto que están presentando y cómo han podido vehicular y hacer esa utilización de la producción audiovisual en términos de gestionar, visibilizar y hacer circular el conocimiento de esta iniciativa que me parece muy valiosa e interesante.

Público: Bueno, gracias por las presentaciones. Yo voy a hacer una pregunta media provocativa. Al final, cuando uno escucha lo que pasa aquí en Chile y lo que pasa también allí en México, uno tendería a pensar que la universidad es casi el peor lugar para que se dé un grupo interdisciplinario, porque están todas estas barreras disciplinarias y de estructuras que ponen más complicaciones que favorecer el proceso. Se dan como paradojas que impiden que las cosas ocurran. ¿Qué pasaría si el trabajo interdisciplinario, que ya está sentado en problemas, ganara su validez institucional trabajando en los problemas desde fuera de la universidad?

Livia Velpry: Estaba pensando en lo que acabas de decir, que nuestro programa es muy poco institucional y muy poco institucionalizado, de hecho los únicos que van a generar ganancias institucionalmente del proyecto son los dos coanimadores, yo y mi colega, porque aparecemos y podemos decir que es nuestro, pero los otros integrantes del equipo no tienen valorización institucional, o es muy poca, aparte de los jóvenes que son contratados no de manera institucional, pero que tienen salarios. La otra cosa es que el programa CONTRAST no está ubicado en una universidad, hay muchas universidades, de hecho, yo todavía no conozco a los juristas de la universidad donde trabajo. Bueno, mi universidad no tendría un grupo así, que comparte un interés científico o intelectual, sin la unidad de la institución, no tiene sentido.

Mónica Ribeiro: Voy a iniciar con el primer comentario que parece ser una tendencia incluso mundial: que la investigación se ha subordinado al financiamiento. Ya sea en el aspecto del reconocimiento como también en el ámbito de la propia universidad, como la Universidad Pública en México que justo el año pasado ha

sufrido un recorte de presupuesto bastante fuerte. Eso sin duda obliga a que la tendencia sea “si usted quiere investigar, tiene que buscar ayuda en el financiamiento externo porque la universidad no tiene, pero en su carga horaria tiene que cumplir con las horas de investigación”. Además si uno tiene una investigación que no está financiada solo puede justificar diez horas, pero si es financiada por tales instancias puede justificar quince horas y si es por estas otras, pues veinte y tantas. Entonces, todo el mundo quiere una investigación financiada y además por ciertas agencias que son las que dan más horas.

Parece ser que es una urgencia de los propios investigadores empezar a pensar en formas colaborativas de trabajo, y digo que “parece ser una urgencia” porque empieza a reflejarse en estas instancias. Hace un rato hablaba yo del Conacyt que en primera instancia financia este proyecto frente a propuestas de otras instituciones educativas que iban más por el asunto de la producción de soluciones técnicas, sin embargo prefiere financiar esta. Luego tenemos una cosa que es el SIN, el Sistema Nacional de Investigadores el cual está por categorías. Es súper disciplinar; ciencias, ciencias sociales, adentro está antropología, sociología, etc. Uno abre ciencias naturales y está biología marina, biología molecular y por supuesto que hay un montón de trabajo que se queda fuera de esas categorías y que por lo tanto no puede ser evaluado. Pero empieza a ser reconocido porque abrió una nueva categoría y dice investigación interdisciplinaria. Por supuesto que ahí también está acotado qué entra en investigación interdisciplinaria y qué no, entonces hay cosas que uno termina haciendo de buena voluntad porque no entra en la categoría de lo que se quiere evaluar.

Lo que quiero decir es que se ha ido fortaleciendo la idea del financiamiento, de la súper especialización, y pareciera que por la propia urgencia, por el propio trabajo que hace la gente. Se han ido ganando pequeños espacios en los que uno puede irse filtrando. Eso, creo, algunas instituciones lo reconocen más que otras y debo decir que la Universidad de Querétaro ha sido bastante bondadosa en estos términos, porque en los últimos años se han abierto diversos programas de educación a nivel de licenciatura y maestría que son por sí mismos interdisciplinarios. Tenemos Horticultura Socioambiental, está la Licenciatura en Desarrollo Humano para la Sustentabilidad, está la Licenciatura y Maestría en Creación Educativa, que son programas que por sus propias naturalezas han conjuntado a una serie de profesores de diferentes disciplinas que, en el quehacer cotidiano del pasillo, de la reunión, han terminado por trabajar en forma interdisciplinaria, dentro de sus programas. Entonces creo que si no es el eje fundamental, por lo menos hay ciertos resquicios donde a fuerza de perseverancia se ganan pequeños espacios.

La segunda pregunta en relación a cómo ha funcionado esto de circular el conocimiento con materiales visuales y audiovisuales, debo decir que en el proyecto Transporte y Construcción de Mediaciones ha sido una pieza clave, porque era cru-

cial en un conflicto entre el sector gubernamental con la nueva estrategia de transporte, la empresa de transporte y los usuarios. Había realmente un malestar entre esos tres sectores que llegan a la universidad y piden “bueno, ahora díganos qué hacemos”, porque en México la Universidad Pública sigue teniendo un peso importante. Por supuesto que esperaban una solución técnica, en efecto la universidad con su posgrado Transportes y Vías Terrestres les ofreció un documento de esa naturaleza, pero finalmente con la restructuración de horarios, de rutas y demás no estaban teniendo ninguna solución. Entonces, lo primero que se hizo fue una “brigada”, le llamaron Proyecto de Visibilización y lo hicieron a partir de una serie de imágenes y documentales. Esta brigada era para los tres sectores, primero por separado y después juntaron a los tres para dialogar sobre el tema. Lo que hicieron fue abrir un espacio de diálogo donde se pudieran plantear cuáles eran las problemáticas para poder obtener una solución y ahora están trabajando en eso, pero el punto de partida fue justamente una sensibilización a partir de los materiales visuales y audiovisuales.

Con respecto al tercer comentario sobre si la universidad es el peor lugar para hacer interdisciplina, a mí me parece que de primera mano da esa impresión y uno dice que, bueno, es un lugar altamente estructurado, vertical y por lo tanto puede ser difícil generarlo ahí. Pero pienso lo mismo que decía Livia. Al final, la vida de la universidad termina no siendo institucional. Sí, hay tiempos, horarios, una estructura y uno tiene que cumplir con ciertas cosas, pero en realidad uno en la vida cotidiana funciona un poco al margen de esta estructura institucional. Uno sigue compartiendo con otras disciplinas y con otros espacios. Creo que algo fundamental de la universidad y por lo menos en la Universidad de Querétaro, es el esfuerzo que viene de arriba, institucional, abrirse a la posibilidad de trabajar con asociaciones civiles y creo que ese ha sido un buen puente de mediación entre los problemas sociales, en la universidad, y la posibilidad de conjuntar. Por ejemplo, en el proyecto de Residuos Sólidos Urbanos, el convocante central no es la universidad, sino que una asociación civil que se dio la tarea de traer a especialistas de diferentes facultades y el centro le dio el trámite institucional. Entonces creo que tiene también sus espacios y sus posibilidades, sobre todo en la vida cotidiana.

Carlos Ossa: Yo estaba pensando en dos cosas; la primera cuando en la década de los treinta del siglo xx aparece por primera vez el concepto de interdisciplina, va a ser rechazado fuertemente por la estructura universitaria, porque pareciera ser un agente disidente al modelo de consolidación de un conocimiento científico regulado y organizado de acuerdo a saberes altamente calificados. Cuando en los años sesenta entra a tener mayor protagonismo y relevancia es porque justamente entra en cuestionamiento una cierta manera de administración del conocimiento, y ese es el momento de la reforma, en que la universidad se ve obligada a pensarse por

fuera de sí misma, a pensarse como el resultado que ella produce en la sociedad. Después, los procesos de reestructuración universitaria que generan los fenómenos de autoritarismo político en buena parte de América Latina, haciendo que el proceso interdisciplinario quede más bien cerrado y circunscrito a ciertos proyectos y que no sea una dinámica de trabajo cultural, que no sea una dinámica de la actividad académica, porque lo lógico hoy día sería que nos pensáramos como una comunidad interdisciplinaria y que en función de eso generáramos otras estrategias de diálogos y otro tipo de pensamiento que va en la dirección de universidades complejas, porque cuando hablamos de la institución hablamos un poco de principios y valores que hablan sobre cierta doctrina, sobre cómo tiene que ser lo público y cómo tiene que ser lo privado y qué rol juegan ahí las formas de producción de conocimiento.

Por otro lado, sabemos que en espacios como estos todavía es posible pensar en modos que tensionan el vínculo entre el orden y la sociedad, por lo tanto pareciera que, por un lado, la propia estructura universitaria, en alguna medida, cancela el proceso interdisciplinario, pero, por otro, no podría vivir sin él porque sino agotaría la propia capacidad reflexiva de la universidad. Entonces lo que hoy día tenemos que desarrollar no es tanto la interdisciplina como la convergencia de saberes, sino que más bien una reforma del saber. Separarnos de la innovación curricular que nos tiene atados y agobiados con una especie de *syllabus* de recetas didácticas y reponer justamente la discusión estratégica sobre el valor social del conocimiento. Sin esa perspectiva, toda interdisciplina termina transformándose en mera asociatividad, para efectos meramente coyunturales. Por lo mismo, parece que estamos *ad portas* de volver a discutir la cuestión de la reforma de la universidad como la reforma del conocimiento. En ese plano, el conocimiento interdisciplinario entendido no solamente como una unión de saberes, sino como un diseño respecto al sentido institucional de la universidad, nos puede plantear algunas posibilidades políticas, porque lo que necesitamos pensar es la política de la universidad. ¿Cuál es la política de la universidad hoy día? ¿Adaptarse a su contexto? ¿Servir al empresariado? ¿Identificar la hegemonía? Porque si lo miramos desde ese punto de vista, como lo dijo en algún momento John Beverly, la universidad en los últimos treinta años solo ha pensado la hegemonía, no se ha dedicado para nada a pensar la contrahegemonía. Pensar la contrahegemonía es hablar contra la sociedad, interrogarla, hacerle preguntas, y al mismo tiempo ser interrogada por ésta. En ese plano se puede decir que lo que entendemos hoy día por interdisciplina es algo mucho más complejo, atractivo y potente, porque tiene que ver con la pregunta respecto al carácter de la institución llamada universidad, y a la función llamada a cumplir. Su función es producir conocimiento ¿Para qué? ¿Para quién?

PROGRAMAS ACADÉMICOS NACIONALES



PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE PENSAMIENTO, CULTURA Y SOCIEDAD (DEI-UV)

Manuel Cárdenas Castro

{Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso}

Ante todo quisiera agradecer la invitación para participar en esta conversación acerca de los programas de Doctorado en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Mi presentación está organizada sobre la base de ciertas preguntas orientadoras que nos han enviado los organizadores del evento, por lo que comenzaré contando brevemente la historia de cómo se generó el programa del cual somos parte y describir algunas fortalezas y oportunidades de mejora que hemos ido encontrando en este proceso.

El programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (DEI-UV) nace en el marco del Convenio de Desempeño para las Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso (CD-HACS). Esto implica básicamente que su creación es parte de un compromiso del CD-HACS y, por lo tanto, uno de sus indicadores centrales a la hora de evaluar el impacto del Convenio. Del mismo modo, implica que hemos tenido apoyo y recursos para la generación de este doctorado, que tiene entre sus exigencias contribuir a aumentar la productividad de las humanidades, las artes y las ciencias sociales de la Universidad de Valparaíso (UV).

Si bien la comisión que se encargó de la elaboración del proyecto se conforma sin saber todavía de qué sería este doctorado, sin exigencias específicas, se nos impuso como una evidencia al momento que comenzamos dicha tarea que se requería generar un programa en que confluyeran los investigadores activos que estaban realizando su trabajo dispersos en las diferentes escuelas e institutos, con aquellos que el CDHACS había contratado para aumentar las capacidades de investigación ya instaladas. De este modo, la idea de interdisciplina se nos impuso de inmediato como un hecho incuestionable. La primera discusión fue, dada la necesidad de un programa interdisciplinario, sobre qué iba a versar este doctorado, qué cosas podíamos hacer juntos con aquellos investigadores que provenían de diferentes tradiciones de investigación y que confluían en este espacio. Ya les contaré luego sobre las tensiones que va generando un programa de estas características en los diferentes niveles institucionales, pero primero les voy a contar un poco más acerca del DEI-UV.

El proceso de creación del programa de doctorado fue muy vertiginoso. Se trata de un espacio de formación donde el trabajo se mezcla con la vida y en el que se

produce investigación, porque ciertamente hemos entendido que investigar (y en eso somos deudores de una serie de jornadas organizadas, entre otros y otras, por María José Reyes referidas al oficio de investigar), es un oficio y que, por lo tanto, debería de aprenderse como cualquier otro oficio (desde hacer zapatos, producir instrumentos musicales o realizar investigación de calidad). Durante el primer año del programa nos hemos sometido exitosamente a un proceso de autoevaluación ante la Comisión Nacional de Acreditación (CNA).

La lógica en la que nosotros hemos decidido montar nuestra arquitectura curricular tiene que ver con eso. Hemos definido que investigar es un hacer práctico, que se realiza en conjunto con otras personas, dentro un marco normado para dicho aprendizaje. Es una acción colectiva en que se analizan en conjunto —mediante la confluencia y puesta en común de ciertos saberes— problemas de carácter complejo. Se trata de una actividad reflexiva, lo que le da su especificidad respecto de otros oficios, toda vez que se comunica mediante productos, ya sean estos convencionales (artículos de revistas, libros o capítulos de libro) o de carácter no-convencional (obra, documental, entre otros). Esta consideración de la investigación como un oficio la eleva a la condición de trabajo artesanal, a la exigencia de realizar un trabajo de calidad tan solo por el gusto de hacerlo bien y, como ya sabemos, la casa del artesano es el taller, de allí que hayamos denominado de esta forma cada una de las actividades que desarrollamos en este doctorado (no hay cursos sino talleres), ya que este debe constituirse en un lugar donde el trabajo y la vida se mezclen, donde el aprendizaje sea fruto de un proceso vinculado al hacer y a la reflexión sobre los problemas que surgen de dicho hacer que es situado.

El doctorado está construido sobre la base de tres líneas de investigación principales que de alguna manera son aquellas que le dan sustento y en donde podían converger los proyectos de investigación que ya existían, permitiendo a los investigadores nuclearse en torno a una temática global. Las tres líneas de investigación que posee el doctorado son: “Políticas del Conocimiento: Ideología y Poder”, “Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos” y “Estrategias de Lenguaje, Comunicación, Arte y Tecnología”. En estas tres líneas se anidan los proyectos de investigación de los investigadores que son miembros del claustro académico, en el cual se insertan desde el primer semestre para comenzar a trabajar un proyecto propio en el marco de un equipo de investigación dentro de un proyecto concreto (habitualmente Fondecyt).

Lo que era claro, al momento de pensar el doctorado, era que tenía que de alguna manera satisfacer las necesidades de mejora y colaboración en las tres áreas a las que hacía referencia el convenio: humanidades, artes y ciencias sociales. Estas tres líneas entonces son las que básicamente les dan sustento al doctorado e intentan propiciar un diálogo y la colaboración transversal entre los miembros del claus-

tro. Entonces, este doctorado fue definido como un espacio en el que confluyen investigadores que vienen de tradiciones de investigación diversas y que tiene como función también superar la lógica de una gestión académica de organización excesivamente departamental.

Estamos en una universidad que tiene, como casi todas las universidades de carácter público chilenas, un marcado carácter departamental o disciplinar. Para nosotros, la estrategia interdisciplinaria era relevante, porque nos permitía agruparnos para discutir y para poder trabajar en torno de ciertos temas o de problemas complejos de investigación que requerían miradas diversas, diferentes de las que podía aportar una disciplina por sí misma. La interdisciplina en ese sentido es construcción de conocimiento nuevo. Yo creo que ahí hay una cuestión que es muy interesante. La interdisciplina no se contrapone a la disciplina, la noción de interdisciplina que nosotros de alguna manera utilizamos, supone la preexistencia de disciplinas. No es algo que efectivamente venga a superar la lógica o el ordenamiento disciplinar, sino que viene a reorganizarlo de otra manera. Es una respuesta a la complejidad de ciertos fenómenos, pero que requiere también de un saber disciplinar acabado. O sea que supone las disciplinas y no pretende eliminarlas.

Nosotros hemos definido y entendemos la interdisciplina, de una manera amplia y general, como encuentro e integración de saberes diferentes que movilizan perspectivas metodológicas que son distintas para abordar problemas de carácter complejo. Lo anterior nos permite colaborar sin desconocer que tenemos visiones e intereses diferentes al interior del programa. Y tratamos de hacerlo desde una perspectiva que sea situada. En ese sentido la interdisciplina por la que nosotros abogamos implica entenderla como un modo de mirar los problemas, como un modo particular de acercarse a los fenómenos, no como un campo acotado de temas de investigación. Un modo de mirar que articula niveles de análisis diferente, que articula metodologías distintas y que conecta saberes también distintos.

La arquitectura curricular del programa asume, como una lógica derivada de lo que les contaba, que el espacio privilegiado para el aprendizaje de un oficio es el taller, entendido este como un espacio de encuentro para el hacer colectivo. Uno es el Taller interdisciplinario, que toma el formato de un taller de lectura, en el cual nosotros, al tener personas que provienen de diferentes disciplinas, tratamos por lo menos generar una instancia en las que se pueda desarrollar un lenguaje común. Es decir, que cuando estemos hablando de ciertos temas que son importantes para las líneas de investigación que tenemos, estos temas importantes puedan ser discutidos a partir de un lenguaje parecido y común. Se trata de una suerte de caja de herramientas conceptuales que posibiliten el diálogo y el intercambio. Por otra parte, como es un hacer práctico, desde el día uno los estudiantes están insertos — como ya mencionaba — en proyectos de investigación.

De allí que para nosotros resulte muy importante tener proyectos vigentes, de modo de anidarlos en las líneas de investigación en vista de poder ofrecer a los estudiantes un espacio de inserción real en labores de investigación. Creemos que allí es donde se debe aprender, haciendo junto a otros, aprendiendo del modo de hacer de otros, mirando a otros —que provienen de otra tradición o formación— en la acción de investigar, discutiendo colectivamente problemas que son de interés común. Esto ha permitido que tengamos un grupo muy productivo de investigadores y doctorandos. Todos los estudiantes y las estudiantes del DEI-UV envían sus primeros artículos de investigación durante su primer año de doctorado, toda vez que muchos y muchas de ellas producen una serie de otros productos no convencionales. Los resultados hasta ahora son alentadores para un programa nuevo (solo tenemos dos cohortes de estudiantes).

En este corto tiempo, se nos han presentado una serie de desafíos más allá de la creación, puesta en marcha, acreditación y gestión del programa. Presentaré estos desafíos como “tensiones” que hemos ido detectando y con las cuales hemos tenido que convivir. La primera “tensión” que tenemos que encarar es cuando nos sentamos con los y las investigadoras a pensar el carácter del programa. Tuvimos mucha autonomía como para poder pensar cuál iba a ser la forma que le íbamos a dar a este doctorado y ahí se impone una primera disputa entre quienes pensaban que había que hacer un doctorado más bien de corte disciplinar (de hecho recibimos un proyecto que estaba más vinculado al pensamiento contemporáneo, con una línea más bien filosófica) y fue derivando esto en el actual Doctorado en Estudios Interdisciplinarios. Entonces había una primera tensión entre aquellos que por costumbre y por deseo se instalaban más desde el espacio disciplinar y aquellos que con más comodidad o por necesidad deseaban instalarse en ese espacio interdisciplinario y querían abogar por un doctorado con esas características.

La pregunta era: ¿Qué podemos hacer juntos que no sea simplemente yuxtaposición de saberes? El temor era que nos quedásemos cada uno trabajando en lo mismo que venía haciendo, pero en un espacio físico común. Lo importante era producir algún grado de integración. Queríamos producir crecientemente algún grado de hibridación, y lo digo de este modo pues sabemos que éste es un proceso en curso, que no hemos alcanzado apropiadamente, pero al que intentamos apuntar en cada una de nuestras decisiones. Esto planteaba una primera tensión importante, porque también vemos, por ejemplo, que cuando en la universidad se lanzan concursos, habitualmente no son concursos para doctorados en estudios interdisciplinarios, sino que para doctores en historia, doctores en psicología, doctores en la materia que sea. Entonces ahí tenemos una primera tensión. ¿Quién va a entrar a un doctorado de estas características? ¿Quién se va a arriesgar a ingresar a un programa que luego le va a entregar un grado que no asegure empleabilidad en el mercado académico? Hemos

tenido una buena convocatoria por suerte, que demuestra que hay mucho interés. Pero ahí se ha generado una discusión relevante, entre quienes abogaban por algo más tradicional, si se quiere, o algo más vinculado a un saber disciplinar.

En el nivel pedagógico se nos planteaban también desafíos importantes: ¿Cómo vamos a enseñar esto? ¿Cómo aseguramos nosotros que el proceso sea interdisciplinario y que los productos finales logren esa denominación? Para eso hay que tener una definición, hay que tener algunos criterios que permitan distinguir cuando uno efectivamente está produciendo algo que termina por ser interdisciplinario, o cuando no lo es. Existen diferentes opciones al respecto, desde aquellos que creen que se pueden casar con un modelo concreto sobre cómo enseñar interdisciplina (hay universidades con las que tenemos convenios vigentes de colaboración que han optado por la lógica del aprendizaje basado en problemas). Tienen un modelo claro, se ciñen a eso. Y hay otra forma, si se quiere en el otro extremo, que tiene que ver con la idea de poner saberes en conjunto, poner conceptos que puedan ser de alguna manera discutidos comúnmente y pensar que la integración se puede producir en la cabeza de los y las doctorandas. O sea tenemos desde esa lógica donde entregamos cada uno por su cuenta un montón de cuestiones que tienen que ver con lo disciplinar para que el doctorando integre y aquellos que efectivamente tienen un modelo, si se quiere, mucho más restrictivo de cómo formar. Probablemente nosotros estamos ahí entre medio de esos polos. Ciertamente no pretendemos tener una respuesta definitiva sobre este asunto, pero hemos definido algunos criterios que nos permitan orientar las acciones en el DEI-UV: a) seleccionar una base suficientemente amplia y heterogénea de postulantes, los cuales tendrán la exigencia de producir una tesis que de cuenta de lecturas diferentes a las de su área específica de formación; b) aseguramos el intercambio entre ellos, construyendo herramientas conceptuales comunes a todos y todas, y sometiénolos sistemáticamente a un proceso de intercambio que termina por descentrarlos de su propia formación con un relativo olvido de su origen disciplinar; c) exigir que desarrollen una tesis novedosa que pueda ser leída y utilizada en campos diferentes a aquellos dentro de los que fue creada. Se trata de que el producto de su investigación pueda ser leído con cierta utilidad en otros campos diferentes al de la formación disciplinar de los y las estudiantes.

En el nivel institucional local también se generan muchas tensiones. La universidad ciertamente no estaba preparada para un programa interfacultades. Son cuatro las facultades y ocho las unidades académicas que participan del doctorado. Hemos tenido que contribuir a tensionar la estructura departamental de nuestra universidad. Por ejemplo, la UV no contemplaba en sus normativas que no sea una unidad académica específica la que generase un programa. Tienen que ser las facultades las que avalan estos programas. No poseen una escuela de posgraduados y no puede ser una vicerrectoría la que albergue alguno de los programas que se crean. El

DEI-UV tenía que ser ubicado necesariamente dentro del ámbito de las unidades académicas. Eso nos generó un problema importante porque entre cuatro facultades y ocho unidades (Institutos de Historia, Filosofía, Sociología, Escuelas de Teatro, Trabajo Social, Psicología, Cine y Música) hay intereses muy diversos, con los cuales hay que efectivamente lidiar. Es un problema no resuelto. En la práctica hemos postergado su resolución y hemos acordado que la dependencia administrativa o de los actos administrativos radicará en la unidad a la que pertenece el director del doctorado. En este caso me toca estar a mí durante los primeros años y por lo tanto la dependencia administrativa del DEI-UV es de la Facultad de Medicina. Para efectos administrativos, dependemos del decano de medicina. Cuando sea otro colega de filosofía, dependerá de humanidades, por ejemplo. Esto genera un problema a nivel institucional que también ha de resolverse de una manera diferente.

Teníamos instituciones que no estaban preparadas para albergar programas interdisciplinarios y ello nos obliga a plantearnos la preguntas respecto de cómo vamos a gestionar programas de estas características (programas interfacultades). A esto se agrega una tensión adicional en el seno de una universidad que ha sido históricamente docente y a la cual se le empiezan a instalar estas exigencias de transformarse en una universidad de investigación. Es decir, que además desarrolle ciertos productos que convencionalmente no estaban vinculados a su quehacer y que se introduzcan criterios de entrada y salida de los claustros académicos vinculados a la productividad de sus miembros. El convenio de desempeño instala esta conversación y en el doctorado se ha venido a traducir esta tensión de manera particularmente fuerte. Porque básicamente todos los académicos que estamos trabajando en el doctorado estamos adscritos a una unidad académica y, por lo tanto, finalmente las horas que nosotros podemos destinar a la participación en un doctorado dependen del director de un instituto o de una escuela, y eso hace que un proyecto como este sea muy dependiente —en términos de sustentabilidad— de las unidades y de quienes efectivamente gobiernan esas unidades.

Si bien hemos tenido hasta ahora un claustro que es relativamente autónomo, también hemos ido detectando que hay un problema a la hora de coordinar las pretensiones legítimas que pueden tener las unidades académicas respecto del devenir del doctorado, con la que puedan tener los propios académicos que son parte de ese claustro.

A nivel de la gestión académica y de la investigación también tenemos una tensión fuerte. Nosotros estamos llamados y hemos sido contratados específicamente para mejorar ciertos indicadores de productividad y sabemos lo complicado que es eso, porque esos indicadores de productividad están muy ligados a lo que el sistema de universidades globalmente valora, a lo que las agencias acreditadoras o a lo que las agencias que financian la investigación valoran. Y esto, para nosotros que preten-

demos también tensionar esa lógica, resulta relevante. ¿Qué productos no convencionales pueden desarrollarse desde un programa como éste? Es una cuestión interesante de discutir. Tenemos necesariamente, a pesar de nuestro deseo o de los deseos de algunos, que avanzar en la lógica de producir productos que de alguna manera sean aquellos que legítimamente el sistema valora y el deseo que tienen algunas personas de emprender procesos productivos que están más vinculados a la realización de productos no convencionales. Hemos tratado de avanzar en las dos vías, este año estamos implementando un laboratorio audiovisual que permita que de alguna manera puedan dialogar ciertos lenguajes distintos, el lenguaje de las artes con el de las ciencias sociales y puedan encontrarse ahí en ciertos espacios que sean productivos también pero de carácter no convencional. El excesivo énfasis en la producción de textos es un hecho innegable en el sistema de universidades.

Un paso interesante, y que personalmente valoro mucho, es el que ha dado la Dirección de Investigación de la universidad terminando con los proyectos individuales. Ya no se financian proyectos individuales internos en la universidad, sino que básicamente lo que se hace es favorecer que los investigadores se reúnan, generando un concurso de centros de investigación que permite a cuatro, cinco o seis investigadores nuclearse en torno de un problema común y trabajar para producir juntos. Porque la interdisciplina implica eso también, no hay un investigador interdisciplinario, sino investigadores que provienen de diferentes áreas y coordinan de alguna manera su trabajo de manera tal de producir algo que es interdisciplinario.

En el nivel más global, tuvimos un problema con la estructura del doctorado que hasta hace poco no permitía homologación con las actividades de otros programas. Tuvimos que darle un carácter más modular e implementar un sistema de créditos transferibles. Estos problemas impedían que alguien pudiese venir a hacer un curso del doctorado, porque no hay cursos propiamente, o uno de los talleres en los cuales nosotros formamos en el doctorado y poder acreditar esas horas de trabajo, directas e indirectas, para efectos de producir intercambio y movilidad entre estudiantes y académicos de otras unidades. Es una cuestión en la que estamos avanzando hoy día, reordenando esa arquitectura curricular de manera de hacer más flexible la malla y permitir que personas puedan insertarse en diferentes momentos formativos para realizar parte de sus actividades en la universidad y no necesariamente el doctorado completo.

Otra tensión relevante respecto de cómo se forma tiene que ver con la legítima pregunta sobre por qué un investigador interdisciplinario va a tener una formación distinta de la que tiene que tener cualquier investigador: Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o lo que sea. El tema ahí es básicamente si vamos a avanzar en la lógica de un solo currículo para todos los investigadores, que implica una serie de —aunque no me gusta la palabra— competencias comunes a todos o si efectiva-

mente se requiere de una formación diferencial por área. Allí el punto importante es la tensión que se genera en la relación entre universidad y sociedad ¿Para qué sirve un programa de estas características? ¿Cómo la universidad logra tener efectos pragmáticos en la comunidad de la que es parte, en la sociedad, y cómo al mismo tiempo los problemas de investigación que una universidad acoge como relevantes están vinculados a las demandas del entorno más inmediato? Ahí también hay una tensión enorme y un desafío muy grande en términos de cómo podemos construir una respuesta a este asunto.

También reconocemos una tensión importante que tiene que ver con las expectativas de quienes se forman al interior de estos programas, de los que son doctores en estos programas, porque también ellos tienen el legítimo derecho a que el título por el cual van, el grado académico, les sea de utilidad en el mercado laboral, en el sentido de que tiene que ser una herramienta útil para la promoción de sus carreras y que les permita insertarse también productivamente en el campo de la investigación o en el campo de las universidades en el futuro (si es que esa va a ser la orientación que le vamos dar a estos programas). El mercado aún reconoce disciplinas, la universidad todavía reconoce disciplinas y no interdisciplina, y esa será una tensión con la que vamos a tener que convivir permanentemente.

Para ir concluyendo, pienso que en este segundo regreso de la interdisciplina a las universidades (el primero se produce en los años sesenta) debiéramos resguardar que tenga una dimensión un poco distinta a la que tuvo en ese momento. Yo no soy tan optimista de que el solo hecho de llamarle interdisciplina o de intentar hacer ciertas cuestiones juntos garantice que vayamos en el sentido correcto, sobre todo para quienes quieren ser críticos del actual modelo de universidades. Perfectamente podría implicar un reordenamiento ante las nuevas demandas que tiene la universidad que implique defender ciertas nociones de lo que la universidad debe ser, que es lo que ocurrió a fines de los setenta con la demanda de reforma universitaria que instala la interdisciplina como una idea novedosa, factible. Hay instituciones completas como la Universidad Autónoma de México (UAM) que se crean para dar respuesta a esa demanda y que terminan, luego, ejerciendo un rol bastante tradicional dentro del sistema de universidades. Las posibilidades que da la interdisciplina no dependen de la interdisciplina misma, sino del uso que le demos a ésta como herramienta. Yo la veo en un sentido mucho más instrumental. Creo que nada nos garantiza que sea parte de la lucha contra hegemónica, me parece que puede ser perfectamente utilizada en un sentido bastante conservador, para mantener las cosas dentro del *status quo*.

El programa que nosotros tenemos, como les decía, es muy nuevo, está lidiando todavía con muchas de estas tensiones, estamos intentado —como cualquier otro proyecto colectivo— tomar decisiones que apuntan a delinear de mejor forma el

perfil de quienes se forman allí. Tenemos algunas nociones también de cómo medir si un producto termina por no ser interdisciplinario, pero sobre todo para nosotros ha sido una oportunidad de generar un espacio donde convergen investigadores que estaba en un estado de relativo aislamiento en las unidades académicas y un contingente nuevo que pudo ser contratado por el convenio de desempeño para intentar armar algo juntos.

En ese sentido ha sido un espacio de enorme crecimiento, muy satisfactorio en muchos niveles, pero que no está exento de los problemas y disputas que tienen que ver con las legítimas diferencias que podemos encontrar al interior de cualquier grupo humano. Creo que pensar la interdisciplina evacuando la noción de lo disciplinar nos lleva a problemas aún más complejos, porque para nosotros la noción de interdisciplina implica saberes concretos, específicos, que son ineludibles y que tienen que ser puestos a dialogar. Un programa de estas características debe constituirse en un espacio de diálogo, de fricción, justamente, debe revelar tensiones y ciertamente, debe cuestionar también el modelo de organización de las universidades y de organización de la investigación que hay en nuestro país. Lo que no implica, tampoco, incurrir en el error de creer que no hay que acreditar la calidad, no hay que producir (sea cual sea el consenso sobre qué es un producto legítimo de investigación) o que podemos prescindir de las disciplinas para este proceso.

DOCTORADO EN FILOSOFÍA, MENCIÓN EN ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE

Federico Galende

{Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile}

Muchísimas gracias a los organizadores, a Svenska Arensburg fundamentalmente, por la invitación, aunque yo juego aquí un poco de suplente, puesto que quienes deberían haber venido son Pablo Oyarzún o Rodrigo Zúñiga, quienes serán seguramente muy mal reemplazados. El Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría de las Artes se desarrolla en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile desde el año 2001, esto significa que es un programa relativamente nuevo y que persigue, en el curso de las diversas investigaciones que incorpora, una serie de anudamientos o asociaciones entre dos ámbitos: el de la filosofía y el de la estética.

Ahora bien, filosofía y estética son dos disciplinas que han mantenido a lo largo del tiempo una relación conflictiva, una relación que halló su configuración más novedosa a partir de la segunda mitad del siglo xviii. El conflicto proviene del hecho de que la filosofía se había planteado hegemónicamente su relación con lo moderno a partir de un programa fundado en el discurso del método y desde una distancia en la que la subjetividad aparecía como una cierta mirada trascendental respecto del mundo. Esa distancia supuso una forma de abstracción del mundo en el contexto de la conciencia empírica que apuntaba a captar la experiencia en el mismo punto en el que detenía su flujo más inmanente, por llamarlo así. Se trata de una paradoja que recorrerá la filosofía desde la época de Descartes hasta la de Kant al menos: la experiencia tiene que ser capturada en una conciencia que le dé durabilidad en circunstancias en las que esa misma durabilidad traiciona el flujo de la experiencia. La *aisthesis* en cambio fue una especie de ciencia del conocimiento menor: una ciencia vinculada a tratar la relación del hombre con el mundo a partir de sus sentidos. Un mundo que podía ser experimentado a partir de las papilas, del gusto, del olfato, del tacto, de la oreja. En ese sentido, la estética es una disciplina que opera completamente al revés que la filosofía, puesto que su carga de experiencial, por decirlo así, es in-inscribible en cualquier concepto que la filosofía pudiera estimar. La tensión, por cierto, es muy similar a aquella con la que se encontró Freud en la época del descubrimiento del inconsciente: la de un flujo que no tiene inscripción versus la de una inscripción sin flujo.

En la relación que la filosofía mantuvo históricamente con la *aisthesis* esta tensión comenzó a ser reelaborada entre 1751 y 1791 con Baumgarten primero y luego

con Kant en la Tercera Crítica: la de la analítica de lo bello y lo sublime donde, rigurosamente hablando, la estética adopta por primera vez en su historia una cierta dignidad filosófica. Esto significa que dos disciplinas que nos hemos acostumbrado a ver como próximas se acercan en realidad en un momento específico: la segunda mitad del siglo xviii. Y, como dijimos, esto implica un curioso maridaje: esta ciencia del conocimiento menor, que es la *aisthesis*, ingresa al campo de la filosofía. De este conocimiento fundado en la inmediatez de los sentidos se pasa entonces con Kant a la demarcación de una comunidad sensible. Pero por otro lado la filosofía cobra un ticket por esta operación: el mundo primitivo de los sentidos y de las sensaciones se transforma en un mundo mediado. Esta mediación opera a partir de lo que podríamos llamar una “aculturación de los sentidos”, una cierta domesticación de estos. Se podría señalar, siempre de manera abierta y conflictiva, que este primer encuentro entre filosofía y estética acontece de este modo, uno según el cual el universo libre de los sentidos adopta una configuración sensible que modela la antigua relación de inmediatez con la experiencia.

La relación entre filosofía y mundo de los sentidos se hace portadora desde entonces de un anudamiento conflictivo, un anudamiento que tendrá a partir de Hegel y el problema de la filosofía del arte una historia accidentada que experimentará en el curso del pensamiento contemporáneo una serie de intentos por ir más allá del programa estético. Esta pequeña historia la estoy contando porque creo que apunta al corazón de la relación que hace de contexto al desarrollo de nuestro programa doctoral. Un programa dividido por muy buenas investigaciones que o bien apuntan a subordinar lo estético al ámbito de la filosofía o bien apuntan a exhibir los límites que la filosofía presenta respecto de la especificidad del quehacer estético. No se trata de optar por una cosa o por la otra, se trata de investigar a partir del malestar constitutivo de esta relación.

Respecto de esto, se podría pensar en algunos autores como Benjamin, por ejemplo, relevantes a partir de los años treinta, del año 1934 o del año 1936, que son los del *Autor como productor*, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* o *El narrador*, o en otros como el propio Aby Warburg, quien lo que en realidad está desarrollando es lo que Agamben llama una “ciencia sin nombre” en la que la legibilidad de la imagen no es más un asunto de la estética, la iconografía o el pensamiento filosófico, sino un complejo proceso asociativo que no parece tener un fin, o en algunos más recientes como Lyotard, Rancière, Boris Groys o Sloterdijk, todos autores con puntos de vista muy diferentes entre sí pero de quienes se podría afirmar que resguardan una relación problemática con la fusión estética-filosofía.

El programa de doctorado del que formo parte obedece y responde a este dilema. ¿Por qué? Porque no es un programa que se haya construido sobre la base de la fusión entre estos dos ámbitos —el de la filosofía, el de la estética—, ni tampoco es

un programa que apunte a la estrategia de subsumir las diversas prácticas del arte al campo del pensamiento inteligible, sino que apunta al despliegue de un conflicto heterogéneo, complejo, un conflicto a partir del cual resulta tan verosímil trabajar los modos de legibilidad que corresponden a las prácticas y los procesos colectivos de la experimentación artística, como verosímil resulta confeccionar nuevas bases para tratar filosóficamente el arte.

Estos diversos modos de pensar la relación entre las prácticas que subyacen a la filosofía y las que subyacen a la experimentación artística o a las formas de hacer prevalecer la autonomía estética, hallan actualmente en este programa doctoral su fuente y también su móvil. Todo esto fue a la vez progresando en un tipo de problematización cada vez más libre, más abierta y más compleja: si las primeras investigaciones asociadas al programa habían apuntado fundamentalmente desde el principio a pensar lo estético desde una perspectiva filosófica (forzando en muchas ocasiones lo que era filosóficamente pertinente), las más recientes dan la impresión de apuntar a una reflexión sobre los modos de experimentación, o sobre las prácticas del arte como prácticas que apuntan a una perpetua transformación de la comunidad de los materiales, considerando especialmente la tensión constitutiva entre filosofía, arte y estética. Me refiero a que con el tiempo nuestro doctorado comenzó a recibir una serie de propuestas que ya no se limitaban a hacer prevalecer la filosofía por sobre el arte o la estética, sino que empezaron a hacer de las consecuencias de estas prácticas heterogéneas un tema también de la filosofía. Por eso tenemos hoy una gran gama de investigaciones que van desde la reflexión sobre las transformaciones que en el campo de los estudios teatrales tienen la intromisión de la noción de performance hasta las consecuencias del cambio del estatuto del concierto público desde el trabajo en las grabaciones de Glenn Gould, desde problemas como los del montaje en el cine latinoamericano hasta las implicancias de una operación como la de David Bowie en el contexto discográfico actual. Nosotros mismos hemos desarrollado investigaciones sobre la música de Zappa, el problema de la traducción en Benjamin, la comunidad de los outsiders en el cine de Kaurismäki, las implicancias de Baudelaire en la modernidad o el asunto de la memoria y la duración en la filosofía de Bergson.

Todo esto es parte de un programa que tiene cada vez más un carácter experimental y en el que cada uno de los que lo formamos —Rodrigo Zúñiga, Pablo Oyarzún, Andrés Claro, Miguel Ruiz o yo, además de todo el equipo de investigadores que se están doctorando— participamos con enorme esfuerzo, en parte porque todos nos encontramos cumpliendo funciones a la vez en otras áreas de la Facultad de Artes. No obstante esto, que forma parte de la precariedad y el desorden general en que se desarrolla hoy la vida pública perdida de la universidad, sentimos que tenemos aquí un espacio privilegiado, uno que no tiene que ver con forzar la interdisci-

plinariedad sino, más bien, con hacerse cargo acerca de cómo lo interdisciplinario es hoy un disponible que está en los cimientos de la transformación de la subjetividad contemporánea. No se trata de que nosotros hayamos querido orientar el doctorado hacia una condición más interdisciplinaria de la que tenía constitutivamente; creo que es al revés: lo interdisciplinario ha implicado durante los últimos veinte años un cambio de estatuto del pensamiento, que pasó lentamente del campo de la filosofía política al de las prácticas estéticas. Por esto mismo diría que si hay una cualidad que tiene el Doctorado en Filosofía, es que es uno de los primeros programas que fue capaz de ponerse a la altura de que algo se había transformado radicalmente en lo que refiere a los procesos de conocimiento contemporáneo y que de alguna manera asimiló eso, le fue haciendo lugar, y nosotros fuimos también desarrollando un aprendizaje en relación con lo que estaba ocurriendo ahí.

Si este aprendizaje me interesa especialmente, es porque creo que afecta a los modos singulares en los que debería ser enfrentado el arte hoy en el contexto de una facultad como la nuestra. Esto incluye por supuesto a la universidad pública en su conjunto. Pues me parece que no hay que olvidar que la reflexión más fundamental sobre la universidad moderna, la de Kant, surge en este mismo período en el que la práctica de la filosofía y la práctica de la estética establecen una primera conexión. En el contexto de la transformación de la vida sensible, la universidad del siglo xviii no se piensa a sí misma como un lugar en el que debían ser asimilados ciertos conocimientos para intervenir en el mundo de la producción, sino como un lugar en el que la vida productiva era justamente sometida a una suspensión. Si la filosofía fue alguna vez para Kant la disciplina que, en virtud de desarrollar un tipo de investigación no finalizada —una suerte de investigación no aplicada, como la llamaré Bourdieu—, debía mediar en el conflicto entre las facultades, ese lugar le correspondería por nuestros días al arte. Lo que ocurrió sin embargo es que las humanidades son sometidas día a día a competir con las ciencias aplicadas, mostrando que ellas en realidad no pueden producir, al menos no pueden producir nada en los términos en los que hoy se entiende producir en un contexto como, por ejemplo, el del neoliberalismo actual. Esta es una inversión radical. Las humanidades habían sido las disciplinas que, interrumpiendo la productividad, administraban la competencia de los saberes. Y como sabemos: es eso lo que se invirtió hoy totalmente.

Esta inversión ha generado una inercia también muy conflictiva, una inercia que vivimos en parte también en el doctorado y en relación a la cual tenemos un desacuerdo en común: cada uno de los que estamos allí, siendo cada uno a su modo muy productivo en términos de publicaciones de libros, participación en coloquios, en mesas redondas, congresos, debates, direcciones de tesis, etc., coincidimos en que existe un conflicto severo entre la demanda de interdisciplinariedad —que parece acontecer a nivel formal, como parte de un enunciado irreflexivo, que circula como

necesidad interna de los nuevos indicadores— y el modo práctico y serio a la vez en que esta interdisciplinariedad es llevada realmente a cabo. Pues de algún modo ésta coincide con una especialización cada vez mayor, con una especialización que no se lleva a cabo experimentando con los materiales del pensamiento del arte —en circunstancias en las que la experimentación es una extensión en lo impropio— sino en la soledad del proyecto. Sobre la soledad del proyecto Boris Groys dice algo bastante contundente: si le preguntamos hoy a cualquier colega en qué se encuentra trabajando, dirá de inmediato, casi como si se tratase de un acto reflejo, que lo hace en su proyecto. Pero lo que el proyecto significa es fundamentalmente una resincronización del tiempo que por un lado genera aislamiento, desconexión del tiempo de la vida en común, escisión y separación, e implica —por el otro— la práctica de respetar formularios en los que el investigador parece conocer por anticipado cuáles serán las consecuencias de lo que investiga, de manera que el porvenir ya no adopta la condición de algo desconocido o un tema de la experimentación. No construimos futuros experimentando con las cosas; lo subordinamos a un prejuicio metodológico que lo anticipa. Lo que quiero plantear con esto es que las humanidades nunca habían sido tan sometidas como hoy a plantear sus problemas de modo interdisciplinar, y a la vez nunca antes como hoy habían sido aisladas de tal manera y con tal fuerza. Así, las personas ya no tienen que dialogar, establecer, generar problemas en común, porque cada uno, de alguna manera y a su modo, está en la soledad de su proyecto.

Es lo que sucede, por poner un ejemplo entre miles, con la nueva exigencia de la publicación indexada: que no solo uniformiza los modelos expositivos, el pensamiento que subyace a la escritura, a cómo escribir la filosofía, sino que además genera un dique en la actividad pública del pensamiento, uno que aísla las prácticas entre sí y garantiza una vida académica inofensiva. Con esto, como sobra decir, lo único que se ha conseguido es separar al intelectual público del mundo de las transformaciones en el espacio de lo común, un espacio que no es cualquiera, pues se trata de ese espacio en el que la política se presenta como la manera autónoma que tenemos los hombres de pensar nuestros modos de estar juntos. Nos ocurre algo similar con lo que podríamos llamar las nuevas corporaciones del pensamiento: cada universidad, cada académico, cada práctica debe ser gestada desde una promoción de la institución particular por la que se encuentra avalada.

Nuestro doctorado está, desde luego, situado en esa encrucijada, tratando de establecer un equilibrio entre la tendencia a la especialización del pensamiento y la de recuperar modos de pensar en común. Por eso estamos muy interesados en desarrollar líneas de investigación que postulen problemas que mantengan una determinada comunidad: teoría de la imagen; arte y política; nuevos medios; teoría del lenguaje, etc. Todas estas líneas pienso que apuntan a algo similar: cambiar el estatuto de la teoría. Porque la teoría no se puede seguir pensando actualmente como

una interpretación que devela privilegios en la legibilidad de los signos que todos interrogamos; la teoría es un modo de hacer, es una práctica más, y es una práctica que se vuelve interesante no por lo que es capaz de descifrar, sino por su capacidad para poner en común cosas que no estaban en común, para generar una comunidad de materiales donde esa comunidad no existía. O si se quiere incluso, para colocar una comunidad en otra. Ese el problema de la teoría ¿Cómo coloco una comunidad en otra? Dónde había una comunidad, coloco otra comunidad y esa comunidad puede ser tanto una comunidad de seres, personas, como una comunidad de prácticas, materiales y lecturas. Es decir, el problema de la experimentación es un problema fundamental hoy tanto en la teoría, como en la producción visual.

Por lo mismo hemos llegado a la conclusión de que para comprender la interdisciplinariedad en este doctorado, tenemos que también partir por suponer que una práctica visual no es una práctica pasiva que espera de la secundariedad de la crítica su desciframiento final, sino que una práctica visual, una práctica que es posible de tener consecuencias filosóficas o de tener consecuencias teóricas, así como una práctica teórica es capaz de tener también consecuencias visuales. Es evidentemente muy difícil sostener la diferencia entre teoría y práctica por estos días en la relación que había ocupado en el pasado. En ese nudo trabaja nuestro programa.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Emmanuelle Barozet

{Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile}

Primero que nada, quisiera agradecer a los organizadores de estas jornadas por esta estimulante invitación. Organizaré esta presentación en torno a seis puntos que retoman de forma desordenada las preguntas que nos enviaron para la organización de esta sesión.

1. HACEMOS MULTI (O PLURI), INTER Y TRANSDISCIPLINAS, PERO NO HABLAMOS MUCHO DE ELLO FUERA DE NUESTRAS COMUNIDADES; de hecho, esta es una de las pocas veces en que participo de una jornada externa al Doctorado en Ciencias Sociales con el fin de tratar el tema de la producción interdisciplinaria a nivel doctoral. Cabe señalar que existen espacios adicionales, como la red Humaniora, en cuyo sitio web señala que “busca fortalecer y revitalizar las Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y Ciencias de la Comunicación como disciplinas elementales para el desarrollo del país, a través de la generación de alianzas entre los diferentes programas de Postgrado de las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores”. Debo señalar, en segundo lugar, que he conversado ampliamente este tema con colegas del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, que tiene un programa doctoral desde 1997, uno de los primeros en el país con cuatro menciones en ciencias sociales y humanidades, que funcionan como espacios distintos. Hoy está también el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso que inició sus actividades el año pasado y me interesa mucho saber de su experiencia. También está en funcionamiento el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera y otro programa con características similares en proceso de conformación en la Universidad de Antofagasta, que aportan todos a la riqueza de la formación doctoral fuera de Santiago.

Hablaré aquí en voz propia como ex coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales entre los años 2009 y 2013, pero también en nombre de María Emilia Tijoux, la actual coordinadora, con quien hemos trabajado estrechamente, así como de los Comité Académicos sucesivos que le han dado respaldo, neuronas y horas de trabajo a la cuestión que abordamos hoy.

Lo que nos convoca en esta ocasión no es solamente una “temática”, sino que un saber hacer omnipresente hoy en la academia, particularmente en los proyectos de investigación, en la evaluación de los mismos, en la publicación de resultados de

investigación, etc. En los Grupos de Estudio de Fondecyt, algunos grupos son disciplinarios y otros —muchos otros— son multidisciplinarios, por lo que el debate arde ya que hay recursos —cada vez más escasos— en juego.

Pero volvamos al Doctorado en Ciencias Sociales y la temática general de esta tarde: las trayectorias institucionales, los modelos teóricos, criterios, alcances e indicadores que utilizan las instituciones involucradas en el campo de la producción inter y transdisciplinaria. Se nos invitó a reflexionar en torno al hecho que “algunas preguntas claves que atraviesan el problema de la investigación interdisciplinaria tienen relación con cuáles son las condiciones e intereses que rodean la institucionalización de la interdisciplina, en especial cuáles son los beneficios y las dificultades que supone tal implementación”. Partamos con una definición general de interdisciplina, que es lo que nos convoca, y para ello citaré a Michèle Lamont, destacada académica canadiense, particularmente el sugerente libro que publicó en el 2010 titulado *Como los académicos piensan. Dentro del curioso mundo del juicio académico*, donde analiza el sistema de evaluación de proyectos por pares en el sistema estadounidense, particularmente la adjudicación de fondos y becas de investigación. Explora desde dentro de los paneles los sistemas de evaluación y toma de decisión. En el libro señala que “la interdisciplina implica en general: 1) desarrollar vínculos conceptuales usando la perspectiva de una disciplina para modificar una perspectiva en otra disciplina; 2) usando técnicas de investigación desarrolladas en una disciplina para elaborar un modelo teórico para otra; 3) desarrollar una nuevo marco teórico que permita reconceptualizar investigación en dos o más ámbitos que busca integrar y 4) modificar un marco teórico característico de un ámbito para aplicarlo a otro” (204-5).

2. CREACIÓN Y TRAYECTORIA INSTITUCIONAL DEL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Cuando creamos el Doctorado en Ciencias Sociales en el año 2009, respondimos a un mandato del año 2007, del entonces Decano Marcelo Arnold, de levantar un programa interdisciplinario en la Facultad de Ciencias Sociales. Ya existían el Doctorado en Psicología, y el Doctorado en Psicoterapia, impartido en conjunto con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y con la Universidad Católica, pero los Departamentos de Antropología y Sociología no ofrecían una formación doctoral en ese momento. Se trata de un momento particular de la historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Entre los años 2004 y 2006 se llevó a cabo un importante proceso de reestructuración, bastante álgido como suelen ser estos procesos, que llevó a la contratación de un importante contingente de nuevo de académicos.

El programa fue creado desde la Dirección de Postgrado —a cargo mío en ese entonces— en conjunto con la Dirección de Publicaciones de Facultad de Cien-

cias Sociales, a cargo de Paulina Osorio, del Departamento de Antropología. Partió como programa de facultad y sigue alojado ahí. Por razones administrativas, tuvimos que arraigar administrativamente el programa en un departamento pero académicamente sigue siendo de la facultad. Se dio en un momento muy especial de la institucionalidad, tanto de la Facultad de Ciencias Sociales como de la Universidad de Chile, puesto que se dio de forma concomitante con la Iniciativa Bicentenario de Revitalización de la Ciencias Sociales, Humanidades y Artes en el campus Juan Gómez Millas. No es que nos hayan llovido los millones, los dineros llegaron al campus bastante más tarde, cuando el Doctorado en Ciencias Sociales ya caminaba solo, pero este nuevo marco institucional impulsó la legítima revitalización de nuestras disciplinas posdictadura y pos-abandono durante la transición.

En nuestro camino bastante favorecido por la institucionalidad de la Universidad de Chile, es crucial señalar el apoyo que recibimos del Departamento de Postgrado y Postítulo cuando estaba en manos de Rosa Devés, nuestra actual Vicerrectora de Asuntos Académicos. El equipo que la acompañó también nos ayudó a colocar el andamio institucional y político que permitió la edificación del programa. Sin este grupo de personas muy dedicadas, no habríamos creado el programa en menos de dos años.

3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MULTI (O PLURI), INTER Y TRANSDISCIPLINAS?

En realidad, como programa, no nos quedamos en la interdisciplina que definí hace un rato. Optamos por la diversidad dentro de la diversidad, es decir multi (o pluri), inter y transdisciplina. En el equipo, a pesar de nuestras sanas diferencias, siempre entendimos que son procesos, no objetos. La multi (o pluri) disciplina consiste en analizar un objeto determinado desde dos o más disciplinas, manteniendo la “integridad” de cada una, como una suma de ellas. La interdisciplina implica que se analiza este mismo objeto desde varias disciplinas, pero con un intercambio más sostenido, llegando a mezclar métodos y enfoques y trabajando especialmente en las fronteras entre disciplinas. La transdisciplina, finalmente, consiste en una etapa más avanzada y busca la formación de una nueva disciplina a la frontera entre dos o más disciplinas, a partir de un enfoque holístico (como puede ser el marxismo, los estudios culturales o de género por ejemplo). Busca la unificación del conocimiento más allá de las disciplinas.

4. ¿POR QUÉ OPTAMOS POR UN PROGRAMA MULTI, INTER O TRANSDISCIPLINARIO?

Existen dos respuestas: una teórica y otra pragmática. La primera, teórica, tiene que ver con el interés de quienes lideramos el proceso. La mayor parte del equipo —Pau-

lina Osorio, Manuel Canales, Manuel Antonio Garretón, Sonia Montecino, Marcelo Arnold, entre los cuales dos premios nacionales, y quien habla— practicábamos lo multi o interdisciplinario en nuestro trabajo de investigación y veníamos de formaciones no exclusivamente disciplinarias. Parecía en todo caso un desafío excitante y novedoso avanzar en los tres planos de la multi o inter o transdisciplinario, en un ámbito nacional donde las peleas disciplinarias no eran infrecuentes.

Desde el punto de vista pragmático, no teníamos suficientes doctores en antropología o sociología aún en ese momento para levantar programas disciplinarios, lo que sí podemos hacer ahora pero que por alguna razón aún no hacemos. El Doctorado en Ciencias Sociales aparentemente tiene su atractivo y gravitación en nuestra unidad y permite hacer a la vez disciplina y multi o inter o transdisciplina.

5. LO QUE DECLARAMOS CUANDO CREAMOS EL PROGRAMA Y CÓMO ASEGURAMOS QUE FUNCIONE

Convencido de nuestro triple lema, creamos un programa “con el objeto de formar líderes académicos e investigadores de avanzada, que cuenten con las herramientas necesarias para abordar problemáticas complejas a nivel nacional e internacional en el campo de las ciencias sociales”. Pero el programa no buscaba tampoco erradicar la especialización disciplinaria. “Uno de los objetivos de este doctorado es abarcar múltiples miradas en torno a los fenómenos sociales, por eso el claustro académico está compuesto por académicos que provienen de todas las disciplinas que tienen algo que decir respecto a las ciencias sociales”. La especialización es clara y por ello, en el eje de ciencias sociales aplicadas partimos con tres líneas: Procesos sociopolíticos emergentes; Nuevas identidades y subjetividades en las sociedades latinoamericanas; Género. Las reformulamos recientemente luego de siete años de funcionamiento y dos promociones de egresados, tomando en consideración lo que trabajan estudiantes y académicos en relación a las tesis doctorales: 1) Procesos psico y sociopolíticos y culturales latinoamericanos contemporáneos; 2) Nuevas identidades, subjetividades y procesos de subjetivación; 3) Ciencias sociales del género, las sexualidades y los grupos minoritarios.

¿Cómo aseguramos que funcione? Primero, con un Comité Académico compuesto por académicos de varias disciplinas. Luego con un claustro muy variados de alrededor de cuarenta académicos, y no solo de académicos de la Facultad de Ciencias Sociales. Nos acompañan académicos del Instituto de Asuntos Públicos, del Instituto de Estudios Internacionales, del Instituto de Comunicación e Imagen, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Contamos con colaboradores de fuera de la Universidad de Chile y del extranjero. Seguimos con diez estudiantes por promoción quienes son seleccionados todos los

años entre cerca de cincuenta postulantes. Proviene de variadas disciplinas como por ejemplo antropología, ciencia política, educación, economía, psicología, sociología, trabajo social, urbanismo. La condición *sine qua non* para al ingresar es estar familiarizado con las herramientas empíricas que usamos en ciencias sociales, por lo que tendemos a dejar fuera juristas, filósofos, literatos o historiadores que no hayan pasado por un postgrado en ciencias sociales.

Luego, la promoción avanza en conjunto; es decir, el trabajo de proyecto de tesis, y luego de tesis, no se agota en la relación entre el estudiante y su profesor guía, que sería una recaída en la disciplina. Los estudiantes siguen un taller durante toda su formación donde comparten con sus compañeros y aportan a sus avances, bajo la supervisión de dos académicos, en general de dos disciplinas distintas. Luego, los proyectos deben contar por lo menos con dos disciplinas y la comisión de Calificación y luego la Comisión de defensa son compuestas por académicos de varias disciplinas.

Este tránsito no es fácil y da lugar a interesantes peleas disciplinarias, multi (o pluri), inter y transdisciplinarias, lo que tiene su lado estimulante. Quizá lo interesante es que nunca se resuelve de forma definitiva el quehacer multi (o pluri), inter y transdisciplinario, pues se reinventa en cada tesis. Citemos algunos de los títulos de tesis ya defendidas: “Derribando muros y techos de cristal. Las acciones afirmativas de género. Resistencias discursivas y prácticas a la ley de cuotas y paridad (1999–2010)”; “Vida de ladrones, narrativa y programa del ladrón común. Sentido y racionalidad de las acciones delictivas presentes en las trayectorias de vida de ladrones privados de libertad”; “Políticas sociales chilenas entre 2000 y 2010. La dualidad pobreza/desigualdad como objeto de política social”, “Prácticas y (re)creaciones discursivas de la libertad de expresión y sus límites en el ámbito mediático en Chile”.

6. ¿CÓMO DESCRIBIRÍA LAS FORTALEZAS Y DEBILIDADES EN LA RELACIÓN QUE ESTABLECE SU PROGRAMA CON LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA Y LOS ORGANISMOS DE FINANCIAMIENTO CIENTÍFICO? O, EN TÉRMINOS MÁS SIMPLES, ¿QUÉ DIFICULTADES HEMOS ENCONTRADO?

Para quienes participamos como académicos en el programa, bien pocas en realidad. El Doctorado en Ciencias Sociales se adjudicó proyecto MECESUP UCH 1108 en la convocatoria 2011 del Ministerio de Educación, específicamente el Fondo de Innovación Académica (FIAC). Esta propuesta planteó como meta estratégica para el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile el incremento de su impacto nacional e internacional, mediante dos objetivos específicos: 1) fortalecer la interdisciplinariedad en sus seminarios y en las investigaciones de las y los estudiantes; y 2) profundizar en su internacionalización. Contamos con fondos durante tres

años para publicar libros, financiar seminarios sobre multi (o pluri), inter y transdisciplina, algunos organizados por los estudiantes y ayudar a los estudiantes para que asistan a congresos y realicen pasantías en el extranjero, además de becas parciales.

Incluso Becas Chile/Conicyt ha sido muy generoso con nuestro programa. Nuestras cifras varían entre un cincuenta hasta un noventa por ciento de becados por promoción. El hecho que las tesis sean multi (o pluri), inter y transdisciplinarias no ha sido un problema para postular a los comités disciplinarios de Becas Conicyt. Y hasta el momento no ha sido problema con la Comisión Nacional de Acreditación que nos ha dado siempre el máximo de años al cual podíamos aspirar. Veremos si esto sigue siendo cierto para la acreditación en curso.

Para los estudiantes en la realización de sus tesis es obviamente más complejo, porque les exigimos desde diversas disciplinas, con la profundidad que se requiere para cada una. Pero en los procesos de reacreditación, particularmente el último, en fase de evaluación interna en este momento, éste ha sido uno de los elementos más valorados por estudiantes y académicos. Es complejo para los estudiantes recibir mandatos de parte de los académicos desde distintas disciplinas, muchas veces formulados como juicio de autoridad, pero es parte de lo que buscamos en los estudiantes: que sean capaces de encontrar su voz en la polifonía que genera el programa —polifonía que en algunos casos más al inicio, menos ahora de transformarse en cacofonía—.

No podemos asegurar a ciencia cierta que en el mundo académico de hoy en Chile, donde existe mucha competencia entre jóvenes doctores, un título no disciplinario no sea un problema a la hora de postular a un trabajo, pero nos tranquiliza ver que se multiplican los llamados con cierta apertura.

Para cerrar, me referiré nuevamente al trabajo de Michèle Lamont. Debido al consenso generalizado acerca de que es muy difícil definir lo que es la “buena” interdisciplina o en nuestro caso la multi (o pluri), inter y transdisciplina, y por lo tanto que es difícil establecer criterios de evaluación, existen fuertes tensiones entre la excelencia, la diversidad la meritocracia y la democracia en los sistemas de evaluación. Muchas veces los criterios son los mismos que en el mundo de las disciplinas: novedad —u originalidad—, amplitud, parsimonia y coherencia. Como especificidad, podríamos señalar la capacidad de hablar a públicos variados. Y sobre todo mucha claridad respecto de donde se ubica, en relación con qué disciplinas y qué avance propone que no pueda ser resuelto mediante caminos disciplinarios. Los enemigos ahí pueden ser la ostentación, la superficialidad, el exceso en la apertura, aunque en términos de géneros académicos, la innovación es permanente y la ambigüedad sugerente siempre es bienvenida.

COMENTARIOS DEL PÚBLICO

María José Reyes: Muchas gracias Emmanuelle. La idea ahora es abrir la conversación, la discusión. Tuvimos aquí tres presentaciones que a mí parecer nos hablan sobre poder pensar los espacios de doctorado que, en estricto rigor, son los espacios de formación para la investigación. Cuando se piensa justamente la investigación, como decía Manuel, en términos de oficio, la cosa cambia. El saber hacer es, justamente, cómo pensar esos espacios cuando nuestra tradición, tal como nos comentaba Federico, ha sido absolutamente especializada. Nosotros no estamos, al menos desde mi generación, formados desde esa interdisciplinariedad, sino que tenemos un espíritu interdisciplinario, ¿cómo ir generando un oficio interdisciplinar? Los dejo con la palabra para que puedan comentar con los invitados.

Esteban Radiszcz: Primero agradecer las presentaciones, todas son instructivas. Yo tenía un par de consultas a todos en general, yo creo que es una pregunta transversal. Yo me pregunto cuánto de las experiencias concretas de los tres doctorados parten de la transformación de una debilidad en una oportunidad. Concretamente, en el Doctorado de Ciencias Sociales, había una debilidad terrible, no había suficientes doctores para conformar doctorados disciplinarios, incluso el Doctorado en Psicología tuvo que recurrir de emergencia a Filosofía y hacer un doctorado que desde sus orígenes era cojo. Pero en el caso de Ciencias Sociales, eso se transformó en una oportunidad precisamente de innovar, de hacer circular el saber y de oponer los saberes enclaustrados, digamos, a otros saberes, lo cual ha sido enriquecedor, pertinente y ha generado enormes innovaciones en las tesis, en los resultados incluso. Además ha permitido montar proyectos de investigación en los que participamos varios que precisamente nos encontramos allí en el doctorado. En ese sentido también el doctorado ha servido como una especie de laboratorio de experimentación y de ver qué es lo que funciona y no. Yo me preguntaba hasta qué punto también los déficit de formaciones doctorales han impuesto estas inventivas más transdisciplinarias y además el hastío, por lo menos de mi parte y de buena parte de mi generación o cercana a la mía, de la repetición constante de lo mismo a nivel de las disciplinas y el aburrimiento total de seguir leyendo una y otra vez lo mismo, con las mismas metodologías, la homogeneización del conocimiento que pareciera no avanzar ni decir nada nuevo, más que repetir y repetir con otras palabras. Yo me pregunto en ese sentido, por ejemplo, en el Doctorado en Filosofía, que es el más antiguo, ¿cuánto participó en eso la carestía de doctorados? Yo sé perfectamente que muchos

colegas partieron al doctorado de filosofía porque los doctorados existentes en sus disciplinas eran totalmente decepcionantes, y porque veían allí la oportunidad de desarrollar algo más entretenido, innovador y estaban las orejas prestas a escuchar esa innovación y ¿cuánto, entonces, hubo ahí de un ejercicio de aprovechar, precisamente, la proveniencia de otras disciplinas que ni siquiera eran la filosofía? Ahí hay sociólogos, psicólogos, antropólogos, incluso gente que viniendo desde el campo de la arquitectura han hecho el Doctorado en Estética, sin por ello traicionar sus tradiciones disciplinares y esa es quizás toda la fortaleza de ese doctorado que aceptó esas tradiciones muy distintas de los profesores.

Svenska Arensburg: Bueno, comento brevemente. Me parece muy interesante la mesa, aparecen varias cuestiones que están cruzadas en distintos registros. Pero hay dos puntos que me parecen que están abiertos, que son debatibles. Uno que me parece muy claro, y que fue parte de la historia justamente del Doctorado en Filosofía, es lo que Federico nombra como esta exigencia disciplinar y que tenía que ver con la formación sistemática en filosofía y que incluso estaba en el inicio, en la prueba de ingreso, que fue disolviéndose en el camino. Cuando uno está instalando un pensamiento que intenta trascender esa frontera disciplinar —porque el problema que funda esa formación, en el caso de ustedes, no puede sino trascender esa frontera— hay algo de lo disciplinar que sigue apareciendo como una necesidad, como un mínimo, como un requisito. ¿Qué lugar le dan? ¿Cómo pensarían ustedes esa cuestión? Uno lo puede ver como una posibilidad, como un horizonte, como una ventaja o como una dificultad.

La segunda cuestión que me parece muy interesante, yo lo escucho de esta manera, no sé cómo les vuelve a resonar a ustedes. ¿Cuán abierto se está, cuán disponible se está a lo que los propios estudiantes, los doctorandos, o el afuera le hace al proyecto? O sea, ¿hasta qué punto uno tiene que pensar por adelantado o lo está pensando o tiene un espacio para eso? Respecto de la apertura o las posibilidades de apertura de esa transformación por el afuera, por lo que traen, por lo que viene, o por la contingencia.

Público: Siguiendo la misma línea, por eso me atreví a tomar la palabra, fue muy claramente expuesto cómo en la teoría se ve largamente que hay un modo de hacer, ligado a una práctica teórica que tiene que ver no solamente con una experimentación, sino con una transformación misma de la disciplina. Hay ahí una suerte de extraterritorialidad que se instaura en la medida de que simplemente hay desde lo inter, un paso del conocimiento por el conocimiento, o para la intervención, a simplemente una práctica que viene a interrogar la teorización misma. Desde ese punto de vista, lo pregunto también, ¿cómo esas exigencias que genera lo interdisciplinario

llevan no solamente a determinar nuevos dominios, pero a una suerte de experimentación que por así decirlo pone en jaque el lugar de la universidad? Ese lugar que ocupaba el saber, esa posición que tiene lo disciplinario que tiene que ver con esta cosa de la especialización también. ¿Se puede hacer cargo la institución universitaria de esa puesta en jaque, esa apertura, de esa extraterritorialidad que se genera en ese momento?

Público: Comparto lo interesante que ha sido la mesa, la discusión y lo que han puesto y compartido y también un poco vinculando, porque uno va razonando todo junto. Sobre todo a los doctorados que tienen más años, digamos, para nosotros es todo muy nuevo, de experimentación. ¿Cómo han podido equilibrar la tensión, valgan las dos palabras, en el eje de la productividad? Porque por un lado aparecen los doctorados como programas que buscan fortalecer la investigación, pero en medio de varias tensiones. Por ejemplo, tu reforzaste con más claridad el tema de que hay un costo, que los programas se tienen que desvincular un poco de la sociedad para legitimarse dentro de una política del conocimiento que es la imperante hoy. Por otro lado, se mostró también cuánto y cuán de bueno estamos produciendo para estar en los *ranking* de niveles de productividad que un programa en Chile debiera tener, para considerarse dentro. No voy a decir dentro de lo acreditable, porque lo acreditable también podría ser parte de la discusión, como categoría de calidad, pero en orden a eso vuelvo al tema de la productividad. ¿Cómo hoy ustedes viven, tensionan o salvaguardan dentro del programa el tema de la productividad que tiende a desvincularnos de la sociedad por, un lado, y hacernos o generarnos como una isla de capital humano y de necesidades, como decían acá, de diversa índole, intra y extrasociales?

María José Reyes: ¿Les parece que comenten? Son hartas preguntas y comentarios.

Manuel Cárdenas: Yo creo que el desafío importante que tenemos es qué podemos hacer juntos. Cuando nosotros definimos el perfil del programa lo que básicamente sucedió fue que nos reunimos a discutir entre varios investigadores de distintas áreas qué podíamos hacer juntos. Yo creo que la demanda, por ejemplo, o la negociación de expectativas con los doctorandos también pasa por allí. O sea hay una apertura en primer momento a recibir una cantidad enorme de proyectos de investigación, de intereses de investigación, pero eso hay que ajustarlo con la realidad. Nosotros tenemos un claustro pequeño de dieciséis profesores en el doctorado, que podría ser ampliable, pero tiene límites bastante claros en la medida de que hoy día también las demandas para ser parte de un claustro acreditable, nos guste o no, son bastante

concretas. ¿Cuáles son los niveles de producción que las áreas han definido para los investigadores? Finalmente, son los criterios de Conicyt. Podemos cuestionarlos, queremos cuestionarlos de alguna manera, pero a la vez que los cuestionamos tenemos que cumplirlos. Lo que podemos hacer juntos es lo que marca el límite. Hay un encuentro, una negociación de expectativas entre lo que es posible hacer, en lo que es posible ayudar o colaborar desde las propias temáticas o las propias experiencias de investigación que tenemos. Y eso habrá que coordinarlo necesariamente con las necesidades que nos planteen los doctorandos. Lo mismo pasa, a nivel diferente, con el medio. O sea, podemos hacernos cargo de ciertas demandas, pero no de todas las demandas. En ese sentido tenemos la capacidad de asumir progresivamente y por lo menos, generar espacios de encuentro con la sociedad, con las organizaciones de la sociedad, con los propios estudiantes, de manera tal de ir coordinando posibilidades de hacer juntos, que tienen que ser definidas mancomunadamente, que no pueden ser simplemente una declaración nuestra, unilateral o simplemente un asumir de manera acrítica las propias demandas que lleguen desde la sociedad o desde los doctorandos. Yo creo que el principio de realidad lo marca la posibilidad que tenemos para operar en el marco de la propia experticia en investigación y dentro de los temas en los que más o menos flexiblemente podemos movernos.

Entonces ahí hay un proceso de negociación de expectativas que es permanente y con cada cohorte, o con cada generación que ingresa, será distinto. Nosotros recibimos estudiantes de la más variada formación, concertistas, compositores, artistas plásticos, filósofos, cientistas sociales, psicólogos, sociólogos, y eso obliga, de alguna manera, a reconocerse en la diversidad y generar condiciones para un diálogo posible. Generar espacios para que conozcamos lo que hacen los otros, conozcamos las expectativas que tienen los estudiantes y de alguna manera ir coordinando aquello que sea posible de hacer juntos. Así empezó el doctorado, de forma más inductiva si se quiere. ¿Qué realmente están haciendo los profesores que hoy día tienen capacidad para incorporarse al claustro? A partir de eso se construyen líneas que funcionan como paraguas y en la cual se anida una serie de investigaciones bastante heterogénea pero conectada. Hemos tenido que inventar tiempo y sabemos lo difícil que es, para poder encontrarnos y tener posibilidades de inventar alguna cosa juntos.

Ahora, creo que, y en ese sentido quiero reconocer respecto de lo que se decía al principio, para nosotros, por ejemplo, el convenio de desempeño ha sido un elemento muy vitalizador, yo creo que efectivamente ha instalado unas tensiones enormes, ha generado incluso odios y amores, pero lo que es indiscutible es que ha movilizó a la universidad en la discusión respecto de cuestiones que antes no se consideraban. Ha incorporado gente nueva que no habría tenido ninguna posibilidad de ingresar a la universidad por la vía regular, si no es por la vía de esos convenios de desempeño. Ha permitido, por lo mismo, dinamizar esas discusiones necesarias respecto de cuántas

les son los criterios de evaluación, los criterios de productividad, el tipo de actividad a la que finalmente debiera apuntar la universidad, y con las discrepancias legítimas que podría haber allí. Podemos disentir respecto de cómo hay que evaluar, pero lo que hoy día ha instalado también este convenio es la idea que ya nadie puede pasar por la universidad sin ser evaluado de alguna manera, ya sea por sus pares o fijando algunos criterios externos. Ciertamente, es un convenio que ha contribuido muchísimo a aumentar la productividad. La productividad en el sentido convencional, aquellos productos que hoy día considera legítimos el sistema de universidades, pero también en el no convencional.

Hoy día hay más gente intentando hacer cosas juntos, hay gente de las ciencias sociales presentando con otros miembros del claustro proyectos Fondart en conjunto. Y también hay artistas que se pasan al ámbito de los Fondecyt, por ejemplo, que es una cuestión también novedosa en ese campo. O sea que básicamente, el impacto que ha tenido el convenio es dinamizar a la universidad en el sentido crítico, ciertamente, pero muy claro también de generar ciertas discusiones que no estaban presentes. Yo creo que eso es enormemente importante. Ahora, fortalecer la investigación en los programas de doctorado, implica básicamente formar investigadores y eso solo puede hacerlo quien hace investigación. Formar investigadores implica hacerlos participar en la experiencia de investigar y eso es para nosotros un punto definitorio de la propuesta que tenemos. Bueno, eran hartas cosas, las he dejado sin responder, pero ya siguen los colegas.

Federico Galende: Yo no sé si me acuerdo de todas las preguntas. Lo primero, recuerdo, es un punto sobre lo que planteaba Esteban, que efectivamente es la pregunta por cómo se saca fuerza de una debilidad. Es lo único que se puede hacer en realidad, no hay otra posibilidad en la vida. En nuestro caso, hay que contemplar a la luz de la experiencia que tú narrabas o recordabas, sobre la heterogeneidad de la gente que incursiona en ese doctorado, que nosotros también venimos de una formación heterogénea y que también somos un poco herejes en el campo disciplinar de la filosofía. Incluso Pablo Oyarzún tiene una gran representación en el campo disciplinar de la filosofía, pero siempre como alguien desplazado hacia otras prácticas, es decir, no completamente autorizado en tanto filósofo y solamente filósofo. Eso ocurre con todos, con Rodrigo, con Andrés Claro, conmigo, etc. Es decir, también nosotros estábamos un poco en crisis con nuestra disciplina y estábamos buscando otros lugares y otros espacios, mal que mal somos filósofos todos que fuimos a parar a una Facultad de Artes. En principio, a lo mejor, no era lo que queríamos, pero nos tocó eso. Entonces somos filósofos que fuimos a dar ahí, y eso generó muchas condiciones para que ingresara una gran cantidad de gente que venía también, en principio, de esa misma experiencia. Es decir, gente que venía defraudada de las formas

obsesivas de relación con el conocimiento que se cultivaban en las disciplinas más tradicionales lo que nos permitió hacer una experiencia muy curiosa, que se empalma con la pregunta que planteaba Esteban, porque nuestra experiencia en el doctorado fue exactamente esa, nosotros empezamos también a transformarnos a partir de la heterogeneidad de los proyectos que iban ingresando. Todo curiosamente con una experiencia parecida a la de sociales, porque nosotros tenemos un noventa por ciento de estudiantes becados. Casi la totalidad de los estudiantes del doctorado tienen beca Conicyt y últimamente, creo que en los últimos cuatro o cinco años creo que no entra nadie sin beca y cuando eso sucede, adoptan una beca de la universidad.

Entonces, no hemos tenido que pagar consecuencias por esa experiencia, pero hemos hecho una práctica muy interesante para nosotros, hemos aprendido muchísimo. Yo empecé a profundizar en cine documental, en problemas de los estudios escénicos, con problemas de las artes dramáticas, con problemas de la performance, que no hubiera imaginado antes y ha sido una muy buena experiencia. Yo creo que para un lado y para otro. Además tenemos una instancia, porque no es un doctorado grande, entonces nosotros tenemos los famosos coloquios que se llevan a cabo todos los años y donde discutimos todos los proyectos de investigación. Tenemos el seminario de investigación que dirigimos con Pablo y Rodrigo en el primer año, donde todos los proyectos de investigación también tienen una instancia de discusión. Es decir, hemos logrado ir reduciendo los cursos monográficos, hemos logrado despaternalizar, por decirlo así, el doctorado, porque el proyecto que nos imponía la Chile era demasiado paternalista. Porque no, que el apoyo metodológico, no, que el apoyo expositivo, el apoyo a la formulación de investigación, ¿pero cómo?! Si es gente grande que viene a hacer un doctorado, nosotros no tenemos porque estar enseñándole, se supone, a un estudiante que entra a doctorado cómo se hace una tesis, si no lo sabe, tendrá que averiguarlo. La idea nuestra era despaternalizar y el modo de hacerlo fue justamente desarmar esos cursos de carácter más instructivo, o de carácter más ilustrados, y darle lugar a cursos de carácter más dialogados y más conversacional. No solo por una generosidad nuestra, sino porque los que formábamos parte de ese doctorado estábamos muy contentos de tener una experiencia donde pudiéramos hacer también aprendizaje de problemas que le venían muy bien a un estado un poco agotado de la filosofía en relación a su objeto y que por lo demás está muy planteado hoy. O sea, pensemos que si la década del noventa fueron los años de la filosofía política, los años de Castoriadis, de Arendt, de Agamben, etc., en la última década, hay una gran cantidad de filósofos dedicados a reflexionar sobre problemas estéticos que tienen consecuencias políticas, o sea reflexiones sobre el cine, sobre las artes visuales, sobre el teatro, que están rastreando problemas de la vida en común. La estética se ha convertido hoy en un lugar privilegiado para rastrear los modos del estar juntos y esos modos siempre tienen que ver con la política, porque

en el fondo es lo que siempre estamos discutiendo. Hay política cuando los hombres podemos discutir con cierto grado de autonomía nuestra manera de estar juntos. Todos los proyectos estéticos de hoy tienen que ver con ese asunto. Uno va al teatro y siempre ese problema está ahí.

Entonces eso nos vino muy bien, y se vincula con la tercera pregunta que es la de la experimentación, porque ahí está el asunto. De algún modo ese problema estético que es el de la comunidad de los materiales, es también un problema de la experimentación, es decir, qué es lo que queremos reunir, qué es lo que queremos poner en común. Sobrentendiendo que siempre que ponemos algo en común desarmamos algo que estaba en común, porque no hay una especie de sutura final de la vida colectiva, siempre hay comunidades que se construyen desarmando comunidades. Eso ocurre en el espacio público, ocurre en la política, ocurre en la filosofía y en la teoría, ocurre en la estética y ocurre en el arte. Ese es un problema que de alguna manera aglutina el cruce interdisciplinar. Es decir, no somos interdisciplinarios porque creemos oír una demanda al respecto, sino porque los problemas que tenemos nos obligan a trabajar de esa manera. Tenemos un problema que es un problema en principio político, pero que está activado en todas las demás disciplinas.

Por último, la pregunta por la productividad. Esa es la pregunta más difícil porque es la que más problemas nos ha traído, aunque se ha ido resolviendo en términos del entusiasmo que sentimos tanto los académicos, los profesores, como también muchos estudiantes que son estudiantes que publican en gran cantidad. Producimos una gran cantidad de libros, todos escribimos y tenemos nuestro libro por años, etc. Esos libros tampoco surgen de una necesidad de responder a una productividad, surgen de que realmente estamos muy interesados en incidir en un debate como el debate contemporáneo y nos matamos escribiendo esos libros, sin ganar mucha plata, a solas, levantándonos a las seis de la mañana. Es un trabajo que también tiene un resultado. De alguna manera retoma algo de una separación de la universidad y la vida en común, con todos los peligros que eso tiene. Por ejemplo, cuando nosotros diseñamos los cuadros de productividad para entregar a los procesos de acreditación, si entramos por artículos indexados perdemos como en la guerra. Pero si entramos por los libros tenemos, por ejemplo, Andrés Claro publicó el año pasado un libro que tiene 1200 páginas, entonces él dice, "bueno, que digo, si yo desarmo este libro y lo publico como artículos ISI, tendría en este momento a lo mejor, 30 o 40 artículos ISI, pero resulta que estoy publicando un libro. Ese es el material con el que yo quiero expresar lo que estamos discutiendo" y a mí me parece muy válido y hay estrategias por supuesto para hacer valer eso. El problema no es producir, porque producir puede ser muy interesante, el asunto es desde dónde uno siente que está produciendo, si está produciendo porque tiene que cumplir con índices curriculares, demandado, o si está produciendo porque tiene un gran entusiasmo con cosas

que está pensando, gracias a los diálogos con los demás y no ve el momento de poder pronunciarse respecto de eso. Entonces, creo que no está mal la productividad, sino que hay que cambiar el modo en que generalmente la estamos pensando.

Emmanuelle Barozet: Respecto a la pregunta de Esteban sobre cuánto de las experiencias parten de la transformación de una debilidad, no sé en qué año entraste a la Facultad de Ciencias Sociales, pero después de la reestructuración, en el Departamento de Sociología, no había computador, de ahí partimos. Cuando llegué a la Dirección de Posgrado, no había sistema de gestión. Es decir, fue muy fácil porque en el fondo hicimos lo que quisimos. Quienes van a crear doctorados ahora, en especial los disciplinarios en nuestra facultad, se enfrentarán a más sistemas, limitaciones, reglamentos. También fui parte de eso, debo asumirlo. Entonces, todos los programas que van a venir les van a preguntar "¿Y dónde se posicionan ustedes respecto del Doctorado en Ciencias Sociales? ¿O del Doctorado en Psicología?". Entonces sí, creo que fue un momento de *tabula rasa*. Cuando llegamos a la facultad, también habían muchos traumas, pero varios veníamos de afuera, por lo tanto tampoco nos tuvimos que hacer cargo de los problemas de las generaciones anteriores. Por lo menos para quienes no habíamos peleado en la política chilena en los años setenta, ochenta, fue un momento donde se pudo abrir camino más fácilmente. Creo que nos hemos complejizado desde el punto de vista de la gestión, pero nosotros en ese momento específicamente tuvimos toda la libertad porque había que armar todo el sistema.

¿Cuán abierto está el tema de la multi (o pluri), inter y transdisciplina para los propios estudiantes? El tema de la negociación de expectativas es muy importante. El proceso de selección para nosotros es sobre todo un ajuste de expectativas. De hecho vamos dejando fuera a todos los postulantes que quisieran un Doctorado en Políticas Públicas, un Doctorado en Educación Curricular, que son programas que no existen en nuestra Universidad o en Chile. Pero no es porque no están en Chile que nosotros podemos recibir a todos los postulantes. Por lo tanto, vemos si existe una adecuación entre lo que nosotros podemos ofrecer en base a un claustro de cuarenta académicos y lo que el estudiante razonablemente puede recibir. Podría haber un proyecto fabuloso en algún ámbito, pero si no tenemos la capacidad de acompañar a ese estudiante, sencillamente le decimos "lo lamentamos mucho, pero su espacio no es acá". Porque si no, se quejan, lógicamente, de que no hay nadie con quien dialogar, de que tienen que buscar afuera, que tienen que resolverlo con una cotutela, que no es la mejor forma. Ahí filtramos de partida. Una vez seleccionado, el estudiante debe realizar cierta adecuación porque estamos presionados también para que las estudiantes terminen en un plazo razonable. Además un doctorado, todos sabemos, que puede ser un proceso de sufrimiento psicológico. Para algunos, como en mi

caso, ha sido bastante gozoso el proceso, pero para otros puede terminar con patologías bastante graves. Entonces, no queremos agregar dificultades adicionales a las que enfrentan los estudiantes, porque en el transcurso del proceso se separan, tienen hijos, se enferman, gente cercana se muere. Ese proceso de adecuación inicial es muy importante y tenemos una serie de conversaciones con los postulantes y luego los estudiantes. Eso es vital. Por lo tanto, una vez ingresado el estudiante, ya no hay mucha apertura. Lo que sí es cuando seleccionamos a los diez de cada promoción nueva vemos si tenemos realmente toda la cantidad de profesores que necesitamos y si podríamos invitar gente de otros lados. Por ejemplo, hubo una generación que entró con una fuerte preocupación por temas territoriales. Ese año invitamos a tres académicos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo a que se integren al claustro, para suplir lo que nosotros no podíamos suplir. No sé cuán abiertos estamos a la innovación, porque tampoco nos reinventamos en el día a día, pero sí ingresan también nuevos académicos, con nuevos proyectos y eso asegura cierta apertura.

Sobre si la universidad se puede hacer cargo de la extraterritorialidad, yo no lo sé. Mi experiencia ha sido buena. Todas las veces que he decretado que vamos a lanzar una iniciativa (programa o proyecto), no han habido problemas. Incluso en mi propia práctica de investigación, trabajo con grupos que no son disciplinarios y no he sentido mayor resistencia de parte de nuestra institución. La verdad es que no podría dar cuenta de una experiencia complicada, fuera de la queja general de todos los sistemas de evaluación que tenemos, pero de verdad en la Universidad de Chile, por lo menos, siento cierta disponibilidad.

Finalmente, respecto de cómo equilibrar la tensión en el eje de productividad, creo que hay menos tensión que hace unos cinco o seis años atrás. Uno, porque ya estamos tan evaluados por todos lados que ya es imposible no ser productivos de una forma u otra, porque la autocompetencia, o sea primero la autopresión y después la competencia en el medio, hacen que nos toque sí o sí estar en la "competencia", para bien y para mal. Después, cada uno lo resolverá psicológicamente, humanamente, familiarmente como puede, pero creo que en nuestra facultad todos somos productivos en un nivel mediano, al menos satisfactorio. Después si es que tenemos algunos colegas que a lo mejor no alcanzan la meta según la CNA o según quién sea, sabemos por qué están en el claustro: por qué son un aporte por su trayectoria, investigaciones, etc. Por ejemplo, los profesores de epistemología son indispensables, pues ellos son los que aseguran que a la entrada al programa, el estudiante que viene, por ejemplo, del ámbito la consultoría, tenga una puesta a nivel en "esto tiene que ser una pregunta científica de investigación". Esos profesores no postulan a Fondecyt, porque ¿para qué tener un Fondecyt en epistemología? No tiene mucho sentido, pero puede ser gente que publica muchos capítulos de libros. Entonces efectivamente según estándares de la CNA, a lo mejor no llegan a la meta,

pero nosotros señalamos en el formulario de autoevaluación "Este profesor sí, por tal y cual razón". Lo mismo con los libros. Claro, no serán tantos artículos ISI, aunque ha subido fuertemente la productividad. Y eso que en nuestra facultad no se paga por productividad, lo que valoro muchísimo. Tenemos que mantener eso, no pagar a los académicos por aumentar la productividad, porque igual lo estamos logrando. Quizá no tan rápido como la UDP u otras universidades donde pagan, pero igual lo estamos logrando a nivel doctoral, por lo menos en el Doctorado en Ciencias Sociales, donde no estamos evaluados con criterios de ciencias básicas. Entonces la dificultad que tenemos es, más bien, equilibrar la tensión entre las distintas cosas que hacemos en la academia.

María José Reyes: Vamos a cerrar la mesa entonces. Agradecerles a todos por haber venido, sobre todo a nuestros invitados, evidentemente a ustedes por compartir este espacio.

PROYECTOS DESTACADOS



SALVAVIDAS DE PLOMO: CUANDO LAS ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES ATENTAN CONTRA EL AVANCE DEL CONOCIMIENTO

José Santos Herceg

{Instituto de Estudios Avanzados IDEA, Universidad de Santiago de Chile}

Quisiera comenzar con un supuesto, uno que intentaré fundamentar inicialmente, aunque no definitivamente, pues yo mismo tengo dudas al respecto y, como se verá, terminaré por cuestionarlo. El supuesto al que me refiero es que las estructuras institucionales relacionadas con el conocimiento tienen como objetivos **apoyar, facilitar y hacer más eficiente y más productivo el avance del saber**. Estructuras como las universidades han hecho posible, por ejemplo, la profesionalización, lo que, sin dudas, ha permitido que las personas como nosotros nos dediquemos al trabajo intelectual a tiempo completo. Del mismo modo, los fondos de financiamiento como Fondecyt nos han permitido llevar a cabo investigaciones con los recursos necesarios y suficientes. De hecho, Fondecyt se crea, según declara su página web, con la misión expresa de “estimular y promover el desarrollo de la investigación científica y tecnológica básica en el país”.

En este sentido, me parece que la compartimentalización en disciplinas podría entenderse como una modulación de la “división del trabajo”, que ha hecho posible que diferentes saberes se organicen independientemente entre sí, sin chocar, sin conflictuar, haciendo más eficiente el trabajo. Aparecen entonces las facultades y los diferentes departamentos en las universidades, los Programas de Estudios especializados por disciplina, los Grupos de Estudio en Fondecyt, las revistas disciplinares, etc. Todo ordenado disciplinariamente. Separados y compartimentalizados los saberes, el trabajo se organiza más limpia y fácilmente; se vuelve más eficiente, más efectivo, más productivo, hay menos conflicto, menos pérdida y menos resto. Pueden haber “conflictos entre las Facultades” para parafrasear a Kant, sin embargo, eso no afecta el avance del conocimiento al interior de cada ámbito de saber en particular.

Lo que es importante tener aquí a la vista es lo que, aludiendo expresamente a Nietzsche, podríamos llamar la genealogía, aunque quizás sería mejor aludir a Foucault y hablar de arqueología. Parafraseando las escrituras, uno podría decir que en el principio era el caos, el desorden, un saber que simplemente surgía, explotaba desordenada y algo sorprendentemente; sin control, sin orden, sin concierto. Había filósofos que fueron también matemáticos e investigaban temas médicos. Había físico-teólogos que articulaban —o mezclaban si se quiere— ambas cosas sin aparente preocupación. La evaluación en términos de falta de orden, mezcla y descontrol es,

por supuesto, una lectura que hacemos hoy y desde nuestro horizonte temporal y cultural. La verdad es que a un Kepler, por ejemplo, parecía no molestarle en lo más mínimo que sus teorías astronómicas fueran parte de su creencia en la divinidad del sol.

Las disciplinas, como hoy las conocemos, tienen una historia, un acta de nacimiento y, casi siempre, un padre o una madre. Uno puede hacer la historia del surgimiento de la Sociología, de la Psicología, de la Medicina, de los Estudios Literarios, etc. Lo interesante del argumento genealógico, al modo como lo usa Nietzsche, es que permite tomar conciencia de que aquello que tendemos a asumir muchas veces como “lo real”, como “necesario”, como “universalmente válido”, no es más que una creación que ha sido naturalizada y que, a menudo, dicho proceso de instalación obedece a intereses claramente hegemónicos. Las disciplinas como hoy las conocemos, y en las que nos movemos, son estructuras creadas, son inventos, no son la realidad. Son el modo en que han sido organizadas y estructuradas por nosotros mismos. Aprendemos a creer que, efectivamente, existe algo así como la Filosofía, que es diferente de lo que llamamos Literatura o Historia o Sociología y, sin embargo, como creo ha mostrado muy claramente Foucault en su momento, no hay deferencia de fondo entre ellas: solo discursos, modos de producción de discursos.

Como sea, en la práctica, a nivel institucional, las diferentes disciplinas efectivamente dividen, separan el saber en diferentes “saberes” o “ámbitos de conocimiento”. Esta estructura permitió en su momento y, como decíamos al comenzar, permite aún hoy una organización ordenada, nítida y, por lo tanto, eficiente para el avance del conocimiento. Visto de este modo, el surgimiento de la interdisciplina y la exigencia cada vez mayor y más perentoria de un trabajo “entre” saberes es, claramente, un remezón. Es como una especie de terremoto que irrumpe sin que nada esté previsto ni preparado. La interdisciplina viene a sembrar el caos en un ambiente que está del todo controlado y organizado. Un mundo ordenado por disciplinas, en el que cada una de ellas ha ido desarrollando estructuras de trabajo como institucionales particulares, metodologías especiales, criterios propios, etc. Cada una de ellas ha formado a su gente de acuerdo con sus parámetros de formación y evaluación, ha desarrollado sus criterios de validación y ha ido cerrando sus muros hacia el exterior. De un tiempo a esta parte, sin embargo, los muros de contención comienzan a resquebrajarse y la inseguridad, la desesperación y el miedo cunden en los pasillos y la aulas: La interdisciplina irrumpe con su poder caotizante.

Los problemas prácticos que genera la interdisciplina están a la orden del día: ¿Dónde situamos a un académico que trabaja entre saberes?, ¿a qué facultad o departamento lo adscribimos?, ¿quién financia una investigación interdisciplinar?, ¿cómo se la evalúa?, ¿quién está en condiciones de hacerlo?, ¿en dónde publica los resultados de su trabajo?, ¿qué revista estaría en condiciones de aceptar sus escritos?, ¿quién

le dirige la tesis a un alumno que quiere hacer un trabajo que no se restringe a tan solo una disciplina? Preguntas que evidencian los problemas que se le presentan a un mundo que está organizado de modo disciplinar. Cuando aparece la interdisciplina, la estructura institucional del saber se remece, se tuerce, se queja. Sí, hay muchas quejas: se quejan los investigadores, lo hacen los estudiantes que quieren trabajar interdisciplinariamente, pero no encuentra el modo de hacerlo, no saben hacerlo, y si es que lo saben o lo han descubierto, no reciben apoyo de las universidades, no tienen fuentes de financiamiento y nadie publica sus trabajos. Se quejan también las instituciones y los funcionarios que allí trabajan, pues no saben qué hacer con un proyecto que no se enmarca en una disciplina, no saben cómo evaluar la trayectoria del investigador, menos aún el proyecto. Son puras complicaciones que no permiten hacer rápida, eficiente y limpiamente el trabajo.

La interdisciplina, sin embargo, se va instalando lenta pero inexorablemente como una **necesidad, como una exigencia impuesta por el saber mismo**. Ya no parece suficiente abordar el estudio de un determinado objeto tan solo monodisciplinariamente. El hacerlo aparece como una perspectiva sesgada, limitada. Se trataría tan solo de un escorzo, uno que muestra algo, pero que está lejos de ser capaz de acercarse a una verdad sobre lo estudiado. No se quiere, con esto, sostener que exista algo así como “la verdad” acerca de un objeto de estudio, sin embargo, podríamos afirmar razonablemente que estaremos más cerca de dicho ideal, posiblemente inalcanzable, si nos acercamos desde varias perspectivas simultánea y conjuntamente. Metafóricamente podríamos aludir a Husserl. Este matemático, que fue también filósofo —o al revés—, hacía ver con una nitidez evidente que nunca podremos ver un objeto completo, pues lo que tenemos tanto espacial como temporalmente son solamente escorzos. Cada escorzo agrega información acerca de lo observado, ninguno de ellos es “la verdad” sobre ello. Así, una pluralidad de escorzos permite acercarse más —quizás asintóticamente— al saber del objeto.

Es en este contexto en el que las estructuras que dieron forma a este universo disciplinar en el que estamos comienzan a conflictuar, cada vez más fuerte y escandalosamente, con el trabajo investigativo y académico mismo. Estas estructuras, pensadas inicialmente para apoyar y estimular el desarrollo del saber, hoy no cumplen únicamente con esta función, sino que están literalmente entorpeciendo. Hay aquí una clara violencia sobre el desarrollo del saber: las estructuras vigentes nos fuerzan a los investigadores a formular proyectos disciplinares, de lo contrario no se nos otorga financiamiento. Las revistas nos obligan a escribir textos disciplinares, pues sino lo hacemos no nos publican. Las revistas mismas tienen que perfilarse disciplinariamente o los índices no las aceptan. Los alumnos son obligados a formular investigaciones monodisciplinares o no tienen quién les guíe las tesis, ni quien se las evalúe. El etcétera aquí es largo y a estas alturas bien conocido por todos aquellos

que intentamos salir del esquema monodisciplinar.

Ahora que pienso en esto se me viene a la cabeza Feuerbach. Este pensador, no sé si filósofo o teólogo, quizás ambos e incluso más, al referirse a aquello que consideraba una invención, una exteriorización y externalización del hombre, y que llamamos Dios, hacía ver lo sorprendente que resulta que luego de crearlo nos subordinemos a él. Feuerbach nota lo increíble que resulta que los hombres nos volvamos “esclavos” de nuestras propias creaciones. Marx va a tomar esta intuición de Feuerbach para dar forma a su concepto de Ideología. La idea de que nuestras creaciones ideales, intelectuales, aquellas nacidas para comprender el mundo, terminen suplantándolo en tanto que pretenden ser la realidad y acabemos subordinados a ellas, es algo que con ciertas precauciones se podría decir de la estructura disciplinar de organización del saber. El problema es que, pese a ser los creadores, parece que no fuera posible simplemente “destruir” —con un diluvio, por ejemplo— aquello que nosotros mismos hemos construido, pese a que nos esté violentando, deteniendo, haciendo difícil la vida; en este caso, dificultando el trabajo y el avance en el conocimiento. Nuestra creaciones adquieren tal nivel de realidad, tanta vida, que nos parece que no podemos subsistir sin ellas, a tal punto que nos sometemos a sus designios, acomodándonos, alegando un poco, resistiendo, pero dentro del marco que ellas nos permiten.

El llamado “trabajo interdisciplinar”, me parece, está justamente en esta línea de la resistencia al interior del sistema monodisciplinar. Conceptual, pero también concretamente, la interdisciplina solo es pensable disciplinarmente: no existiría si ellas —las disciplinas— no fueran una realidad. Para que haya un trabajo mancomunado entre las disciplinas, debe haber disciplinas. Consecuentemente, y paradójicamente, la necesidad de hacer cambios en las estructuras institucionales que permitan la interdisciplina, exige no tocar la estructura disciplinar misma. Se propone crear Centros de Estudios Interdisciplinarios en las universidades, en los que confluyan profesores e investigadores de diferentes facultades y departamentos. Se propone crear un Grupo de Estudios Interdisciplinar en Fondecyt que, compuesto por miembros provenientes de diferentes áreas, intenten evaluar los proyectos que no caben en ninguno de los otros grupos. Se crean programas de Estudios Interdisciplinarios, en donde se ofrecen cursos de diferentes disciplinas. Todos estos experimentos, estos intentos de estructuras interdisciplinarias, salvo pocas excepciones, creo que están condenadas al fracaso más rotundo, pues el problema de fondo, el problema que subyace y que permanece sin ser tocado por la interdisciplina, es la división disciplinar misma. Es esta creación, esta división que hemos creado y endiosado, la que finalmente está evitando el avance libre del saber.

Por supuesto que, como a la mayoría, me inquietan las consecuencias de una reflexión como esta, pues se me aparece el “caos” que podría producir el desmantelamiento de la estructura disciplinar. ¿Cómo se podría organizar un mundo aca-

démico si nos deshacemos de las disciplinas?, ¿qué haríamos sin facultades y departamentos?, ¿cómo organizamos los Programas de Estudio?, ¿cómo asignamos las autoridades? y, lo que es peor, ¿cómo distribuimos las oficinas? Tenemos, en general, poca tolerancia a la duda, al conflicto, a la inseguridad, pues son condiciones con muy “mala fama”. El caos, en particular, está signado en extremo negativamente y provoca mucho miedo. El miedo, como es bien sabido, está en el fondo de todo reaccionarismo, de todo conservadurismo, y aquí no es diferente. El miedo nos detiene, no nos permite avanzar. Qué pasaría si, a modo de experimento, y solo por esta vez, pensáramos que el caos no es algo tan negativo. Si por un momento creyéramos que el desorden es como el caldo de cultivo desde donde puede surgir lo inesperado, lo novedoso, lo sorprendente. En el campo del saber esto podría aplicarse a un mundo desdisciplinado. En realidad, la experiencia no nos es tan ajena. Nuestros grandes pensadores nunca reconocieron ni menos respetaron los límites disciplinares. ¿Qué fue José Martí? ¿Un poeta, un filósofo, un político, un periodista, un estudioso de la cultura? Solo se podría responder que “todo eso y más”. Martí observó, investigó, pensó, escribió. Hoy su obra se la disputan los literatos, los historiadores, los filósofos, los estudiosos de la cultura, los politólogos. Más cercano aún: ¿Qué fue Andrés Bello?, ¿a qué facultad lo adscribiríamos?, ¿a qué grupo de estudios presentaría sus proyectos? Acaso el gesto de Bello, aquel que funda la Universidad de Chile, debería citarse aquí, justamente en este lugar:

Lo sabéis, señores: todas las verdades se tocan... Los adelantamientos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan... He dicho que todas las verdades se tocan, y aún no creo haber dicho bastante. Todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra (permítaseme decirlo así), una sola fibra del alma, sin que todas las otras enfermen.

Quisiera, para terminar, referir una experiencia que podría ser interesante compartir. Como ya se dijo, trabajo en el Instituto de Estudios Avanzados, en la Universidad de Santiago de Chile. Allí formo parte de un grupo que se aglutinó en torno a una especialidad del Doctorado en Estudios Americanos que lleva el nombre de Pensamiento y Cultura. El grupo de académicos que lo conformamos es heterogéneo en muchos sentidos y, sin duda, lo es también disciplinarmente. Del mismo modo, recibimos alumnos con las más diversas formaciones: abogados, literatos, filósofos, historiadores, antropólogos, cineastas, artistas visuales, pedagogos, periodistas, etc. Al poco andar comenzó a hacerse evidente que nos volvíamos una suerte de refugio para alumnos que, con intenciones de hacer un doctorado, intentaban escapar de sus estancos disciplinares y buscaban un lugar en el que pudieran plantar proyectos de

investigación atípicos, extraños, sin lugar.

Hemos intentado, en ese espacio, acoger a “los paria” de las disciplinas y acompañarlos en la búsqueda de sus modos de trabajo, en la generación de sus metodologías, en la creación de sus aparatos de análisis. Intentamos invertir el orden habitual y no imponer una metodología ya establecida a todo objeto de estudios. El supuesto ha sido que cada objeto de estudios pide una manera de aproximarse, una forma de abordarlo y que es necesario buscarla, inventarla. Los resultados han sido interesantísimos. Con el tiempo fuimos acumulando una experiencia que cuajó hace tres años en la apertura de un programa de Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura.

En el desarrollo del proyecto de este Magíster tuvimos que hacer un estudio de los programas existentes. Una de las conclusiones más evidentes de dicho análisis fue que en Chile casi no hay programas de estudio verdaderamente interdisciplinarios. Lo que se encuentra mayormente son programas que dan formación plural, con cursos pertenecientes a diversas disciplinas. En las manos del alumno queda, al parecer, la tarea de integrar luego estos saberes. Intentamos superar esta limitación con lo que llamamos Laboratorios de Investigación, que son los cursos troncales del Programa. La idea ha sido que en torno a un tema —habitualmente el objeto de estudio del profesor mismo— se lleve a cabo una experiencia de investigación pluridisciplinar. Los resultados, hasta ahora, han sido muy positivos.

El desafío de llevar adelante este proyecto, sin embargo, ha sido fuerte y difícil, no ha estado libre de problemas e incomprensiones. Nos tomó tres años lograr la aprobación del proyecto al interior de la USACH. En gran medida eso se debió a que las autoridades no logran comprender la propuesta desdisciplinar implícita. Ahora que nos piden presentarnos a la acreditación, tampoco saben muy bien qué hacer con nosotros. Los alumnos mismos, aunque llegan buscando escapar de su formación disciplinar, muchas veces son superados por el reto de tener que desformarse, de tener que abrirse a otros modos de trabajo en los que se pierden, de los que no saben nada. Los profesores, por supuesto, somos desafiados permanentemente por estudiantes que vienen de muy diversas formaciones, algunas completamente diferentes a las nuestras, con información que no tenemos, planteando un panorama en el que simplemente no se tiene el control completo.

Los resultados, pese a todo, han sido muy positivos. A juzgar por las evaluaciones de los estudiantes, para la gran mayoría el programa es todo lo que buscaban y esperaban. Especialmente interesante resulta comentar que, según ellos, una de las cosas que más rescatan es el haber aprendido enormemente de sus propios compañeros. No creo exagerar si digo que para los profesores que conformamos el claustro del programa ha sido una experiencia desafiante, pero también gratificante y refrescante. Dentro de todo ello, ha resultado especialmente interesante la incorporación de las artes, sobre todo en lo referentes a los trabajos e incluso tesis mixtas, en las que

se trabaja tanto teórica como creativamente.

Después de un par de años de funcionamiento del Magíster, hemos aprendido que la pregunta esencial al momento de hacer las entrevistas a los postulantes es si están dispuestos a dejar atrás su formación disciplinar, a abandonar las certezas que les da un aprendizaje monodisciplinar claro y estructurado, a dejarse desdisciplinar. El éxito o no de un estudiante en un programa como este se juega finalmente en su capacidad de moverse libremente entre saberes, sin dejarse detener por el miedo ni las imposición disciplinares.

INICIATIVA BICENTENARIO JUAN GÓMEZ MILLAS

Loreto Rebolledo

{Directora Alterna, Iniciativa Bicentenario de Revitalización de las Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Comunicación en el campus Juan Gómez Millas}

A propósito de la investigación interdisciplinaria, voy a hacer referencia a una experiencia concreta y básicamente a las dificultades que enfrentamos y cómo las fuimos superando en la Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas. La Iniciativa Bicentenario Juan Gómez Millas¹ es un convenio de desempeño a cinco años en cuya definición de objetivos y compromisos trabajaron de manera conjunta durante tres años, desde el 2006, académicos, estudiantes y funcionarios de las Facultades de Filosofía y Humanidades, Artes, Ciencias Sociales e Instituto de Comunicación e Imagen comisionados con ese propósito por el Rector.

En el contexto de una comisión académica ampliada para consolidar el proyecto definitivo, profesores jóvenes y los estudiantes plantearon la necesidad de crear un fondo de investigación distinto de los fondos de investigación que tenía la universidad. La idea era que dicho fondo funcionara como un capital semilla, capaz de ampliar la base de académicos, incorporando a investigadores jóvenes y tesis. Ese es un primer aspecto que parece importante destacar, que la idea surgió del propio grupo que estaba diseñando el proyecto.

Con ese mandato, una vez que el convenio fue aprobado y que llegó el financiamiento había que buscar la forma de crear un fondo que no contraviniera lo exigido por el Mineduc respecto a que tenía que ser un fondo de investigación concursable diferente de aquellos que ya existían. Para no replicar lo existente era necesario revisar lo que había, destacando dentro de ello los Fondecyt. José Santos hizo referencia a algunas de las lógicas que tienen este tipo de fondos, que son disciplinares y cuya posibilidad de interdisciplina es casi inexistente pues no se sabe quién ni con qué criterios se van a evaluar los proyectos, entonces, aparecía como importante apuntar en esa dirección, no solo porque no existía financiamiento concursable para este tipo de proyectos sino también porque dentro del campus había una experiencia interesante en relación a la interdisciplina que había comenzado a implementarse desde los años noventa, cuando la universidad comienza a recuperarse de los años de intervención dictatorial.

1 El Convenio de Desempeño, financiado por el Mineduc, es de Revitalización de las Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Comunicación en la Universidad de Chile y de otras cinco universidades estatales.

En los inicios de la década de los noventa se crearon dos centros de estudios de género, que por su naturaleza son interdisciplinarios, uno en la Facultad de Ciencias Sociales y otro en la Facultad de Filosofía; ambos hacen investigación, imparten docencia y hacen extensión. Por otro lado, a comienzos del año 2000 se abrió un Doctorado Interdisciplinario en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía, al que posteriormente se sumaron otros programas interdisciplinarios de postgrado: un Magíster de Género y Cultura, un Doctorado en Psicoterapia e Investigación clínica e intercultural; un Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte y otro de Ciencias Sociales. Por lo tanto, a nivel de campus ya existían antecedentes, aunque puntuales, respecto al trabajo interdisciplinario.

Además, la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID) abrió el programa Equidad y Sociedad, como par del Programa Domeyko destinado a abordar de manera multidisciplinaria problemas prioritarios del desarrollo nacional a nivel social. Uno de ellos, por ejemplo, fue el de la memoria reciente vinculado a la violaciones a los derechos humanos en el cual participaron investigadores/as de psicología, historia, antropología, y comunicación. Entonces ya había un campo relativamente sembrado en relación a la investigación interdisciplina.

Por otra parte, entre los objetivos que se propuso la Iniciativa Bicentenario, estaba la creación de un campus cada vez más integrado a nivel académico y administrativo lo que implicaba tensionar la lógica general con la cual se había venido funcionando, caracterizada por el enfeudamiento, con facultades y departamentos cerrados en sí mismos entre los cuales no había mucha comunicación ni tampoco entre los investigadores.

La suma de todo lo anterior nos llevó a definir una manera de conceptualizar los fondos de investigación que nos interesaba promover. En ese contexto es que surgen los fondos concursables de investigación-creación para núcleos de investigadores/creadores interdisciplinarios a los que convocó la Iniciativa Bicentenario.

En la primera convocatoria apareció la primera dificultad. Si bien había algunos núcleos que ya estaban instalados, si se quería ampliarlos y convocar a más gente se necesitaba dar más tiempo para armar proyectos interdisciplinarios, ya que estos son resultado de un proceso de diálogo en el que hay que buscar lenguajes comunes y generar confianzas lo que no se da de un momento a otro. Por lo tanto, en las convocatorias era necesario considerar plazos mayores para la presentación de propuestas que los que inicialmente consideramos. Así, en la primera convocatoria hubo menos postulaciones y en la segunda éstas se incrementaron gracias a la creación de núcleos que sabían que venía otra convocatoria y que contar con financiamiento por dos años les iba a permitir consolidarse. Varios de los núcleos, una vez terminado el plazo del proyecto y cumplidos los resultados comprometidos, solicitaron apoyo de continuidad ya que se les habían abierto otras posibilidades de proyección y, ya que

el proyecto dura cinco años, eso se acogió como una manera de consolidar y mantener activos los núcleos que se fueron creando.

Los fondos convocados se caracterizaron por operar con la lógica de capital semilla con el propósito de ampliar la base de investigadores. Los proyectos debían ser interdisciplinarios, con propuestas innovadoras y referidos a temas de interés público; la idea era articular investigaciones y proyectos en los cuales —como universidad estatal y pública— se pudiera generar conocimiento y permitir, además, la vinculación de los investigadores y creadores con el mundo social existente más allá de los muros de la universidad.

Las bases de los proyectos se construyeron en conjunto con los directores de investigación de cada uno de las facultades e instituto que forman parte de la Iniciativa Bicentenario, además se invitó al director de investigación de la VID, en esa fecha Patricio Velasco, y al Director de Creación de la universidad, Fernando Gaspar, de modo de asegurarse que esas bases no se toparan con ninguno de los fondos ya existentes en la universidad pero que a la vez fueran capaces de potenciar o dialogar con algunos de ellos, como los proyectos U-Redes que buscan establecer vínculos entre diferentes universidades del país y el extranjero.

Entre los requisitos planteados por las bases estaba que los núcleos interdisciplinarios debían estar constituidos por investigadores-creadores de por lo menos dos facultades o Instituto, tenían que incorporar investigadores jóvenes y tesistas, y debían contar con un director responsable y un director alterno, con experiencia de investigación o creación cuyas jornadas de trabajo en la universidad fueran al menos de 22 horas de jornada en la carrera ordinaria. Había que identificar a cada integrante del núcleo y había que explicitar las funciones y actividades que cada núcleo realizaría.

Otra cosa que se exigía dentro de las bases era que las autoridades de las facultades o instituto señalaran por escrito estar en conocimiento que esas personas iban a trabajar en estos proyectos, por lo tanto disponían del tiempo para hacerlo como una manera de garantizar que las lógicas disciplinarias de los departamentos y la necesidades de hacer docencia no impidieran la interacción entre sí y el trabajo de los investigadores integrantes de los núcleos. Es importante señalar que aunque se cumplió con el requisito administrativo, en algunos casos ello no necesariamente tuvo una correspondencia en la realidad. El formulario, además de esta autorización de las autoridades, exigía vincular al menos a un investigador de otras universidades estatales en la perspectiva de fortalecer la colaboración entre universidades públicas pertenecientes al sistema estatal.

Otro de los requisitos planteados en las bases era la necesidad de una vinculación estrecha con el medio, no solo a través de las clásicas actividades académicas, como la realización de coloquios o seminarios, sino también con organizaciones

sociales o creación de nuevas formas de comunicación que permitieran una amplia difusión de los hallazgos de los proyectos. En relación a eso, a la hora de los resultados salieron cosas interesantes y otras que, sin ser fracasos, no representaron ningún aporte novedoso o no lograron continuidad en el tiempo: las páginas web son un ejemplo de ello ya que algunas terminaron convertidas en una especie de “foto” porque, finalizado el proyecto, no se las siguió alimentando con información nueva y aparecen detenidas en el tiempo. Sin embargo, hubo producción de documentales, producción de cortos, de animaciones, que han permitido hacer circular los resultados de las investigaciones más allá de los espacios universitarios.

Lo que también detectamos como un problema, que posteriormente fue enmendado, es que en las primeras convocatorias se exigía la vinculación entre investigadores y creadores, pero los investigadores tendían a pensar en los artistas y cineastas más como soporte que como personas que podían aportar a la investigación misma; es decir, se pensaba: “tenemos un cineasta, ya, que el cineasta grabe y después lo transforma en un documental, o en alguna cosita que en algún lado se pasa”, o bien, si había un periodista “que haga una página web”, si había un músico que hiciera una canción o lo que sea, pero nada más que eso.

Ante esta realidad vimos que era necesario crear un fondo específico de creación porque ésta estaba siendo minusvalorada con respecto a la investigación. Entonces, en el caso de los fondos de creación, pusimos un énfasis un poco distinto, en lugar de apostar a la obra como se hace en los Fondart o a los resultados como se hacía con los fondos de investigación, acá se incentivaba y valoraba el proceso, en el entendido que, como no había una gran tradición de trabajo interdisciplinario entre los creadores, era necesario incentivarlo propiciando un diálogo más fuerte. De este modo los proyectos de creación, los iniciales, se orientaron más al proceso que a los resultados, así los resultados no necesariamente eran una obra exhibida o expuesta en el período que duraba el proyecto, sino que podían sostenerse en el tiempo de otra manera y divulgarlo de distinto modo.

Otra de las exigencias que tenían los proyectos era la continuidad. No se trataba de que los núcleos funcionaran exclusivamente para sacar adelante el proyecto que habían ganado, nos interesaba la mantención en el tiempo de un trabajo interdisciplinario, la idea era que los núcleos siguieran funcionando. Algunos de los núcleos hicieron compromisos de continuidad concentrándose en la docencia, así se crearon nuevos diplomados a partir de la experiencia interdisciplinaria, por ejemplo, en el caso del medio ambiente. En otros casos, la continuidad se ha mantenido a partir de la postulación a fondos de investigación externos, como los Fondef, Anillos o Fondecyt. Es decir que la continuidad en algunos casos se orientó a la investigación y en otras se derivó el resultado hacia la docencia.

Dentro de los resultados, podemos destacar que hubo varios núcleos que fueron

capaces de organizar coloquios, traer profesores visitantes internacionales y organizar eventos que convocaron a un público más amplio que el académico; es el caso por ejemplo de un núcleo sobre malestar, donde había gente de la Facultad de Ciencias Sociales, de Artes, de Comunicaciones. En otros casos los resultados permitieron la producción de artículos y libros. Entre los proyectos de creación, algunos de ellos, el de la Comisión Ortúzar por ejemplo, que llevó adelante un proceso muy interesante en el que se juntaron distintos creadores que trabajaron sobre la Constitución del 80 e hicieron varias intervenciones en distintos puntos de la ciudad, o sea salieron fuera de los espacios donde tradicionalmente se hace teatro, moviéndose y difundiendo los resultados de su trabajo de una manera diferente a como suele hacerse dentro de nuestras universidades.

Las bases iban acompañadas de un formulario extenso y con muchos detalles, lo que en un primer momento no fue bien recibido por los investigadores y creadores. En dicho formulario, además del nombre del núcleo, los directores responsable y alterno, había que precisar, nombres y unidades a las que pertenecían todos los integrantes del núcleo, incluidos los investigadores de otras universidades estatales así como las actividades que realizarían; los compromisos de productividad, el plan de continuidad del núcleo y la difusión del proyecto. Toda esta información acompañaba al proyecto.

Una vez recepcionados los formularios con los proyectos se juntaba la comisión donde estaban los directores de investigación de las Facultades e Institutos, más el director de Investigación y Creación de la Vicerrectoría de la universidad para hacer la revisión secretarial del cumplimiento de todo lo que exigían las bases y el formulario. Una vez que se habían revisado esos proyectos y habían quedado fuera aquellos que no cumplían con los requisitos, la comisión definía, en función de los temas, mandarlos a determinados pares evaluadores que eran externos a la Universidad de Chile (esto dado que nuestras comunidades de investigadores son pequeñas y todos nos conocemos y evitar así conflictos de interés).

Las tres evaluadores externos, recibían los proyectos sin nombres y sin el *curriculum* de los integrantes del núcleo. Los pares evaluaban con una tabla elaborada por la comisión de directores de investigación cuyos criterios eran la pertinencia del proyecto, donde el énfasis estaba puesto en la interdisciplina y en el interés público del proyecto. Un segundo criterio era la relevancia considerando la teorización, innovación o ruptura con los saberes acumulados y establecidos, nuevas formas artísticas, etc. Un tercer criterio era la coherencia entre objetivos, metodología y la viabilidad, —la evaluación clásica de los proyectos de investigación—. Otro criterio era la proyección al medio social donde se evaluaba la visibilidad comunicacional, la posibilidad de replicar y el impacto social; y por último la proyección académica en el tiempo (continuidad del núcleo). Esa era la parte cuantitativa de evaluación, con

las tablas clásicas y también se incluían comentarios cualitativos en relación a si era un proyecto interdisciplinario, si habría que mejorarlo, etc.

Con las evaluaciones de los pares externos, nuevamente se reunía la comisión y se establecía un *ranking* de proyectos y un puntaje de corte. En el caso de los proyectos que quedaban aprobados pero que incluían sugerencias de modificaciones se les remitía a los investigadores responsables del núcleo, para incorporarla. Los proyectos aprobados tenían que entregar informes de avance que eran anuales y, en caso de no cumplimiento de lo comprometido en el proyecto dentro del cronograma, se suspendía el financiamiento. Después se entregaba un informe final que era evaluado de nuevo por la comisión.

Si hubiera que sintetizar los logros de la Iniciativa Bicentenario, sin duda hay que destacar la implementación de los fondos interdisciplinarios de investigación y creación. Hoy día tenemos varios núcleos, grupos de investigadores que hacen interdisciplina, que siguen trabajando en conjunto, incluso algunos de ellos se han desplazado hacia otros temas aledaños a aquellos que trabajaron inicialmente en sus proyectos. Otro aspecto destacable es que la instalación de estos núcleos interdisciplinarios permitió ampliar la base de investigadores y creadores con la inclusión de personas jóvenes a la vez que se logró levantar la productividad, incrementándose la cantidad de artículos y libros publicados, a la vez que se aumentó la competitividad en los concursos por fondos externos de investigación, entre ellos Fondecyt.

Finalmente, parece importante destacar que los fondos de investigación y creación interdisciplinarios creados por la Iniciativa Bicentenario han contribuido a cambiar un poco la cultura del campus Juan Gómez Millas en que ya se vislumbra como posible y necesaria la creación de equipos integrados por investigadores de distintas facultades y de distintos departamentos capaces de instalar miradas y modos más transversales e innovadores para enfrentar los temas de interés público.

LAS ARTES Y LAS ESTRATEGIAS INTERDISCIPLINARES

Fernando Gaspar

{Dirección de Creación Artística, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo,
Universidad de Chile}

En el debate sobre la eventual consolidación de la interdisciplina en las instituciones, en particular en las universidades, me interesa reflexionar sobre algunos aspectos que concita el debate sobre la interdisciplina en las artes y cómo se proyecta respecto de otras áreas del conocimiento.

En el ámbito de la creación artística existe una serie de consideraciones preliminares importantes de resaltar. En principio el lugar y la condición del arte en sí, lo cual en el debate contemporáneo, ha dejado una larga estela de perspectivas respecto de los sentidos y usos del arte en las últimas décadas, desde la fetichización mercantil de la obra hasta las expresiones de la desmaterialización del arte, tales como el arte efímero y el de performance. Ha habido entonces, en las últimas décadas, reflexiones y tensiones respecto del objeto artístico, los espacios de creación y de expresión, así como un irrefrenable desbordamiento de los territorios del arte apropiándose de aspectos extra-artísticos e interdisciplinarios, involucrando áreas como la antropología y la sociología (Dalmau y Górriz, 2013).

Este primer aspecto se vincula con otro elemento medular en los estudios contemporáneos sobre el arte y tiene que ver con el lugar del creador, el artista y su quehacer, seguido de una serie de sucesivas discusiones teóricas respecto del concepto de autoría en el arte. De esta manera, me interesa abordar una concepción del arte vinculada a sus articulaciones y “modos de hacer” en términos de Michel de Certeau. Abordar la interdisciplina en el arte implica la reflexión sobre el sentido de la creación, la problematización sobre las prácticas y la necesaria consideración sobre su “circulación” o difusión, desde la perspectiva de las transformaciones en la sociedad actual y las reconsideraciones sobre el lugar de la recepción, el lector-público.

Las prácticas creativas, como recuerdan Dalmau y Górriz (2013), experimentaron desde los años sesenta una serie de miradas críticas en cuanto a la circulación de la obra, así como diversas concepciones y tipologías relativas al espacio: transformación de las nociones de espacialidad y un consecuente desdibujamiento de las relaciones tradicionales entre autor-espectador-entorno; reformulación de la vinculación entre la galería y la acción social; resignificación de la especialidad y el arte público, entre otras reelaboraciones y reconfiguraciones de la creación artística y los espacios de circulación. En la actualidad conviven formas de creación artística suma-

mente tradicionales o apegadas a cánones elaborados en torno al arte en diferentes periodos de la modernidad y etapas posteriores (concepciones ilustradas del arte, románticas, modernistas, vanguardistas, neovanguardistas, etc.), así como un permanente desplazamiento de fronteras disciplinares dentro de las prácticas artísticas y una constante redefinición de expresiones y manifestaciones, para dar cuenta de las innumerables articulaciones que se construyen en torno al arte.

La complejidad interdisciplinar en las artes deviene en al menos dos niveles, según el tipo de expresión creativa y su contexto disciplinar. Desde lo canónico, lo interdisciplinar ha significado recién poner en contacto miradas preconcebidas respecto del arte; desde lo contemporáneo, lo interdisciplinar se asemeja a una impronta que se resignifica permanentemente y robustece el principio de riesgo e incertidumbre inherente al arte. Es precisamente por esto que acentuar y problematizar los alcances de la interdisciplina, en el campo del arte, debiera ser una tarea obligada de las universidades, acostumbradas a normalizar y generar estructuras poco flexibles a las resignificaciones disciplinares.

1. EL ARTE EN LA DISYUNTIVA DEL CONOCIMIENTO

La convivencia entre diferentes expresiones y comprensiones de la interdisciplina en las artes tiene en la universidad un espacio natural de conflicto y debate. Por un lado, como institución normalizadora del conocimiento, en lo tocante a las prácticas artísticas, la universidad suele ser heredera de los modelos tradicionales de conservatorio (o escuela de Artes), cuya estructura primaria de formación y comprensión de la creación artística, concitan más escepticismo y disonancia con el relato interdisciplinar de las expresiones contemporáneas.

De manera simultánea, la universidad sigue siendo un espacio —muchas veces de resistencia— donde se ejerce una posición crítica respecto de las fronteras disciplinares y se reelabora de manera permanente el lugar de las artes (junto a las humanidades) en el contexto del mundo universitario. Nelly Richard sitúa a las artes y las humanidades, la creación y el pensamiento artístico como los reductos donde se ofrece una mayor resistencia crítica a criterios de eficacia y eficiencia que imperan en el modelo de “universidad-empresa” (Richard, 2015).

Efectivamente, ante la racionalidad objetiva que se constituye en única forma de evaluar el trabajo de las universidades, el arte y las humanidades anteponen “la creación y el pensamiento como ensayo”:

El arte y el pensamiento crítico recurren a las vueltas y rodeos del figurar y del representar para que la relación entre realidad, discurso, forma y significación se vuelva oblicua, plural y discriminativa, logrando así zafarse así de las ataduras que imponen las categorías fijas y las definiciones invariables (Richard, 2015).

Al interior de las propias universidades se encuentran en disputa, por un lado, la confrontación entre quehaceres disciplinares normativos en estas áreas y, por otro, el ejercicio crítico de interpelación permanente respecto de las prácticas creativas, así como de sus alcances respecto de otras áreas del conocimiento. Es en esta línea que “el arte y las humanidades despliegan la potencia emancipadora de la imaginación crítica para reformular los pactos de comprensión preestablecidos”, recuerda Richard (2015). Efectivamente, esa potencia emancipadora de la imaginación crítica constituye el motor de la práctica interdisciplinar en las artes y un doble movimiento, por un lado, su diferenciación permanente de un modelo normalizador y estandarizado de entender las prácticas artísticas desde el reducto disciplinar como sinónimo de desarrollo en el dominio de una técnica (defensa de la disciplina como un desarrollo en el dominio de la técnica). Por otro, es expresión de una resignificación de su naturaleza disruptiva, generadora de permanentes prácticas creativas que contengan la interdisciplina como una manera de responder a las caricaturas que se hacen sobre los sentidos del arte.

Por esto, también se ponen en conflicto dos miradas parcialmente opuestas, una que ubica el resultado (la obra) en el centro del quehacer artístico, otra que no puede disociar los resultados con sus procesos. De esta manera, recobra sentido el arte como productor de dislocamientos y disrupciones. Este acento en la etapa procesual de la creación artística implica un cuestionamiento y desarrollo metodológico que posibilite la emergencia de respuestas a la necesidad de articular acciones integradoras interdisciplinares (Dalmau y Gorriz, 2013).

La interdisciplina en las artes acentúa el dinamismo propio de la naturaleza disruptiva de las expresiones creativas en el seno de las tradiciones disciplinares. Las artes y las humanidades tienen un lugar fundamental en la dislocación de mapas referenciales, definiciones o clausuras de estancos del conocimiento y metodologías de trabajo. Por esto, la interdisciplina en las artes se entiende desde la perspectiva de modos de hacer en permanente construcción y resignificación y, por tanto, estos modos de hacer difícilmente pueden entenderse desde las limitaciones disciplinares.

La problemática interdisciplinar en las artes está cruzada por los diferentes niveles de alteridad en sus articulaciones, produciéndose integraciones múltiples entre sujetos y saberes, mediante “procesos experienciales de aprendizaje mutuos y contextuales, en un contacto constante y fluido de interacción con la “realidad” (meta-artística, extra-artística, social, tecnológica, epistemológica, etc.” (Dalmau y Gorriz, 2013).

2. LA INTERDISCIPLINA EN CONSTRUCCIÓN

En la medida que el debate interdisciplinar avanza, surgen inquietudes respecto de los modos en que las instituciones pueden adaptarse a nuevos enfoques epistémicos de abordar los problemas, nuevas metodologías de interacción entre representan-

tes de diferentes ámbitos del conocimiento y posibles mecanismos que permitan su continuidad. En el campo de las artes, el debate interdisciplinar tiene varias décadas y es particularmente fértil, ya que sus expresiones creativas problematizan permanentemente las formas en que se manifiestan y sugieren resultados que tensionan los modos de visibilización, de circulación e interacción con el público.

En las artes escénicas, los estudios de la performance y el permanente cuestionamiento a los espacios habituales de representación escénica, así como la búsqueda de profundizar los vínculos con los espectadores, han ampliado la discusión señalando el desarrollo de campos de saber “posdisciplinares” ajenos a las lógicas disciplinares (Contreras, 2013). De esta manera, un tipo de creación artística actual, negaría la residencia disciplinar, asumiendo su naturaleza interdisciplinar de facto.

En el corazón de las prácticas creativas están los diferentes grados de interdisciplinariedad que se desenvuelven en cuanto a la consideración sobre la propia disciplina falazmente originaria de las obras. En el presente, como señala Norbert Bolz (2005), ya no sirven brújulas, ni la filosofía de la historia del progreso, lo que necesitamos es una “sensibilidad para la complejidad. Y sobre todo sensibilidad para la complejidad de la propia situación de observación”.

Los desafíos de instituciones normalizadoras y controladoras del conocimiento como lo son las universidades, es incitar una cultura del debate sobre las propias prácticas y los límites de nuestras disciplinas. Entender la problemática interdisciplinar, en su complejidad intrínseca en las prácticas creativas, permitirá profundizar modos de hacer mestizos que resignifiquen los límites propios de las disciplinas artísticas, así como se reconfigure el posicionamiento y la perspectiva de nuevas formas de entender la creación artística y el inasible lugar de las prácticas artísticas en la sociedad. Los desafíos institucionales respecto de la interdisciplina en las artes ubica a la universidad en el lugar conflictivo de abordar una problemática presente en el quehacer artístico y en apariencia contradictorio con su condición normalizadora.

Sin embargo, las universidades no son exclusivamente instituciones de control del conocimiento, también posibilitan la emergencia de prácticas disruptivas, lenguajes experimentales y propuestas epistémicas que cuestionan los andamiajes conceptuales que las estructuran. De ahí que los alcances y las formas en que la interdisciplina pueda abrirse camino en las prácticas artísticas y su vinculación con otras áreas, debe acentuarse en la medida no solo que responda a la complejidad de los fenómenos o problemáticas que se quieren observar o enfrentar, sino también a una visión crítica y de permanente articulación con lo emergente, que emerge naturalmente en los modos de hacer de la creación artística. La articulación entre tradición y emergencia y la permanente tensión disciplinar, define un grueso camino de nuevas interrogaciones respecto al cuestionamiento institucional universitario sobre sus propias prácticas y modos de hacer normalizadores.

REFERENCIAS

- Bolz, N. (2005). Más allá de las grandes teorías: el happy end de la historia. En G. Schröder & H. Breuninger (Comp.), *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión* (pp. 179-190). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dalmau, J. & Górriz, L. (2013). La problemática interdisciplinar en las artes. ¿Son disciplinas los distintos modos de hacer? *On the w@terfront*, 27, pp. 48-58.
- Richard, N. (2015). Tiempos cruzados. En C. Herrera & N. Richard (Eds.), *Escuelas de Arte, Campo Universitario y Formación Artística* (pp. 11-14). Santiago: Universidad de Chile.
- Contreras, M. (2015). La acción tiene la palabra: las artes en la era de la posdisciplina. *Revista Observatorio Cultural*, 16, pp. 8-13.

COMENTARIOS DEL PÚBLICO

Sergio Flores: Hemos escuchado tres ponencias respecto del tema Proyectos Destacados. La idea es generar reflexión en torno a experiencias sobre proyectos de carácter interdisciplinario, recogiendo esas experiencias y evaluando cuáles son los problemas interdisciplinarios, especialmente en relación a la institucionalidad, por lo tanto dejo ahora la palabra para quien quiera hacer unas preguntas.

Esteba Radiszcz: Simplemente hacer algunos comentarios. Yo he participado en uno de los Proyectos Bicentenario, uno de los primeros que se adjudicaron. Primero decir que el desafío no solamente fue intelectual, sino que incluso físico, reducción de horas de sueño, porque la introducción de la interdisciplina y, más aún, la introducción de la transdisciplina, no nos ahorró el trabajo disciplinar ni incluso el disciplinamiento burocrático, digamos, lo cual significó que, evidentemente, los directores de departamento frente al prestigio entregaron la firma, pero después la cosa no funcionaba tan fácilmente, porque al interior de la universidad hay lógicas contradictorias, como, por ejemplo, el AUCAI (Asignación Universitaria Complementaria Incremental para académicos y académicas) que exige treinta por ciento de jornada dedicada a pregrado. Entonces o bien uno abandona el posgrado cosa que bicentenario, precisamente, no quería, o bien uno duerme menos. Esto tendió a tensionar mucho los grupos de investigación, precisamente por la sobrecarga que ha significado estos cinco años de proyecto para todos.

Con todos los beneficios que ha traído, yo no los niego, hay algo allí que repensar, incluso administrativamente. Para nosotros en el laboratorio, en LaPSos, la integración de artistas no solo fue algo que deseábamos desde hace mucho tiempo, sino que además nos permitió verificar algunas intuiciones que teníamos respecto de la comunión que había entre el pensamiento verbal y el pensamiento visual. En el caso de los artistas que participaron con nosotros, al menos en nuestro grupo, siempre trabajaron a la par de los investigadores, no siempre como ilustradores o publicistas del proyecto, sino que muy imbuidos en otras formas de pensar el fenómeno y de hacer interactuar distintas formas de pensamiento, sea visual, verbal, u otras. Ahora, me sorprende que se mencionen las neurociencias como un dominio transdisciplinar, según yo entiendo las neurociencias son la sumisión del resto de las ciencias a la biología. Para mí no es muy transdisciplinar eso. Quizás uno de los autores que deberíamos visitar y volver a visitar varias veces es, precisamente, Michel De Certeau, cura jesuita de vocación, historiador de profesión, antropólogo por obligación

y psicoanalista por interés. Quizás es una de las figuras más interesantes de ejercicios reales de transdisciplina, sobre todo en el trabajo sobre la cultura en donde trabajó con artistas, antropólogos, y psicoanalistas y que dieron lugar al famoso libro sobre la vida cotidiana.

Sergio Flores: Yo quisiera hacer un comentario respecto a la neurociencia. Yo creo que lo que se quiso decir acá es que la neurociencia estaba ahora mirando hacia las artes, para luego ahí hacer un resumen. Han ocurrido otros procesos de síntesis, como por ejemplo que la arqueología se ha reunido con la botánica, y a eso se le llama hoy día Arqueobotánica. Entonces estas disciplinas que en el pasado eran naturalistas luego se dividieron en dos disciplinas, la arqueología y la botánica, se institucionalizaron, luego pasaron por una etapa en donde necesitaron juntarse y hoy día, nombrada esa síntesis, empieza una etapa de institucionalización también. Un poquito ese era el tránsito que se quería señalar en el ejemplo de neurociencia.

Público: Soy psicóloga, trabajo en un equipo que se supone interdisciplinario de un hospital. Me gustaron mucho sus presentaciones. Yo creo que hay que hacer una distinción de lo que yo intuyo respecto de lo que dice Esteban. Hay sujetos que en sí mismos son interdisciplinarios, yo creo que eso es una disposición distinta. Como Michel De Certeau, Benjamin, habrá un montón, aquí se señalaba a Andrés Bello, yo creo que eso es harina de otro costal. Principalmente lo señalo porque creo que el trabajo en equipo interdisciplinario —y ahí me gustaría hacerles una pregunta a ustedes— tiene que ver muchas veces con un despojo de la propia relación de poder que uno establece con su propia disciplina. Desde allí, la experiencia que ustedes tienen, porque a mí, en mi trabajo, se me obliga a trabajar con otras disciplinas. Contrario a lo que señalaba José, que había que hacer ese esfuerzo, acá es al revés y eso, al final, termina jugando con unas relaciones de poder, de guerra. ¿Cuál es la disciplina que termina sometiendo a las otras? ¿Qué condiciones permiten un trabajo interdisciplinario? Tanto institucionalmente o éticamente, o políticamente si hablamos de DD.HH, esa es mi pregunta.

Jaime Villanueva: Buenos días. Primero quiero agradecer a los expositores. Yo vengo de Valparaíso y estoy cursando el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la universidad. Quisiera hacer una pregunta sobre algo que señaló el profesor José Santos, si se pudiera extender, básicamente, porque encuentro que da para un poco más, sobre el concepto de disciplina. Se decía que muchos proyectos, muchos programas, probablemente estaban corriendo el riesgo, cuando no derechamente sucumbían, ante el poder integrar estas disciplinas. Decías, por ejemplo, los grupos de Fondecyt, los grupos de estudios,

tienen una pretensión interdisciplinaria muchas veces, pero no superan la disciplina, de alguna manera eso los ponía en una tensión. Me gustaría entender, o si pudieras explorar un poco más sobre ese concepto de disciplina, si finalmente hay que superarla por destrucción de ella o hay que superarla porque hay que dominarla mucho más todavía. ¿Cómo se cumple esa tensión? Porque yo creo que de alguna manera todos de vez en cuando nos vemos sometidos a si para ser interdisciplinarios hay que abandonar la disciplina de origen o no. Esa es un poco la consulta, que puede quedar extendida a toda la mesa.

Bernardita Labarca: Buenos días. Yo trabajo en la Universidad Diego Portales y en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en el área de vinculación con el medio y desarrollo social y comunitario. Quería hacer dos preguntas. He estado pensando bastante en estas temáticas y problemáticas. Creo que las iniciativas que se presentaron hoy día, la de Gómez Millas y el trabajo del doctorado de la USACH, sería interesante pensarlas en un futuro. Es muy iluminador o enriquecedor saber los procesos intelectuales y procedurales en los que se encuentran para entender actividades que intentan actuar en lo que es interdiscipliniedad. Pero me gustaría tener alguna visión más prospectiva de cómo se imaginan que estos proyectos pueden avanzar de aquí a diez años, si en el caso de la iniciativa Gómez Millas se vincula con problemas territoriales o concretos del medio o del entorno que rodea a la universidad. O sea, ¿cómo la vinculación con el medio o la vinculación con la sociedad se concreta, o puede articularse en algo específico en relación al desarrollo de esta iniciativa y cómo eso se podría prospectar de aquí a diez años? ¿Cómo las vías y escenarios de circulación de los conocimientos interdisciplinarios pueden facilitarse a través de redes sociales o de formatos más audiovisuales y de formas de gestionar o tener una economía de la producción de este conocimiento que pueda ser más permeable, que pueda circular de una manera más digital o hipertextual?

Svenska Arensburg: Quisiera recuperar un punto de reflexión que puso Loreto, importante a propósito de las últimas intervenciones: que para nosotros sigue siendo un desafío la relación investigación-creación, la cual me parece muy interesante porque en los núcleos en los que hemos ido trabajando, y a propósito de las conversaciones que hemos tenido con los académicos para propiciar este coloquio, uno de los primeros elementos que los equipos tuvieron que desarmar tenía que ver con la frontera o una especie de prejuicio enraizado en que la investigación estaba del lado de los científicos y la creación estaba del lado de los artistas. Entonces había que crear un primer puente que era elemental para partir un trabajo conjunto que tenga que desarmar eso. Recuerdo una académica argentina, muy importante en estudios de memoria y para nosotros de mucho apoyo en esa pericia, que en un momento llegó a

decir "yo realmente no tengo claro si uno puede reunir investigación y creación". En ese sentido, para nosotros era muy interesante en el Núcleo de Vidas Cotidianas en Emergencia haber creado una instancia que llamamos Entidad Reflexiva que pone en la mesa de discusión cómo se hace esa relación, cuáles son los problemas que cada uno tiene que enfrentar, para también preguntarse si en el diseño de una metodología hay creación. Uno finalmente puede ser muy competente en las técnicas, pero lo que tiene que hacer ahí es un invento y un invento que no se hace solo.

Sergio Flores: Creo que es momento de responder las preguntas, así que le damos la palabra a José Santos.

José Santos: Reflexiones nada más. A propósito de lo que ustedes dicen, no creo que tenga una solución. A mi siempre me llama la atención desde la filosofía de qué manera siempre nos vemos obligados a tratar de rearmar cosas que nosotros mismos desarmamos conceptualmente. Es como los cabros chicos que desarman el auto y después no saben cómo reponer las piezas. Entonces, históricamente uno podría pensar en distinciones como cuerpo y alma, cosas de esas que finalmente se instalan como distinciones, culturalmente no podemos deshacernos de ellas, pero son categorías con las que nosotros construimos imágenes del mundo, pero no son el mundo. La distinción investigación-creación son dos categorías que nosotros utilizamos para distinguir cosas que en la práctica no están, o no es posible distinguir tan nítidamente. Cuando uno arma una metodología eso es pura creación, la investigación es fuertemente creación y cuando uno observa a los llamados creadores, me parece que lo que está detrás es una investigación fuertísima. Son distinciones que hay que ponerle límite y tener claro que son categorías con las que operamos, pero no son el mundo. Eso lo digo justamente para engarzar con lo otro, a propósito de la pregunta que hacían allí atrás. No nos olvidemos de que las disciplinas son cuestiones que nosotros inventamos. En ese sentido, cuando nosotros hablamos de la filosofía o la sociología, éstas son categorías con las que queremos aprehender y organizar el mundo. Lo cual no quiere decir que el mundo sea así. Por eso jugaba con la metáfora de Feuerbach de cómo de repente nos quedamos atrapados en nuestras propias categoría y subordinados a ellas, y yo creo que eso pasa aquí. Cuando aparece la exigencia de interdisciplina, finalmente es una exigencia que paradójicamente se autodestruye, esa es mi intuición. Porque finalmente, para hacer verdadera interdisciplina habría que desarmar la estructura disciplinar. Para efectivamente trabajar entre disciplinas, extremadamente, hay que deshacer los estancos. Lo interesante es que una vez que se deshacen los estancos disciplinares, hablar de interdisciplina ya no tiene sentido, porque ya no hay disciplinas entre las cuales moverse. Entonces, contestando a tu pregunta, ponerse en ese lugar de destrucción de las disciplinas es bien aterrador. Yo

creo que todos podemos compartir esa intuición. ¿Cómo organizamos el mundo entonces, si vamos a deshacernos de las disciplinas? Además que uno fue formado en cierta disciplina y está muy tranquilo en esa, es un mundo en el que uno se mueve, conoce las metodologías, sabe que es lo que tiene que decir en ciertos momentos. Yo lo veo muy nítidamente en la experiencia con los alumnos del magíster y del doctorado, que a veces se desesperan porque hay ingenieros y te dicen "profe, no tengo idea de qué están hablando". Eso provoca mucho temor. Entonces ahí engarzo un poco con lo que decías tú creo.

Respecto de cuáles serían las condiciones que posibilitan el trabajo interdisciplinar. Bueno, yo creo que fundamentalmente, para poder empezar, habría que contar con ciertas condiciones que uno podría llamar algo así como morales, en un sentido muy amplio. Por eso, me parece sintomático que tú aludas al hecho de que habría que despojarse de cierto poder disciplinario. Esa cuestión es muy nítida. Por eso comentabas que cuando entrevistamos a los alumnos del magíster, lo que más les preguntábamos es "¿tú estás dispuesto a renunciar?", es como "¿tú renuncias al pecado?, ¿estás dispuesto a pasar por la angustia que significa renunciar a tu lugar seguro?". Cuando uno se encuentra con sujetos fuertemente disciplinares, y con esto no quiero ofender a nadie, normalmente lo que uno ve detrás es mucha inseguridad, porque se mantienen violentamente en su espacio de control. Eso lo puedes explicar tú mejor que yo, sin duda, pero esa es mi intuición, es muy difícil dialogar, porque o les das la razón o no se puede. Lo que encuentro normalmente es mucha inseguridad y mucho temor. Entonces, para que haya efectivamente un trabajo entre sujetos con formaciones distintas, creo que lo primero son condiciones de este tipo, como ser capaz de saber que tu disciplina no provee de todas las respuestas sino solo un escorzo posible, que puede ser un aporte, requiere mucha valentía meterse en terrenos en los que uno no se maneja. Ahora, como siempre, yo estoy absolutamente convencido de que esas estructuras morales se aprenden, es posible formarlas y es lo que intentamos hacer sobre todo en ese magíster. Imagínate lo que es armar un programa pluridisciplinar. Es imposible enseñar todas las artes, todas las filosofías. Entonces cuando planteas la pregunta de cómo se forman sujetos hábiles para trabajar o desplazarse entre disciplinas, lo único que te queda es formar ciertas estructuras morales que permitan la apertura al diálogo, la flexibilidad, ese tipo de cosas.

Fernando Gaspar: A mí me interpreta de sobremanera un aspecto que al final se mencionó, que tiene que ver con la angustia de la interdisciplina y que de alguna manera intentaba yo también cuestionar. A veces me da la sensación (no es el caso, obviamente, de este encuentro pero sí lo he escuchado y lo he visto en otros grupos de trabajo) que la interdisciplina es una práctica o un lugar en donde los investigadores se sienten más o menos seguros ante las incertidumbres propias de cada campo

disciplinar, o apareciera como una respuesta natural, obligada y casi vacía de sentido real, el hecho de plantearse respuestas interdisciplinarias a los problemas o formas de trabajo. Y en ese sentido, creo que precisamente en la interdisciplina —y por eso aludía al carácter o a la importancia del carácter de la interdisciplina como un detonante del conflicto al interior del quehacer artístico— debemos preguntarnos hasta qué punto estamos realmente cuestionando la forma de abordar los temas, de pensar nuestras prácticas y de expresar los discursos sobre nuestro quehacer interdisciplinariamente, y no, como lo dijo muy bien Loreto, estar en la sumatoria nada más de disciplinas o en la simple confluencia de encuentros o puntos de vista diferentes. Aunado a lo que se decía sobre la investigación y la creación, es fundamental para la creación artística —si queremos relevar la importancia procesual del quehacer artístico, distante de esta fijación en la obra y el resultado— entender el carácter de investigación que tiene la creación y potenciarlo, y de alguna manera también saber definirlo de manera que el concepto de investigación no quede capturado únicamente en las expresiones en las que se mide y se evalúa. La investigación es mucho más que los resultados que el sistema ha llevado a categorizar y, por tanto, hay que rescatar el concepto de investigación, redimensionar este significado es fundamental.

Loreto Rebolledo: Quería completar la pregunta respecto a qué permite la interdisciplina, cómo se posibilita. Además de la humildad y dejar de lado la soberbia de pensar que desde la disciplina de uno toda la realidad va a poder ser abarcada, entender que hay ciertos temas que necesitan miradas distintas y que eso no ocurre de un día para otro, yo insisto en el tema de proceso. Por otro lado, la negociación constante consiste en ir construyendo un lenguaje común. En algunos casos, la interdisciplina se expresa en la parte metodológica, otras veces en la cuestión teórica, pero hay distintos momentos en el proceso de investigación interdisciplinaria en los cuales se ponen en tensión las disciplinas: cuando defino el objeto con el cual voy a trabajar, luego puedo discutir el tema de las teorías, podemos consensuar la metodología, pero a la hora de analizar si yo tengo una visión de que mi mirada es la que vale y las demás son secundarias, o parto con prejuicios, del tipo “los sociólogos son pura teoría” o “los antropólogos son muy descriptivos”, obviamente uno no va a llegar a ningún lado. Claramente hay que situarse de otra manera, la ética, es necesaria otra manera de instalarse en relación a la investigación.

Con respecto a tu pregunta, pensando en diez años más, aunque nos gustaría que todos los núcleos sigan funcionando y se amplíen, sabemos que no será así, aunque tenemos la expectativa de que algunos de ellos seguirán funcionando gracias a que ciertas cosas han quedado instaladas, además por haber impulsado el que se incorporaran investigadores jóvenes y tesistas. Entonces cosas que hoy día están dirigidas por personas que pueden tener una trayectoria académica que está en su punto

culmine, sabemos que va a haber otro grupo, que trabajó junto con ellos, que fue parte de ese núcleo, que va a ser capaz de seguir haciendo cosas.

Con respecto al tema de la vinculación con el medio, ha sido una exigencia importante y en general se ha respondido de manera positiva desde los proyectos. Si bien hay algunos que han enfatizado más lo académico, hay otros que claramente están insertos en el medio social, como el caso que mencionaba Svenska, el de Vidas Cotidianas, que está en La Legua Emergencia, donde llevan varios años trabajando ahí. No me imagino que después que se acaben los fondos de investigación, los investigadores van a desaparecer porque han establecido relaciones, han creado maneras de hacer y de trabajar con la gente que no se dejan de un día para otro. Además hay otro de los proyectos interdisciplinarios que es un plan transversal de pueblos originarios y nuevas etnicidades, donde se ha apostado en la vinculación con el medio en distintos niveles. Por un lado, por ejemplo, un diplomado de extensión donde la mayoría, o sea el ochenta por ciento de los estudiantes, son personas que no necesariamente son universitarias, pero tienen la característica de pertenecer a alguna etnia. Hay diplomados también de carácter más profesionales, donde se está buscando trabajar el tema de la interculturalidad y salud. Hay Cursos de Formación General, que son para el conjunto de estudiantes de pregrado, y se trabaja a distintos niveles. Por otro lado, en ese mismo plan, se ha trabajado a través de U-Abierta, con un curso de extensión masivo en línea gratuito, que tuvo una cantidad impresionante de alumnos, no solo de Chile, sino que también de América Latina. Han creado un repositorio, que está ligado hoy día a la DIBAM a través de un convenio, que va a seguir estando ahí. Un repositorio donde están las tesis que se han escrito, documentos respecto al tema indígena, que son cosas que, yo pienso, optimistamente, se van a seguir incrementando y en diez años van a estar ahí.

TALLERES INTERDISCIPLINARIOS



CONVERSACIONES EN TORNO A LO INTERDISCIPLINAR: SÍNTESIS DE TALLERES CON EQUIPOS INTERDISCIPLINARIOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Svenska Arensburg, César Castillo y Constanza Carrillo

{Dirección de Investigación y Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile}

PRESENTACIÓN

Durante diciembre del año 2014 la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile organizó en torno a la pregunta ¿Qué se evalúa cuando se evalúa?, un encuentro entre académicos, autoridades y público en general en torno a las modalidades de valoración de la productividad científica en nuestro país, y en particular, en el espacio ocupado por las disciplinas de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes. Con la misión de continuar profundizando el debate que este coloquio inició, en enero del año 2016 se organiza un nuevo encuentro, ahora en torno al problema de la producción interdisciplinaria.

En el primer coloquio editado como primera publicación bajo el mismo título, se hizo hincapié en las condiciones actuales para producir conocimiento académico en las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes, que no serían las óptimas y donde muchas veces estas disciplinas quedan situadas en la disyuntiva de decidir entre principios e intereses contradictorios. Entre las principales reflexiones se planteó que la situación de asimilación de criterios de valoración creados desde objetivos y supuestos externos a la propia concepción de conocimiento de estos campos, podría generar luchas epistemológicas e intradisciplinarias en busca de reconocimiento institucional y recursos. En este escenario de fuerte presión, los desafíos por innovar en nuevos abordajes, y en particular desde una perspectiva interdisciplinaria, terminan por aparecer como una exigencia agregada o bien como una cuestión secundaria.

Sin embargo, el problema interdisciplinario, adquiere una nota de actualidad cada vez mayor. De manera más inmediata, nuestras y nuestros académicos cotidianamente enfrentan la mixtura de la problemática interdisciplinaria no solo en el abordaje de sus problemas de investigación sino en las cuestiones referidas a su trabajo académico concebido integralmente. A este mismo nivel, y obviando para efectos del presente texto las diferencias a la hora de abordar la distinción entre lo inter, trans y multi disciplinario, cada vez son más frecuentes los proyectos interdisciplinarios que a pesar de los riesgos o barreras institucionales que deben enfrentar, sacan adelante interesantes procesos de trabajo y resultados innovadores. Más allá de la claridad

que exista en torno a la exigencia de interdisciplina, desde la propia concepción de ciertos problemas, diversos equipos y programas asumen el desafío de trabajar juntos. De esa forma, una cualidad fundamental de lo que exige la interdisciplina a la comunidad universitaria es precisamente la necesidad de constituir comunidades científicas, pero en este caso, con un énfasis en el mestizaje de estas comunidades a nivel de su quehacer.

Como veremos más adelante, lo interdisciplinar, e incluso lo multidisciplinar y lo transdisciplinar, apelan a una dimensión de contacto con el afuera de los departamentos, de las facultades y de las universidades. Lo interdisciplinar pone a la comunidad universitaria de frente al problema de su encuentro con interlocutores diversos, con la diferencia y especialmente, con lo local y lo territorial. Esto es, no solo con lo local como objeto de estudio, sino también como demanda de investigación y de resolución de problemas, así como demanda de diálogo con esos saberes no académicos que se están construyendo en otros espacios y con otros lenguajes, situados en hospitales, escuelas, municipios, ministerios, organizaciones sociales, ONG's, ciudades y pueblos, por identificar algunas de las esferas temáticas preferentemente abordadas por las ciencias sociales. Entonces, este planteamiento conduce a la idea que cuando la ciencia se pone en diálogo con los espacios locales, ese encuentro producirá cierta demanda a lo interdisciplinar.

Es por eso que durante el año 2015 la Dirección de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales realizó dos talleres con participantes de equipos de investigación en el campo de lo inter y transdisciplinar. El objetivo de estos talleres fue rastrear sus reflexiones y experiencias en torno a lo interdisciplinar, en términos de trabajo investigativo así como también, respecto a exigencias formativas e institucionales. Nos reunimos con representantes de 8 equipos de investigación (Anillos, Núcleos de la IB-JGM, entre otros) a partir del cual este texto responde a una sistematización de los distintos aportes y discusiones que surgieron en esas instancias.

LO INTERDISCIPLINAR Y EL ESTADO

Desde hace algunos años el Estado viene demandando a las universidades interdisciplinariedad e internacionalización. Todas y todos los participantes de nuestros conversatorios coincidían en que la exigencia por interdisciplina es, a la vez que una novedad, una tarea que aún requiere ser pensada y precisada mayormente. Pareciera que en este punto el Estado careciera de claridad respecto a una política científica que estaría detrás de un interés por la interdisciplina, la multidisciplina o la transdisciplina. Entonces nos enfrentamos a una nueva paradoja: a la vez que hay una demanda creciente por el desarrollo de investigación interdisciplinar, las modalidades

de reconocimiento y los espacios institucionales donde esa forma de investigación debería insertarse, no está del todo resuelta poniendo trabas a su desarrollo.

Surgen las preguntas, entonces: ¿Qué demanda el Estado cuando habla de interdisciplina?; ¿Para qué una investigación interdisciplinar? Dentro de las opiniones recogidas, antes que tener un acuerdo en la definición de lo interdisciplinar, se trataría más bien de la necesidad de inscribir lo interdisciplinar en una política científica nacional, tomando un lugar definido en relación a otras instancias. En los talleres de trabajo se reconocía la existencia de espacios para el financiamiento de esta clase de iniciativas a nivel de los sistemas de financiamiento del Estado (en particular los FONDAP y Milenio). Pero por otra parte, también se indicó que las agencias de evaluación de proyectos tienen dificultades para enfrentar propuestas interdisciplinarias, precisamente porque estas no tienen un lugar de reconocimiento diferenciado en los sistemas de evaluación. De allí que las Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, tengan que hacer diversos esfuerzos, principalmente políticos, para poder abrirse espacios en los sistemas de financiamiento disponibles.

Uno de los aspectos más críticos al respecto se presenta como infravaloración del conocimiento producido. Si bien una de las definiciones de la cuestión interdisciplinar ha sido la preeminencia de los problemas por sobre los objetos de investigación, la evaluación final de los proyectos (ya sean estos interdisciplinarios o no), no establece mecanismos claros mediante los cuales el conocimiento producido por las investigaciones será recuperado como aporte a los temas país, más allá de las publicaciones muchas veces especializadas y altamente técnicas que dan cuenta de esos procesos.

Esto nos lleva a otro aspecto problemático. En opinión de los académicos de los talleres fue muy importante la adyacencia que la cuestión político-institucional tenía respecto a la cuestión epistemológica de lo interdisciplinar. Mientras en el primer nivel se trataría de explicar y pensar la relación de la institucionalidad a lo interdisciplinar, en el segundo se buscaría delimitar la naturaleza y la función de lo interdisciplinar en la relación academia - sociedad. Ambas dimensiones si bien están profundamente conectadas, se abordan como independientes.

A nivel de una definición, lo interdisciplinar aparece como un proceso de elaboración de conocimiento fruto de la conjunción de múltiples dimensiones: los objetos que le incumben son complejos, es decir, competen a la interrelación de dominios disímiles; su forma de conocimiento es abierta y requiere recoger lo que se va produciendo durante el proceso, acogiendo y resolviendo las diferentes posiciones y miradas; requiere recurrir a distintas metodologías y tecnologías de trabajo diversas. En suma lo interdisciplinar supone cierta recursividad que debe ser resuelta: por un lado, pareciera responder a la emergencia de problemas cuya complejidad requiere una mirada múltiple, y a la vez la complejidad de los fenómenos implica que esas miradas tengan un alto grado de especialización.

De allí que lo interdisciplinar sea también un campo en conflicto con la producción disciplinar, algo que retomaremos al final, y produce dos relatos relativos a la cuestión de su aparición y sostenimiento. Un primer registro se asemeja a lo que ya mencionamos: lo interdisciplinar y su exigencia aparece cuando se presentan problemas de investigación complejos, los que requieren de investigadores dispuestos a poner al servicio de nuevos fines su trayectoria y especialización. Un segundo registro plantearía que lo interdisciplinar siempre estuvo presente en el trabajo científico como un abordaje de múltiples intereses, donde la aparición e institucionalización disciplinar del conocimiento no es más que un momento en un devenir no-disciplinar, donde lo que resta es restituir ese lugar instituyente del conocimiento.

En cualquier caso, la cuestión interdisciplinar aparece como una problemática expresada a nivel de la actividad investigativa y formativa, es decir, se trata de uno de los ámbitos que conciernen al trabajo de investigadores y docentes en el espacio universitario. Esto quiere decir que lo interdisciplinar es una forma de hacer investigación, a la vez que una manera de ejercer la formación académica. Es dentro de esta consideración que aún faltaría desarrollar una mayor reflexión a nivel de los círculos académicos e institucionales de por qué es relevante y en qué ámbitos del quehacer académico tendría que aplicarse o bien juzgar su pertinencia y sus límites.

TRABAJO INTERDISCIPLINAR Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.

En torno al trabajo interdisciplinar, podemos destacar ciertos tópicos centrales surgidos de los encuentros con equipos y programas interdisciplinares. Se trataría en primer lugar del estatuto del conocimiento disciplinar en este trabajo y en particular, de la forma de los problemas que alberga. En segundo lugar, se aborda la actividad colectiva que supone lo interdisciplinar como desafío en la creación de una actividad conjunta y un lenguaje común. En tercer lugar, cobra relevancia el contexto inmediato de la investigación interdisciplinar y aquellos que se ven afectados o concernidos por la misma. Finalmente, las características de dicha labor en el contexto de las instituciones universitarias también deben ser consideradas. Evidentemente todas estas dimensiones aparecen como objeto de reflexión y se ponen en juego simultáneamente en el quehacer interdisciplinar.

El primer tópico plantea la cuestión de la construcción del problema. Así como donde los objetos de investigación definen los límites de incumbencia de las disciplinas, los dominios implicados en un problema de investigación donde lo interdisciplinar tiene lugar, llaman a la participación de distintas miradas. La puesta en juego de los saberes disciplinares aparece a distintos niveles del trabajo interdisciplinar y con diversos grados de superposición: en la producción de los datos de estudio como un nivel menor que se complejiza, en la construcción de un problema de in-

investigación, y finalmente en la construcción de teorías. En este sentido, el trabajo interdisciplinar supone distintos “usos” que las disciplinas ejercen mutuamente entre ellas –ya sea, ayudar a producir los datos a los que alguna disciplina no tiene acceso metodológico u ofrecer herramientas teóricas para interpretar aquellos o formular una pregunta de investigación-, implicando por lo tanto distintos grados de disipación en los límites disciplinares. Surge allí la ventaja de que la apertura a otras formas de abordaje o interpretación sea una vía hacia resultados de investigación más fructíferos. Pero por otra parte, uno de los riesgos que se reconocen es la pérdida de profundidad y variedad de los conocimientos presentes al interior de las disciplinas, estos pueden obliterar los matices y debates, arriesgando aquellas especificidades propias de los campos y formas particulares de estudio.

El segundo tópico planteado que podemos destacar en las conversaciones con los equipos es aquel referido a la importancia de lo colectivo en esta forma de producir conocimiento. Como se mencionó antes, lo interdisciplinar va más allá de las competencias individuales en campos discretos para desafiar las condiciones previas colaborando en un trabajo que es colectivo. Por lo mismo, lo interdisciplinar aparece como el producto de un proceso de trabajo de un equipo que ha generado las condiciones para dialogar, antes que un punto de partida o una exigencia. En este sentido, se requiere un marco de diálogo que permita no solo hablar desde distintos puntos de vista contribuyendo a un problema común, sino la construcción de espacios comunes y singulares al proceso de cada equipo, en los que los representantes de las distintas disciplinas pueden encontrarse durante las distintas fases de producción, evitando compartir solo resultados independientes. Desde este prisma la cuestión interdisciplinar se expresará en el diálogo entre disciplinas distintas que requieren crear un lenguaje compartido, ya sea en un ejercicio de traducción entre las disciplinas o en la aparición de problemas que despierten el interés común de los equipos. En función de lo anterior, los tiempos para producir esas condiciones y esos espacios son siempre propios y distintos a los de la investigación regular, lo que es necesario considerar.

El tercer tópico pone en el centro de la definición un problema situado en un contexto. El problema frente al que se asocian los equipos concierne a una demanda territorializada. De esta forma lo interdisciplinar se presenta como un horizonte posible para construir comunidades de trabajo situadas, poniendo en frente el desafío de su encuentro con lo local y lo territorial. Las formas que se han tenido de tecnificar el trabajo académico, van distanciando la mirada del experto respecto de los conocimientos locales, así como también, las formas de generalizar el conocimiento estandarizan respuestas que terminan por ser poco aplicables a la situación específica. Frente a ello lo interdisciplinar se plantea como una estrategia posible de reencontro con esos espacios, valorizando el saber local como parte del proceso. Esto

requiere incorporar en las distintas fases del proceso formas de escucha y traducción, donde los resultados no solo deben retornar a la comunidad académica sino que habrán de buscar y articular soluciones próximas a lo local.

Finalmente, como último tópico se presentan las condiciones institucionales del espacio académico. Un conjunto de opiniones e ideas que surgieron en los conversatorios se refieren al trabajo interdisciplinar en el contexto de la institución universitaria. Como primer punto, existe una cierta percepción de que el trabajo interdisciplinar se encuentra amenazado por la individualización del trabajo docente e investigativo. A pesar de que la institucionalidad se interesa por lo interdisciplinar, el prestigio, las evaluaciones y los reconocimientos en las carreras académicas están ligados a trayectorias de alta especialización disciplinar. El valor otorgado a la producción individual y especializada merma la participación en proyectos interdisciplinares dado el riesgo de afectar la homogeneidad de un currículum académico. Existirían prácticas institucionales que coartan la posibilidad de albergar proyectos interdisciplinares, ya sea por la distribución de horas asignadas para los mismos, el funcionamiento aislado de las facultades, institutos y departamentos, o incluso por los mismos procesos de evaluación académica.

Otro aspecto del mismo tópico se refiere a la dimensión formativa del trabajo interdisciplinar en el contexto universitario como un aspecto diferenciado de la labor investigativa. En ese sentido, existen opiniones divergentes en relación al lugar de la interdisciplina en la formación de los estudiantes: “una cosa es ejercer la interdisciplina, y otra es formar interdisciplinariamente”. Para algunos equipos, no es posible la interdisciplina sin una formación disciplinar fuerte; para otros en cambio, ciertos campos de estudio requieren la integración temprana de lo interdisciplinar como una prioridad (sería el caso de los Estudios de género, o las Comunicaciones). Esto refleja la impresión que tenían los participantes de los talleres de una falta de reflexión a nivel de los círculos académicos e institucionales de por qué es importante lo interdisciplinar y en qué ámbitos del quehacer académico tendría que aplicarse.

A partir de los elementos que hemos presentado como síntesis de los conversatorios con equipos y programas interdisciplinares surge la pregunta: ¿Cuáles son los cambios que debiese implementar la institucionalidad para dar lugar al desarrollo de investigación interdisciplinaria? Lo interdisciplinar supone la integración de otros saberes, sin embargo aún no están claras las consecuencias institucionales de dicha integración, ya sea a nivel de unidades académicas, metodologías de trabajo y formación, como aspectos centrales. Finalmente, pareciera que una discusión pendiente es aquella que surge de la relación entre la interdisciplina y los problemas de investigación, particularmente en relación a la misión pública que le compete a instituciones como las universidades estatales.

A partir de estos antecedentes, proponemos la necesidad de discutir institucionalmente sobre las siguientes interrogantes:

- ¿Qué visiones estamos poniendo en juego para definir lo interdisciplinar?
- ¿Cómo la universidad está enfrentando la demanda por construir conocimiento interdisciplinario?
- ¿Cuáles serían los criterios para discutir sobre la producción interdisciplinaria donde las ciencias sociales se integran?
- ¿Existirían ciertos ámbitos donde resulta más pertinente desarrollar lo interdisciplinar, lo multidisciplinar y/o lo transdisciplinar?
- ¿Los cambios que han implementado las instituciones ligadas a la producción de conocimiento para poder alojar lo interdisciplinario, han sido pertinentes?
- ¿La producción de conocimiento interdisciplinar tiene el reconocimiento institucional suficiente para su sustentabilidad a futuro?

CONVERSANDO EN TORNO A LO INTERDISCIPLINAR

Víctor Pérez Vera

{Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas,
Universidad de Chile}

Agradezco la invitación a participar en esta conversación en torno a los desafíos de la investigación interdisciplinaria, y felicito a sus organizadores, la Facultad de Ciencias Sociales y la Iniciativa Bicentenario para la Revitalización de las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad de Chile, y la Universidad de Valparaíso, así como a quienes participaron en la elaboración del excelente documento de síntesis que sirvió de base a esta conversación.

No elaboraré en torno a los conceptos y comprensiones relacionados con lo disciplinario, lo interdisciplinario, lo transdisciplinario y lo multidisciplinario, ya que hay numerosos trabajos al respecto, como el libro de Joe Moran, “Interdisciplinarity”, de la serie *The New Critical Idiom* (Moran, 2002) sobre la trayectoria intelectual de la interdisciplina y las grandes ideas de la humanidad; y el de Julie Thompson Klein, con *Interdisciplinarity: History, Theory & Practice* (Thompson, 1990) que presenta un completo estudio del concepto moderno de interdisciplinaria, con una extensa bibliografía.

El documento de síntesis, que se nos entregó previamente, presenta varios comentarios en el ámbito instrumental de lo interdisciplinario. Uno de ellos dice que en nuestro medio la investigación interdisciplinaria aparecería como una demanda del Estado, a través de exigencias en los fondos concursables para investigación, pero sin que exista claridad en la política científica que sustente esa demanda, ni claridad en lo que se entendería por lo interdisciplinario. Demanda que conllevaría poco reconocimiento al trabajo de quienes participan en proyectos interdisciplinarios. También se mencionan las dificultades que se presentan en la práctica de la evaluación de proyectos interdisciplinarios, por carecerse de reconocimientos diferenciados en los sistemas de evaluación y por ser proyectos que son evaluados por grupos eminentemente disciplinares, lo que, se dice, afectaría principalmente a los proyectos de las humanidades, las ciencias sociales y las artes.

También menciona las dificultades de la labor interdisciplinaria en la universidad, por la difícil individualización del trabajo de las y los investigadores y por la diversidad al interior de las disciplinas. También se formulan comentarios sobre la labor formativa e investigativa en lo interdisciplinario: “es en el oficio de investigar donde se debe tener presente el trabajo colectivo interdisciplinario, mientras que en

el proceso formativo de los estudiantes, se deben incorporar cuestiones referentes de la disciplina, sus alcances e importancia (...) una cosa es ejercer la interdisciplina, y otra es formar interdisciplinariamente”; “en ciertos campos la inclusión de lo interdisciplinar en la formación sería una prioridad: estudios de género, las comunicaciones”; “falta de reflexión a nivel de los círculos académicos e institucionales de por qué es importante lo interdisciplinario y en qué ámbitos del quehacer académico tendría que aplicarse”.

Al invitársenos a esta conversación se nos pidió responder varias preguntas que se formulan al final del documento de síntesis, lo que haré desde mi experiencia en la universidad:

1. ¿QUÉ VISIONES ESTAMOS PONIENDO EN JUEGO PARA DEFINIR LO INTERDISCIPLINARIO?

El primer objetivo estratégico del Proyecto de Desarrollo Institucional (PDI) de la Universidad de Chile dice que ella debiera ser reconocida como una universidad integrada y transversal. En mi opinión, esto no se ha traducido en una visión compartida ni en una política institucional coherente que explicita y ponga en práctica el interés de la universidad por el desarrollo interdisciplinario. Por estatuto, las facultades tienen autonomía académica, lo que complejiza y dificulta el diseño y puesta en práctica de políticas académicas institucionales, sobre todo cuando hay heterogeneidad en los niveles de desarrollo académico entre las unidades.

De hecho, el mismo documento de síntesis hace aparecer la necesidad del trabajo e iniciativas interdisciplinarias como una reacción de los académicos a una demanda del Estado por trabajo interdisciplinario, como obligados por las circunstancias o las condiciones impuestas por los fondos concursables. De ahí, a lo mejor, el énfasis de ese documento en describir las dificultades instrumentales que ello origina en la práctica, en lugar de focalizarse en la búsqueda de una visión institucional compartida y de las formas de avanzar en el mejoramiento de la calidad, pertinencia, relevancia y complejidad de la investigación, generación de conocimiento y docencia de pre y posgrado que realiza la universidad, y a partir de ahí ver cómo estimular el desarrollo de las disciplinas y de las iniciativas interdisciplinarias.

2. ¿CÓMO LA UNIVERSIDAD ESTÁ ENFRENTANDO LA DEMANDA POR CONSTRUIR CONOCIMIENTO INTERDISCIPLINARIO?

En mi opinión, dejándolo en manos de los académicos, individualmente o por grupos, o a nivel de la unidad académica. A lo que se agrega que la falta de recursos institucionales basales, de libre disposición para desarrollo académico, conduce a que ese desarrollo esté acotado al corto plazo y sometido a recursos concursables dispersos y

de poco monto y a las normativas externas correspondientes.

Además, pareciera que los organismos nacionales de financiamiento a la investigación universitaria creyeran que la universidad es un *mall*, con distintas tiendas, con las que ellos se entenderían directamente —como un proveedor de mercaderías—, las que deben competir entre ellas por recursos concursables y que lo único que tienen en común es el logo y la puerta de entrada. Pareciera que no entienden la mirada de largo plazo que debe tener el desarrollo sustentable de una universidad de calidad internacional.

A modo de ejemplo directo, el año 2015 la Universidad de Chile dejó que la despojara de cientos de millones de dólares de recursos basales de libre disposición durante los próximos años, al permitir la eliminación en el Presupuesto de la Nación del aumento del cinco por ciento real del Aporte Fiscal Directo (AFD) entre 2012 y 2021, conseguido el año 2011 luego de años de luchas y conflictos, y que funcionó desde el 2012 al 2014. Con esos recursos la universidad, con la aprobación del Consejo Universitario y el Senado Universitario, constituyó un fondo de inversión institucional de US \$285 millones de dólares, durante diez años (con los US \$205 millones del aumento real del cinco por ciento del AFD, y con los recursos liberados por la cancelación el año 2013 de la deuda de arrastre del Fondo General de la universidad). Los 4/5 de este fondo estaban destinados para infraestructura y equipamiento, de modo que todas las unidades tuvieran una infraestructura acorde a los desafíos del siglo xxi, y 1/5 para desarrollo académico, o sea, US \$ 57 millones entre 2012 y 2021. Esto dejó a la universidad con una casi nula capacidad para consensuar e instalar una visión y una política de desarrollo académico disciplinario e interdisciplinario institucional armónico, con autonomía y mirada de largo plazo. Así, el desarrollo académico de la universidad perdió en autonomía y tendrá que seguir bailando a la música que los organismos y concursos de financiamiento externos y los funcionarios ministeriales le ponen de manera heterogénea a cada una de las unidades académicas.

3. ¿CUÁLES SERÍAN LOS CRITERIOS PARA DISCUTIR SOBRE LA PRODUCCIÓN INTERDISCIPLINARIA EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES?

No soy quien para decirlo, pero me atrevería a decir que la producción interdisciplinaria de estas disciplinas contribuirían a un mejor pensar, entender y plantear opciones y miradas críticas y propositivas a los “grandes” problemas del país, no solo los sociales y culturales, también los científicos, tecnológicos, económicos y productivos; cuya complejidad, trascendencia e impacto en la sociedad requiere de la mirada integrada de las ciencias sociales, humanidades y artes. Eso fue lo que nos

llevó a desarrollar la Iniciativa Bicentenario para revitalizar estas disciplinas, que además fueron fuertemente afectadas por la dictadura.

4. ¿EXISTIRÍAN CIERTOS ÁMBITOS DONDE RESULTA MÁS PERTINENTE LO INTERDISCIPLINARIO?

Desde el punto de vista de su aplicación, en todos aquellos ámbitos relacionados con los grandes problemas nacionales en que, para contribuir a resolverlos, la mirada solamente disciplinar no permite abordarlos en toda su complejidad. Condición necesaria para que dicha contribución sea exitosa es que en los grupos interdisciplinarios exista capacidad disciplinaria reconocida. La investigación interdisciplinaria requiere disciplinas robustas y homogéneas en calidad reconocida y que se respeten entre sí por el juicio de los pares. Otra condición necesaria es que exista capacidad y experiencia demostrada para liderar proyectos de gran tamaño y complejidad disciplinaria, y donde existan disciplinas que, para avanzar en su desarrollo y aplicación, requieran expandirse y cruzar otras disciplinas.

Lamentablemente, la contribución que con su calidad y con la riqueza de su diversidad disciplinaria y valorativa puede y debe realizar la Universidad de Chile a estos grandes problemas nacionales (la pobreza, medio ambiente, cambio climático, energía, desigualdades e inequidades sociales y culturales, pueblos originarios, género, alimentación, salud, educación, agua, ciudades, regionalización, innovación, etc.), está limitada por la heterogénea formación de cuarto nivel, de doctorado, de su cuerpo académico, en aquellas áreas en que ese nivel de formación es exigido internacionalmente para ingresar a jornada completa a la actividad universitaria.

Un ámbito donde lo interdisciplinario es estratégicamente pertinente, por su complejidad y por su incidencia en los esfuerzos para terminar con las brutales desigualdades e inequidades de todo tipo que hoy fracturan a la sociedad chilena, es el campo de la educación. Resulta interesante, en esta conversación sobre los desafíos de la interdisciplinariedad, detenerse a ver cómo la Universidad de Chile ha abordado este último tiempo el tema de la educación.

El año 2010 se inicia construyendo, a partir de todo lo construido hasta ese momento en la universidad, la elaboración de un proyecto institucional de educación. Como resultado de este, el año 2012 se propuso la creación de una Facultad de Educación que fuera integrada y transversal, robusta en lo disciplinar y pensada y nutrida desde su inicio en la interdisciplinariedad. Era una iniciativa que permitía recuperar el liderazgo de la universidad en investigación, creación y docencia de educación y en la formación de profesores, con altos estándares internacionales de calidad, con la colaboración efectiva de las demás disciplinas y unidades académicas de la universidad. Iniciativa que demandaba un esfuerzo colaborativo disciplinar e inter-

disciplinar inéditos en la universidad por su complejidad académica, con exigentes requerimientos en conducción y liderazgo e ingentes recursos. También requería un alto grado de generosidad de las unidades académicas involucradas directa e indirectamente en el campo de la educación, en pos de un objetivo nacional e institucional. Pero aún más, si le iba bien a la universidad en esa iniciativa de instalar una Facultad de Educación integrada y transversal, la experiencia obtenida podía dar luces sobre cómo avanzar con el resto de las facultades hacia una universidad efectivamente integrada y transversal, demostraría al país que la universidad era capaz de comprometer institucionalmente sus mejores y mayores esfuerzos y capacidades en lo disciplinar y en lo interdisciplinar en pos de contribuir a disminuir las desigualdades e inequidades que resultan de tener una educación pública de mala calidad.

La iniciativa de la Facultad de Educación no ha podido llevarse a cabo hasta ahora por numerosos problemas internos de todo tipo y ante la incredulidad de la ciudadanía. La educación, reconocida históricamente en todas las universidades prestigiosas del mundo como una de las grandes disciplinas del conocimiento, y a pesar de lo estratégico que representa su cultivo en niveles de excelencia para el desarrollo nacional, aparece en la Universidad de Chile como una disciplina de segunda clase, subordinada a otras y repartido su cultivo y difusión entre diversas unidades académicas; lo que no sucede en la universidad con el desarrollo de las otras grandes disciplinas del conocimiento. Tampoco las instancias de gobierno de la universidad, y su comunidad, han querido evaluar la necesidad de traer de vuelta el antiguo y señero Instituto Pedagógico, hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE, el cual fue despojado por la dictadura, con el daño que eso produjo a la educación pública y a la formación de profesores de nuestro país. No es este el momento para analizar las causas, pero claramente cualquier iniciativa mayor que la universidad quisiera emprender a futuro, en el ámbito de lo disciplinar y lo interdisciplinar, tendrá que analizar detalladamente y con franqueza las causas e intereses que hasta ahora han impedido llevar adelante la Facultad de Educación y de ahí sacar las lecciones correspondientes.

5. ¿HAN SIDO PERTINENTES LOS CAMBIOS QUE HAN IMPLEMENTADO LAS INSTITUCIONES LIGADAS A LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO PARA PODER ALOJAR LO INTERDISCIPLINARIO?

La literatura internacional así lo indica, pero los esfuerzos no han estado exentos de dificultades, desde los tiempos y liderazgos que requiere su puesta en práctica, hasta el diseño de los lugares del trabajo interdisciplinario —adecuados al trabajo individual y disciplinario—, pasando por la complejidad al interior de las disciplinas mismas, las competencias personales y grupales, las formas de meritarse y reconocer el

trabajo interdisciplinario, los esquemas de contratación y evaluación de los académicos, los recursos requeridos, y las estructuras orgánicas y administrativas.

6. ¿LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO INTERDISCIPLINARIO TIENE EL RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL SUFICIENTE PARA SU SUSTENTABILIDAD A FUTURO?

En mi opinión, claramente no; es cosa de ver la rigidez y permisividad en la aplicación de la reglamentación de evaluación y calificación de nuestra carrera académica, que es agravada por la estructura orgánica de la universidad, con facultades sin mayor interacción entre ellas —con departamentos, centros y programas sin mayor interacción entre sí—, y por su estructura e instancias de gobernanza, que hace que en la práctica los objetivos, metas y políticas académicas de los distintos niveles de la estructura orgánica de la universidad puedan llegar a ser incompatibles y hasta competitivas entre sí. Ello se ve agudizado por la falta de incentivos para el trabajo colaborativo y la existencia de procedimientos burocráticos que lo traban (por ejemplo, estudiantes que no pueden tomar cursos en otras disciplinas y unidades académicas por las formas de asignar presupuestos o de convalidar asignaturas), y también por la cultura individualista proveniente de la intervención militar (“sálvese quien pueda” y “como pueda”).

Lo interdisciplinario también se ve dificultado por la política de los fondos concursables estatales, que demandan de los académicos de la universidad la conformación de sociedades externas a ella, las que entran a competir y sobreponer atribuciones en la gestión de las unidades y en las responsabilidades docentes y de investigación de los académicos que participan en ellos, como es el caso de los centros de excelencia.

Quisiera ahora destinar algunos minutos a relevar la pertinencia y actualidad internacional del tema al que se nos ha invitado a conversar.

The Association of American Universities de Estados Unidos, que agrupa a rectores y decanos, publicó el año 2005 el “Report on the Interdisciplinarity Task Force”, en que aborda la sustentabilidad de los proyectos, programas, centros e institutos que se hacen llamar interdisciplinarios y sobre los cuales existían dudas acerca de lo que estaban rindiendo respecto con lo que inicialmente se había planteado. Programas que habían crecido en número, diversidad y complejidad y que reflejaban la necesidad de nuevas generaciones de conocimientos disciplinarios y métodos de investigación para resolver problemas nuevos y complejos y el valor educacional que representaban para que los estudiantes puedan analizar problemas desde múltiples perspectivas. De acuerdo a este informe, los rectores y decanos enfrentaban desafíos importantes respecto a cómo incentivar o desincentivar proyectos interdisciplinarios, dependiendo de su grado de éxito.

Un segundo informe es el del IGERT, Integrative Graduate Education And Research Traineeship, programa de la National Science Foundation, en Estados Unidos, que admite a estudiantes de doctorado de distintas disciplinas y los financia para el trabajo interdisciplinario. La investigación colaborativa que trasciende a las fronteras tradicionales, y que requiere trabajo en grupo, provee a estos estudiantes de las herramientas para llegar a ser líderes en la ciencia y tecnología del futuro, y la diversidad de estudiantes contribuye a esta preparación. Dicho informe señala que desde el año 1998, INGERT ha financiado aproximadamente el entrenamiento de 6,500 estudiantes graduados y que el último programa fue el año 2013. A partir de ese momento, la National Science Foundation crea un nuevo programa, el RNT, Research Traineeship Program, que tiene dos subprogramas: uno para proyectos con una duración máxima de cinco años y que requieran hasta US\$3.000.000 para que las universidades presenten propuestas para programas que hagan trabajar a los estudiantes graduados en el ámbito interdisciplinario; y otro que tiene que ver con proyectos de innovación, que duren dos o tres años, con US\$ 300.000 a US \$500.000, para generar, probar y evaluar proyectos pilotos que sean audaces en cuanto a modelos para la educación de graduados, generando conocimientos requeridos por las disciplinas en este ámbito interdisciplinario.

Un tercer caso tiene que ver con los crecientemente utilizados “Cluster High”, un buen ejemplo de lo cual lo tiene la Universidad de Wisconsin (una de las más prominentes universidades de investigación en el mundo) en asociación con el estado de Wisconsin, en EE.UU. Son iniciativas diseñadas para estimular la investigación colaborativa, la educación y el *outreach*, mediante la creación de nuevas áreas del conocimiento interdisciplinario que crucen las fronteras de los departamentos académicos. Hoy día esa universidad tiene 49 “clusters” y ha contratado 130 académicos con financiamiento institucional. Este esfuerzo está orientado a que las contrataciones sean vistas más allá de contratar a un grupo de personas en un departamento o facultad individual, sino que tengan los necesarios ambientes académicos y de equipamiento e infraestructura y los estímulos para el trabajo interdisciplinario.

Como ejemplo local puedo mencionar la iniciativa “Construyendo Puentes Interdisciplinarios”, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, que en los años 2009 y 2011 llamó a concursos internos para financiar tres proyectos cada vez, financiando la contratación de dos académicos cada uno para potenciar el desarrollo de áreas y emprender la resolución de problemas científicos y/o tecnológicos que se encuentren en la interfaz de dos o más disciplinas cultivadas en la facultad; o para extender el campo de acción de la facultad asociando nuevas áreas, temáticas o disciplinas no tradicionales a disciplinas que son parte de su quehacer. Estos proyectos implican una inversión de \$100 millones anuales, durante diez años, sujetos a evaluación a los cinco años, al cabo de los cuales los departamen-

tos se hacen cargo del financiamiento de los académico(a)s contratado(a)s.

Quiero terminar leyendo algunas frases sobre interdisciplinariedad y educación, extraídas del libro de Boix Mansilla y Dawes Duraising (2007):

La demanda es clara. Para prosperar en las sociedades contemporáneas del conocimiento, los jóvenes necesitan no solo desarrollar miradas y modos de pensar que son informados por una variedad de disciplinas, sino también integrar efectivamente esas formas de conocimiento, sea para desarrollar una posición personal frente a la investigación en células madres, prepararse para una carrera en derecho de propiedad intelectual, o entender los esfuerzos globales para erradicar la pobreza; (...) La interdisciplinariedad es, de manera creciente, el sello de calidad (hallmark) de la producción contemporánea de conocimiento y de la vida profesional"; (...) Preparar a los jóvenes para comprometerse en los temas más importantes de nuestro tiempo requiere que alimentemos su habilidad para producir trabajo interdisciplinario de calidad; (...) De manera creciente, las universidades ofrecen programas interdisciplinarios como símbolo de su capacidad para formar una nueva generación de pensadores y profesionales.

REFERENCIAS

- AAU. (2005). *Report of the Interdisciplinarity Task Force*. Washington, DC; Association of American Universities.
- Boix, V & Dawes, E. (2007). Targeted Assessment of Students' Interdisciplinary Work: An Empirically Grounded Framework Proposed. *The Journal of Higher Education*, 78(2), 215-237. Recuperado desde <http://www.jstor.org/stable/4501203>
- Moran, Joe. (2002). *Interdisciplinarity*. London and New York: Routledge.
- Thompson, J. (1990). *Interdisciplinarity: History, Theory, and Practice*. Detroit, Michigan: Wayne State Press.

EL PROGRAMA FONDECYT EN LA INSTITUCIONALIDAD CIENTÍFICA NACIONAL: EVOLUCIÓN Y DESAFÍOS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO

Carlos Chávez

{Facultad de Economía y Negocios (FEN), Universidad de Talca.

Miembro del Consejo Superior de Ciencia del Programa Fondecyt, Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT)}

Quisiera primero agradecer la invitación a los organizadores del coloquio. También una palabra de agradecimiento para mi colega el profesor Pablo Oyarzún, colega consejero en el Consejo Superior de Ciencia. Lo primero que quisiera aclarar es que yo soy investigador, no soy funcionario de Conicyt. Soy economista e investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Concepción, y estoy acá como Presidente del Consejo Superior de Ciencias del programa Fondecyt. El programa Fondecyt funciona con dos consejos: el Consejo Superior de Ciencia y el Consejo Superior de Desarrollo Tecnológico. Lo que voy a presentar acá es en representación de la visión que tienen los consejos. A la vez, soy investigador y docente, y mi trabajo de investigación mezcla la mirada monodisciplinar, soy economista ambiental, pero si me refiero a la subdisciplina, hago economía pesquera y economía experimental. También hago investigación interdisciplinaria a partir de inquietudes que tuve hace muchos años atrás, aproximadamente 25 o 20 años.

Si me dan cinco segundos quiero contarles una anécdota: yo partí como economista tratando de hacer investigación científica en equipos donde habían miradas de distintas disciplinas. Siempre mis colegas de ciencias ambientales, biólogos y oceanógrafos, me decían "tú eres economista, tú vas a hacer el presupuesto del proyecto". Había un largo camino, naturalmente, en término de construcción de diálogos y confianzas. Yo pienso que hoy día nos llevamos bastante mejor con mis colegas de la Universidad de Concepción. Y podemos hacer aquello por lo que fuimos convocados, producir conocimiento.

Dicho eso, quisiera plantearles cómo abordé el documento. Yo elegí la siguiente estrategia: lo revisé y traté de reflexionar parcialmente con algunos de mis colegas en el consejo sobre cuál es la visión que tenemos del programa Fondecyt sobre interdisciplina, cuáles son los problemas que nosotros detectamos desde la institucionalidad científica en la que estamos adscritos temporalmente. Debo comentar de inmediato que este documento está planteado en dos apartados. El primero se refiere a la interdisciplina y el Estado, y el segundo a la interdisciplina y las universidades. Lo que yo

voy a presentar aquí correspondería más bien al primer apartado. He considerado solamente un par de preguntas del listado. Mi intención es tratar de abordarlas, no de manera frontal, pero reflexionar sobre si los cambios que han implementado las instituciones ligadas a la producción de conocimiento, para poder alojar lo interdisciplinario, han sido pertinentes. Tengo una mirada un poco negativa desde la labor que hacemos en los consejos, lo planteo de inmediato. Lo segundo que voy a tratar de abordar es si la producción de conocimiento interdisciplinario tiene el reconocimiento institucional suficiente para la sustentabilidad a futuro. De nuevo aquí tengo una visión algo pesimista; ahora, ese pesimismo, en mi opinión, debiera invitar a reflexionar a las comunidades científicas sobre la necesidad de modificar nuestra institucionalidad, porque nuestra institucionalidad se quedó corta, está atrasada y no se ha hecho cargo de este tipo de fenómenos. Teniendo como trasfondo estas dos interrogantes y el documento, quisiera describir cómo se inscribe el programa Fondecyt en la institucionalidad científica nacional a través de una mirada panorámica sobre cómo ha cambiado el programa Fondecyt en los últimos treinta años aproximadamente, lo cual, en mi opinión, está detrás de la idea de que necesitamos una nueva institucionalidad. Por último, voy a dejar un par de conclusiones para motivar el diálogo posterior.

Déjenme contarles brevemente que en mi experiencia también hay mucha confusión respecto de dónde se aloja Fondecyt y cuáles son sus tareas. Quisiera mostrarles dónde está ubicado el programa dentro de la arquitectura del diseño institucional de Ciencia y Tecnología en Chile. Nosotros en el programa Fondecyt y en los consejos del programa no somos responsables del diseño de políticas científicas en Chile, contrario a lo que puede suponer mucha gente. Los niveles de diseño de políticas científicas en Chile están muy encima de nosotros. Los consejos de Fondecyt y el programa Fondecyt es un fondo que tiene como propósito promover el desarrollo de investigaciones científicas y generación de conocimiento de excelencia. Usualmente, desde su creación, recibe un presupuesto que está exógenamente determinado desde afuera, y las tareas asociadas al programa tienen que ver con administrar esos fondos en términos de crear programas de investigación, tomar decisiones sobre los mecanismos de asignación de esos recursos, acompañar a los investigadores que ejecutan los proyectos, etc. Pero los consejos no tienen dentro de sus facultades diseñar o crear instrumentos de políticas científicas para el país. En ese sentido, los niveles adicionales de políticas científicas, hablando en términos amplios, están en el siguiente esquema (**ver Imagen 1**); el CNID, por ejemplo, tiene el rol de asesorar a la presidencia. Hay decisiones políticas en el Comité Institucional para Innovación. Luego, a nivel de ministerio, está la parte de creadores de política que es lo que baja hasta las agencias que implementan. Una de las agencias es Conicyt. Lo que baja son las decisiones de instrumentos de políticas científicas. Fondecyt ni siquiera es

Conicyt y eso también es algo que parece muy confuso. Fondecyt es una creación de 1981 con un reglamento de operación de 1982 que es autónomo y que se relaciona con el Estado a través de Conicyt. Normalmente aquí se produce una confusión de todo tipo que quisiera clarificar. Lo que hacemos en los consejos, y la mirada que voy a ofrecer hoy día sobre los temas que son propios de este coloquio, tienen esa perspectiva. Los consejos superiores del programa Fondecyt corresponden a un diseño institucional autónomo que está formado por científicos, que no es responsable de hacer políticas científicas sino de tomar los presupuestos asignados para el desarrollo de ciencias que van a Fondecyt en una glosa presupuestaria y decidir sobre la asignación de esos recursos y el uso de esos recursos.

SISTEMA NACIONAL DE C & T + I

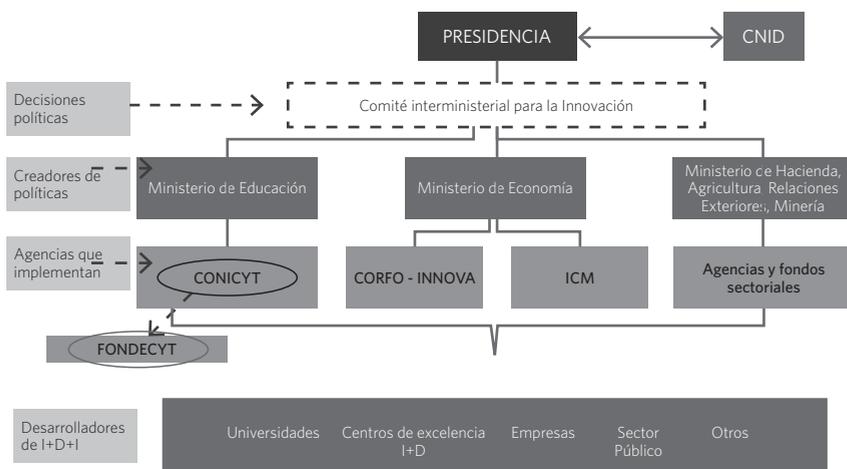


Imagen 1.
Sistema Nacional de
C & T + i
(Fuente: elaboración propia).

El programa Fondecyt también es responsable hoy día, y eso es a partir de fines de los años 90, del programa Fondap (Fondo de Desarrollo de Áreas prioritarias). Esos son los dos programas que conviven aquí: Fondecyt y Fondap. En el caso de Fondap, mi opinión, y la opinión de los consejeros, es más positiva respecto del trabajo interdisciplinario. El programa Fondap ha evolucionado temporalmente, tiene una demanda explícita por trabajo de investigación científico que se basa en trabajo colaborativo, en investigación colaborativa. Ahí sí hay interdisciplina y demandas

de trabajo interdisciplinario.

Los consejos tienen un presidente que se elige anualmente, tuve el honor este año de presidirlo por elección democrática de mis colegas en los consejos. Hay una nueva presidenta elegida, la doctora Dora Altbir, que asumirá a partir del 25 de enero. Pero en mi rol he tratado, muchas veces, de encontrar los decretos que crearon Fondecyt y no es obvio dónde ubicarlos. Pero estos decretos existen, el decreto que creó el Fondecyt es de 1981, el decreto que hace el reglamento de Fondecyt es de 1982 y eso no se ha modificado ni una sola letra, está totalmente vigente. Nos vamos a poner cuarentones y está institucionalidad, tan vital para el desarrollo de la ciencia en Chile, no ha sido tocada. Quizás, como planteaba uno de los ponentes antes, por temor al caos, por la incertidumbre que genera tocar algo, yo no tengo una explicación, pero esa es la realidad que tenemos.

Hay dos consejos: el Consejo Superior de Ciencia y el Consejo Superior de Desarrollo Tecnológico, formados por científicos, elegidos por el Presidente o Presidenta de la República, a partir de una terna que es sugerida por los consejos. Duran tres años y nunca más podemos volver a sentarnos ahí, lo que me parece muy saludable. Los consejos deben definir y crear programas de investigación para un presupuesto determinado exógenamente, seleccionar proyectos, asignar recursos y acompañar la ejecución de los proyectos. Ese es el rol principal que tenemos, lo mismo se replica en la iniciativa Fondap. La forma en que se organizó esta institucionalidad, y que se ha desarrollado desde 1981, divide las disciplinas, así tenemos 25 grupos de estudios (**ver Imagen 2**). Este coloquio es un grupo interesado en la interdisciplina, yo noto una propensión positiva a la interdisciplina, pero me junto, o me he juntado este año, con muchos otros grupos de investigadores donde no hay consenso sobre esto.

Mientras escuchaba atentamente esta mañana a algunos colegas investigadores que proponían esta idea de la mirada interdisciplinar, debo decir, solo como ejemplo, que hay un grupo de estudio que es Arquitectura, Geografía, Urbanismo y Arte, ese grupo quiere dividirse en Arquitectura, y quiere formar un grupo de Urbanismo y éste quiere formar un grupo de Geografía y Arte, un grupo de Arte Musical, de Arte en pintura, de Arte en historia de la pintura, etc. Estoy poniendo un ejemplo. El grupo de Ciencias Jurídicas y Políticas quiere hacer dos grupos, uno de Ciencias Jurídicas y otro de Ciencias Políticas, etc. Todos tienen demandas. Al interior de grupos ya establecidos hay demandas de separaciones, de mayor especialización. Aquí hay una tensión, y recojo un comentario que se había planteado anteriormente, no hay una visión, somos muy diversos, tenemos distintas apreciaciones sobre cómo organizar la ciencia. Lo que hice aquí intencionadamente fue marcar los grupos de estudio de Fondecyt como grupos de estudio de ciencias sociales y grupos de estudio de humanidades. Yo sé que esto es un abuso, y ustedes me van a decir que eso es incorrecto, que no es preciso, pero les voy a pedir que me permitan ese abuso.

Aquí hay mucho más, pero esa es la mirada que usa Fondecyt. ¿Por qué lo hice de esta manera? Porque quiero mostrarles cómo ha evolucionado la actividad de investigación científica en estas áreas en treinta años. Luce muy diferente de como era en 1981 o en 1985 a hoy en día.

25 GRUPOS DE ESTUDIO

- Matemáticas
- Física Teórica y Experimental
- Astronomía, Cosmología y Partículas
- Química
- Biología 1
- Biología 2
- Biología 3
- Cs. de la Tierra
- Ingeniería 1
- Ingeniería 2
- Ingeniería 3
- Medicina G1
- Medicina G2-G3
- Agronomía y Ciencias Forestales
- Salud y Producción Animal
- **Arquitectura, Urbanismo, Geografía y Artes**
- **Cs. Jurídicas y Políticas**
- **Cs. Económicas y Administrativas**
- **Educación**
- **Psicología**
- **Sociología**
- Antropología y Arqueología
- Lingüística, Literatura y Filosofía
- Historia
- Filosofía

220 investigadores colabran en GE

Imagen 2.
25 Grupos de Estudio
(Fuente: elaboración propia).

¿Qué tenemos en Fondecyt? Esto es conocido, lo conocen ustedes, los concursos tienen cierta población de investigadores objetivos y realizan el proceso de asignación de recursos y el proceso de acompañamiento en investigadores. Básicamente, lo organizamos por grupos de estudio, están estos 25 grupos de estudio que quieren ser 40, algunos quieren incrementar el tamaño y hay un montón de actividades. ¿Dónde entra lo interdisciplinario? No hay sistema que resista la interdisciplina, no hay evaluadores para abordarla, hay mucha confusión, ya sea del personal de apoyo a los consejos, de los investigadores, y de los propios grupos de estudio. Aparece un proyecto y el investigador lo propone para el grupo de estudios X. El grupo de estudios X lo mira y dice que pertenece al grupo de estudios Z, y el proyecto va al grupo de estudios Z y el grupo de estudios Z emite otro informe que dice que pertenece realmente al grupo de estudios R. Después el grupo de estudios R, eventualmente lo manda al grupo de estudios W. En algún momento esto se detiene, hay una luz de alarma, y entonces tiene que ser visto y resuelto caso a caso por los consejos. Aquí es

donde está la mirada negativa. ¿Hemos acogido en el programa Fondecyt el trabajo interdisciplinario? La respuesta es no, claramente es una cuestión pendiente. Es bienvenida la opinión, si ustedes tienen ideas de cómo hacerlo, yo las tomo y las llevo a mis colegas. Pero aquí hay un problema, cuantitativamente parece ser no muy grave todavía, pero tenemos evidencia anecdótica de que estos casos como el anterior señalado han ido incrementando a través del tiempo.

La interdisciplina no es solamente entre disciplinas o subdisciplinas de las ciencias sociales o las humanidades. La mayor parte de los casos que nosotros vemos en el programa Fondecyt de interdisciplina es trabajo de disciplinas proveniente de otras áreas del conocimiento. En ese sentido, hay una mirada un poco selectiva en el documento. Quiero mostrarles, a grandes rasgos, cómo ha cambiado esto en el programa Fondecyt. Estos son los proyectos concursados (ver **Tabla 1**) y hay dos números a los que se debe tomar atención:

PROYECTOS CONCURSABLES							
	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Fondecyt Regular	265	1248	1203	944	1109	1022	1499
Fondecyt Postdoc			18	57	88	140	700
Fondecyt Iniciación						489	989
Doctorado		63	81	143			
Completar Tesis			21	31			
Incentivo a la Cooperación				87	297	26	
Líneas Complementarias				23			
TOTAL	265	1311	1323	1285	1494	1677	3188

Tabla 1.
Evolución Proyectos
Concursados Fondecyt
(Fuente: elaboración propia).

En un par de años después de que partió Fondecyt estamos hablando de menos de 300 proyectos. El año 2000 estábamos alrededor de 1200 proyectos. Y luego en cinco años, casi hemos duplicado ya la cantidad de proyectos concursados. Eso genera una presión enorme al sistema. Desde toda perspectiva. En los proyectos vigentes (**ver [Tabla 2](#)**), los concursados, estamos en el 2015 con alrededor de 3.200 proyectos:

PROYECTOS VIGENTES							
	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Fondecyt Regular	265	943	1010	847	1091	1211	1911
Fondecyt Postdoc			27	55	52	135	674
Fondecyt Iniciación						433	838
Doctorado		49	98	155			
Completar Tesis			12	21			
Incentivo a la Cooperación				177	207	26	
Líneas Complementarias				31	2		
TOTAL	265	992	1147	1286	1352	1805	3423

Tabla 2.
Evolución Proyectos Vigentes
Fondecyt
(Fuente: elaboración propia).

Los proyectos vigentes son los proyectos que se están ejecutando cada año, se puede observar cómo han evolucionado. Aproximadamente, de manera similar, estamos hoy día con alrededor de 3.400 proyectos. Eso quiere decir que en el sistema Fondecyt con la institucionalidad de 1981, están pasando anualmente, alrededor de 7.000 proyectos y no hay cambios sustanciales, ni en personal, ni en administración, ni en los consejos, etc. ¿Cuándo se produjo el cambio? Aquí hay dos pendientes (**ver [Gráfico 1](#)**):

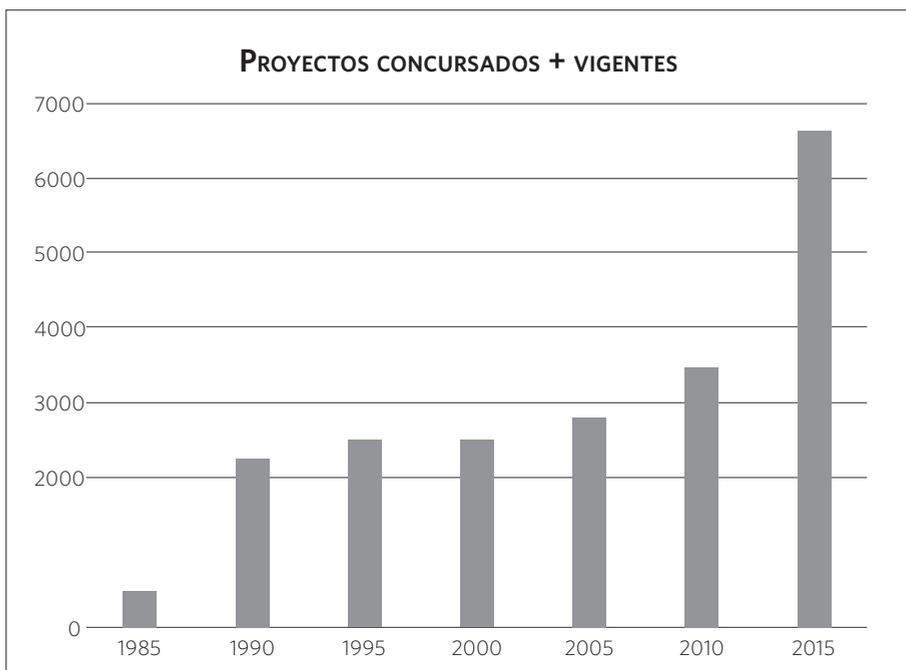


Gráfico 1.
Evolución Proyectos
Concursados y Vigentes
(Fuente: elaboración propia).

Hasta antes del 2010 tenemos una pendiente suave, hay un crecimiento moderado año a año. El cambio se produce en los últimos cinco años, es un salto enorme que ocurrió porque aproximadamente el 2009 y el 2010 se inyectaron nuevos recursos al programa. Eso incrementó las posibilidades de aprobar o financiar iniciativas de investigación. Eso es lo que está detrás, en conjunto con otro tipo de políticas de formación de capital humano avanzado, la gente que está llegando, etc. Esto significa más demandas a tasas muy altas cada año y la pendiente va a continuar. Implica más presión en el sistema en los próximos años. De manera consistente, esto es lo que está pasando con las tasas de adjudicación o acreditación (ver **Tabla 3**).

TASA DE ADJUDICACIÓN PROYECTOS FONDECYT

CONCURSO	AÑO	CONCURSADOS	ADJUDICADOS	TASAS DE ADJUDICACIÓN
REGULAR	2009	1.037	405	39%
	2010	1.044	413	40%
	2011	1.060	503	47%
	2012	1.197	605	47%
	2013	1.135	631	56%
	2014	1286	581	45%
	2015	1499	581	39%
INICIACIÓN	2009	447	150	34%
	2010	499	168	34%
	2011	539	262	49%
	2012	550	293	53%
	2013	703	308	44%
	2014	894	307	34%
	POSTDOCTORADO	2009	93	66
2010		165	80	48%
2011		194	90	46%
2012		253	150	59%
2013		432	238	55%
2014		629	303	48%
2015		700	301	43%

Tasa 3.
Tasa de Adjudicación
Proyectos Fondecyt
(Fuente: elaboración propia).

Las tasas subieron en un primer momento pero recientemente han estado cayendo. Se han finalizado recientemente los fallos de los concursos de posdoctorado y de iniciación en investigación y las tasas están incluso bajo el treinta por ciento actualmente. Probablemente van a continuar bajando, por dos razones. En primer lugar, hay un efecto de demanda que está creciendo y, en segundo lugar, hay un efecto de oferta fija por parte del Estado en fondos de investigación. Todo esto significa menores tasas de aprobación y más tensión en el sistema. ¿Por qué menciono esto? Porque yo percibo, y es parte del diagnóstico que tenemos en los consejos, que la interdisciplina no ha sido bien acogida. Eso significa, en particular, que para los grupos de interdisciplina todavía va a ser más complicado en el futuro si no introducimos cambios en las formas de mirar el trabajo interdisciplinario.

Los últimos números que les voy a mostrar tienen que ver con los mismos datos, pero organizados de una manera diferente ¿Cuánto corresponde, en este cambio, a ciencias sociales y humanidades? Estos son los proyectos solamente concursados, pero si uno mira los proyectos vigentes, la foto y la dinámica temporal es más o menos igual también (ver **Tabla 4**).

CONCURSADOS FONDECYT REGULAR + INICIACIÓN + POSDOCTORADO							
	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Matem-Fis-Astro	35	78	93	111	136	218	337
Cs. Sociales	18	269	249	181	275	358	870
Bio 1-Cs de la Tierra	29	131	132	89	100	101	262
Bio 2 y3	47	102	87	79	104	149	286
Antr./Hist/Fil/Lit	20	147	113	109	108	172	344
Química	24	66	75	65	100	122	196
Agro.-Salud y Prod An	11	107	98	76	90	140	218
Ing 1,2,3	55	186	187	153	162	253	416
Medicina G1, G2+G3	26	162	187	138	116	138	259
TOTAL	265	1248	1221	1001	1191	1651	3188

Tabla 4.

Sumatoria Concursados
Fondecyt Regular, iniciación
y Posdoctorado
(Fuente: elaboración propia).

¿Qué es lo que nos dicen estos números? Que ha habido un cambio sustancial, explosivo, en el área de ciencias sociales en términos de proyectos concursados y proyectos vigentes, lo cual ha significado que proporcionalmente, hoy día, el área de ciencias sociales, humanidades, comunicación y artes tiene aproximadamente el cuarenta por ciento de los proyectos Fondecyt. Eso significa que nuestras áreas están también sub-representadas en los consejos de Fondecyt. Los consejos tienen diez consejeros y solamente hay dos ligados al área de ciencias sociales y humanidades. Con la idea de cómo partió esto en 1981 y 1982, la realidad es completamente diferente hoy día. Entonces, en las características de Fondecyt hay un énfasis en disciplinas, los proyectos deben estar asignados a un grupo de estudios, el programa no está preparado para acoger apropiadamente las propuestas interdisciplinarias. La respuesta actual es caso a caso, después se genera un problema, y mi predicción es que es posible anticipar más tensión en el sistema, en el marco de restricción de recursos, y más competencias que enfrentar. Es una mirada negativa, pero también es una oportunidad para introducir cambios que no pueden ser originados desde arriba porque nos sentamos nueve o diez personas a tomar una decisión, tiene que ser un cambio que surja en diálogo con las comunidades científicas.

Los Fondap son diferentes de los concursos Fondecyt tradicionales, ya sea regular, iniciación o posdoctorado. El objetivo de los centros y del programa Fondap es fomentar el desarrollo de centros de investigación científica de excelencia y de alto impacto, enmarcado en áreas prioritarias que respondan a un problema de gran relevancia para el país. Los proyectos deben abordarse en forma multidisciplinaria, a través de la asociación de investigadores nacionales y extranjeros, en centros que se conviertan en un referente internacional. Aquí hay una demanda explícita sobre el trabajo colaborativo, una mirada desde distintas disciplinas para generar conocimiento.

Lo que está detrás de esta invitación que hizo el programa Fondap es abordar problemas relevantes para el país donde la generación de conocimiento interdisciplinar puede tener alto impacto social. Estos programas, debo reconocerlo, fueron decididos por los consejos, porque en nuestro país no hay nadie que defina cuáles son las áreas prioritarias. Se crearon estos programas, estaban los fondos, y la pregunta fue quién iba a decidir las áreas prioritarias. Los únicos que podían hacerlo de acuerdo al mandato que nosotros teníamos eran los consejos.

Actualmente tenemos alrededor de veinte centros Fondap. Estos partieron en los noventa inicialmente con una idea monodisciplinar, pero evolucionaron rápidamente. Si recuerdo bien creo que son alrededor de seis o siete centros iniciales de fines de los noventa, que fueron disciplinares. Esa visión de demandar investigación colaborativa se estableció a partir de los concursos que se iniciaron a fines de los años 2000, o sea aproximadamente siete u ocho años atrás. Todos los centros que están

vigentes hoy día, o la mayor parte, están haciendo, o están intentado hacer, investigación colaborativa. En este sentido, Fondecyt, en su componente Fondap, ha acogido de mejor manera los esfuerzos de investigación interdisciplinaria. Eso no significa que está exento de problemas, déjenme mencionar algunos de ellos.

La mayoría de los centros Fondap se organizan en torno a líneas de investigación y tienen un carácter disciplinar, pero el sentido final es que las líneas converjan, dialoguen y produzcan conocimiento. Esa es la idea. La realidad sin embargo es, desde lo que nosotros observamos en los consejos, que hay ciertos problemas cuando entramos a nivel práctico. Una cosa es la propuesta que se recibió, lo que dijeron los centros que iban a hacer, y otra cosa es cómo lo están haciendo en la práctica. Nosotros detectamos que hay problemas para el desarrollo de conocimientos científicos de tipo colaborativo, algunas de las causas han sido discutidas acá, esta tensión entre a quién le asigno el tiempo, cómo me van a evaluar en mi departamento, qué es lo que dice mi decano, dónde tengo más oportunidades de publicar, cuál es el factor de impacto, etc.

INTEGRACIÓN DE LÍNEAS: ¿CÓMO LOS ESTAMOS HACIENDO?

(GENTILEZA DE RENÉ GARREAUD)

- Nudos problemáticos / formatos nuevos
- Reunión, reunión, reunión
- Integración por áreas geográficas
- Sin líneas + énfasis en procesos
- Interdisciplina al interior de la líneas o entre líneas
- Esfuerzos gatillados por mundo externo...panel...
- Esfuerzos gatillados por demandas de otros agentes interesados

Esquema 1.

Áreas de problemas en trabajo colaborativo

(Fuente: elaboración propia).

René Garreaud, quien era el presidente del Consejo Superior de Ciencias el año 2014 y participó en un ejercicio con los propios centros Fondap, sobre investigación colaborativa, se juntó con los directores y subdirectores, e hizo una especie de taller para tratar de identificar áreas de problemas en trabajo colaborativo. Aquí hay algunos de los elementos que surgieron de ese análisis (**ver Esquema 1**). Los investigadores de los centros Fondap reportan la existencia de nudos problemáticos, básicamente porque la forma de generar conciencia cambió cuando ellos se adscribieron y se afiliaron a los centros. Reclaman —esto no es uniforme naturalmente porque

hay aproximadamente veinte centros Fondap— que pasan mucho tiempo en reuniones porque tienen que juntarse con sus colegas de otras disciplinas y ese diálogo toma tiempo. Entonces dicen "nos juntamos, nos juntamos y no producimos mucho, solo tratamos de conocernos, de aprender el lenguaje nuevo, etc.". En algunos casos hemos observado que se produce integración, no por líneas, sino que por áreas geográficas. Hay instituciones que tienen centros Fondap y que están localizados en zonas geográficas cercanas. Eso ha gatillado la posibilidad de juntarse, del contacto personal, físico si ustedes quieren, ha gatillado formas de integración que no estaban pensadas ni propuestas originalmente. En otros casos los centros han desechado la idea de tener líneas y han puesto el énfasis en procesos para generar conocimiento.

Hay casos de interdisciplina al interior de las líneas, más que entre líneas, como fue originalmente planeado. Yo soy investigador adjunto de un centro Fondap en la línea de investigación de impacto socio-económico de la actividad acuícola y ahí convivimos sociólogos, antropólogos y economistas. Ha costado tiempo convencer a los consejos de que ese trabajo también es interdisciplinario. Hay cierta reticencia porque dicen "pero esto no es entre líneas, esto es al interior de una línea". En algunos casos los esfuerzos de trabajo colaborativo han sido gatillados por el mundo externo, por ejemplo, los paneles que evalúan los centros. De cierta manera, han forzado la situación, han dicho "esta asignación de recursos es condicional al trabajo colaborativo que ustedes tienen, y las transferencias de recursos del futuro van a estar condicionadas en el trabajo colaborativo que ustedes desarrollan". En otros casos, los esfuerzos han sido gatillados por demandas de otros agentes interesados. Hay un centro de desarrollo urbano sustentable donde conviven y trabajan arquitectos, ingenieros colegas de otras áreas, y también hay demandas. Por ejemplo, si se está intentando hacer ajustes al Transantiago o el Ministerio de Transportes está interesado en la dinámica del movimiento de la población en Santiago, en ese caso, el Ministerio de Transportes y el Ministerio de Viviendas hace demandas a los centros por investigación, por conocimiento científico y esa demanda establece como requisito que los equipos de investigación incluyan a investigadores de distintas disciplinas.

En el Fondecyt tradicional, con la interdisciplina tenemos una deuda, y si no modificamos la institucionalidad vamos a generar más tensión o vamos a tener mayores problemas para responder a la tensión que se genera. Desde la perspectiva de Fondap, hay una demanda explícita por investigación colaborativa, hay recursos que se asignan a este tipo de investigación, pero tenemos una diversidad de desafíos. Aquí hay algunas conclusiones que quiero dejar, quizás para animar algo de diálogo. En primer lugar, se requiere un nuevo diseño institucional para el desarrollo de la ciencia en el país, porque este desarrollo que tenemos se quedó corto, se puso cuarentón y necesitamos hacer modificaciones. Segundo, en la opinión de los consejos de Fondecyt, el diseño debiera considerar los cambios experimentados en las últimas cuatro

décadas, porque hay cambios en distintas dimensiones, solo por mencionar algunos: recursos (hoy día el nivel de recursos es diferente al de 1980), las bases científicas, la cantidad de investigadores, presupuestos, etc. En tercer lugar, se requiere un sistema flexible que permita el desarrollo de diversas formas de investigación científica. Hay que reconocer esa flexibilidad y esa diversidad, y el único norte, por lo menos en la preocupación de los consejos, es promover generación de conocimiento científico de excelencia. Cautelando eso, por lo menos esa es mi visión y la de mis colegas, los consejos están abiertos a introducir modificaciones que permitan acoger mejor otras formas de desarrollo de conocimiento científico. Esto significa desafíos para el Estado, por supuesto. ¿Cómo acoger el trabajo interdisciplinario? ¿Cómo evaluar el trabajo interdisciplinario? Por último, lo reitero, desde los consejos pensamos que el nuevo diseño debiera surgir a partir de los diálogos con la comunidad científica y no de una forma piramidal.

COMENTARIOS DEL PÚBLICO

Raúl Atria: Muchísimas gracias Víctor por tu interesante y provocativa intervención. Dentro de las cosas muy notables que mencionaste hay una que me parece especialmente importante, que es esta dicotomía que tú observas entre la formación interdisciplinaria y la investigación interdisciplinaria. Ahí hay un divorcio que no podemos seguir tolerando, hay que hacer una conjunción, como aquí mostrabas en uno de los casos que citaste de formación de estudiantes en el trabajo interdisciplinario. Quiero también referirme a lo que terminó siendo el proyecto institucional de educación en la Universidad de Chile. Hiciste una muy buena relación de por qué llegamos a donde llegamos en ese caso, pero también tengo que contar que, en el ámbito del campus Gómez Millas, ha surgido una iniciativa que yo diría ha nacido desde las bases, se ha organizado y ya se está estructurando. Esto está creado oficialmente por la universidad: el Programa Interfacultades de Educación que congrega a la Facultad de Filosofía, Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias, ICEI y probablemente se va a integrar también la Facultad de Artes, con la idea de producir una creciente integración de las carreras en el ámbito de la educación. Yo creo que aquí hay una iniciativa que, claro, no va a resolver el problema del proyecto de educación de la Universidad de Chile, pero es una muestra de que puede llegar el momento, en que las facultades puedan congregarse y concertar un trabajo colaborativo de esa naturaleza. Tenemos muchas esperanzas de que eso camine y sea una iniciativa fructífera para la universidad.

También le agradezco al profesor Chávez por su interesantísima presentación. Yo me he dado cuenta que no tengo dos líneas paralelas, sino que son dos líneas que convergen. Lo pienso por, aquí se ha dicho, problemas de evaluación de la investigación interdisciplinaria o el trabajo interdisciplinario por el ámbito de las agencias del Estado. Señalas que hay problemas en la evaluación del proyecto y tengo que agregar que esto mismo se reproduce en los problemas de acreditación de programas. Yo formo parte del comité de acreditación de Ciencias Sociales del CNA, ese comité acoge a ciencias políticas, sociología, antropología y comunicaciones. Nos ha llegado un programa de doctorado interdisciplinario. Si hubiera sido entre estas disciplinas, nosotros habríamos podido resolver el programa, pero aquí se incluía una disciplina que era de otro comité de área y no hemos tenido manera de resolver esto salvo elevar una solicitud al CNA para que, dada las características del programa, nos autorizara a tomar contacto con el área donde había un especialista que se integrara para esto. Un tremendo embrollo, lo mismo que tú planteas respecto a

la evaluación de los proyectos, se reproduce en el ámbito de las acreditaciones. Se reproduce el mensaje a las agencias estatales en ese sentido. Pero también hay otro mensaje que yo recojo acá en la exposición que hizo Víctor Pérez. Esta relación del Estado con la investigación interdisciplinaria o la producción de conocimiento en modalidad interdisciplinaria no se va a resolver mientras el Estado no tenga clara la relación con sus universidades. Víctor hacía mención a la necesidad que hay, por ejemplo, en financiamientos basales de la institución, de las universidades para que pueda acogerse la necesidad y capacidad de financiar iniciativas de este tipo que no encuentran una ubicación fácil dentro de las estructuras financieras y la gestión financiera. Tenemos aquí dos presentaciones que no son paralelas, sino que interesantemente convergentes.

Esteban Radiszcz: Buenos días. Gracias por las presentaciones. Voy a tratar de ser breve, pero no puedo dejar pasar algunas cosas que yo creo que son muy importantes. Quiero desde ya excusarme porque voy a tirar algunas bombas que son molotov, simbólicas por cierto, o si no me iría preso por los pacos que están acá afuera. Yo creo que hay algunas dificultades que incluso tienen que ver con interdisciplina, o con transdisciplina, ya que hay una sorprendente pretensión de que la transdisciplina generaría conocimientos más universales y la experiencia que se tiene es que genera conocimientos, todo lo contrario, más locales, más situados, más circunscritos, más complejos, etc. Se decía aquí que no hemos integrado los problemas de la transdisciplina en ciencias naturales, pues bien el problema es que la transdisciplina en ciencias sociales nunca ha sido integrada en el discurso de las ciencias naturales que han sido dominantes durante dos siglos, no solamente en los cargos de poder institucional sino que a nivel de políticas y de educación. Los premios nacionales de ciencias son muchos más anteriores que los premios nacionales de humanidades y ciencias sociales, etc. Yo lo menciono simplemente al pasar, porque uno de los puntos centrales, yo creo, es el tema del poder. Se está pasando por alto las concentraciones de poder que además tienen efectos sobre distribuciones de desigualdad y que me sorprende mucho que hasta el día de hoy no se haya avanzado ni un ápice en una democratización de la institucionalidad científica en Chile. En otros países, los consejos son elegidos por la comunidad científica, los grupos de estudios son elegidos y no heredados o designados desde la presidencia de turno o desde el ministerio de turno. No me cabe duda que muchos de los designados han sido muy beneficiosos en el avance de esto y le han hecho honor al cargo, pero eso no elimina que esta es una institucionalidad autoritaria, por no decir directamente dictatorial. Eso tiene efectos sobre cómo funcionan los grupos de estudios. Particularmente en psicología es atroz. El reino del metodologicismo y de la metodología única es la manera de resolver querellas epistemológicas que vienen desde la constitución misma de la

disciplina. Para qué decir de la interdisciplina. Ahí ya entramos en terrenos muchos más complejos, aun cuando yo tengo la impresión, en mi experiencia de investigación transdisciplinar con colegas sociólogos, antropólogos historiadores, de que las cuestiones son mucho más fáciles que con mis colegas. La discusión es mucho más abierta, las cosas están puestas en un diálogo, en un debate, y no están resueltas de antemano, cosa que tiene a pasar al menos en el grupo de estudios de psicología que yo no sé quién lo nomina ni cómo se nomina.

En este sentido cuando hace algunos unos años atrás iniciamos, o protestamos contra la idea de trasladar Conicyt al Ministerio de Economía, varios de nosotros hicimos una carta en donde contrariamente a lo que se estaba proponiendo desde el ámbito de las ciencias naturales, nosotros proponíamos que el ministerio no fuese de ciencias, sino que fuese de ciencias y cultura. Es decir, no eliminar el alma de la sociedad y precisamente vincular la ciencia al desarrollo cultural de nuestro país. Eso permitiría regular muchos vicios que se producen en ciertos ámbito. ¿Por qué no todo se evalúa caso a caso? Es decir, por qué está este ánimo de homogeneización en donde los mismos indicadores son usados aquí y allá sin respetar ni la historia, ni la geografía y pretendiendo de que nuestras vidas son universales. Lo que en última instancia se instala es una reproducción poscolonial de las sumisiones al poder central, olvidando que precisamente países como Chile, que tienen mucho menos dinero, financian las investigaciones de Estados Unidos. La cantidad de recursos que Chile le entrega a las universidades norteamericanas o inglesas, porque son las más caras lo menciono, es sorprendente. ¿Por qué no se exige reciprocidad?, así como cuando existían estas querellas de los pasaportes y las visas, se les cobraba el equivalente a Estados Unidos por entrar acá. ¿Por qué no sucede eso? Cuando vienen acá los norteamericanos pagan bastante menos de lo que deberían pagar, pero que no pagan porque son norteamericanos. Esa relación centro/periferia ha sido muy poco pensada, o sea ha sido más bien pensada dentro de las ciencias sociales y ha sido denunciada una y otra vez, pero a nivel de los colegas en facultades de ciencias naturales o de ciencias físicas y matemáticas es como si esto no existiera, como si fuese una exageración nuestra. Como que fuese, digamos, una mera protesta de orden subalterno —y ciertamente lo es—, pero es ciertamente allí dónde se generan los malestares sociales. Sobre todo si se trata de cerca del cuarenta por ciento de los investigadores que investigan en Conicyt.

No hay que olvidar que hay una disputa, una rivalidad, que está redoblada por las injusticias que introdujo la dictadura en las distribuciones del presupuesto histórico. Recordar que el Programa de Revitalización de Ciencias Sociales, Humanidades, Artes y Educación, estuvo amprado bajo un discurso de una retribución hacia disciplinas que fueron particularmente castigadas durante la dictadura y que en la Chile además determinaron redistribuciones históricas del presupuesto que hasta el

día de hoy no están resueltas y que las facultades que se beneficiaron precisamente de esa distribución presupuestaria, evidentemente aumentaron sus plantas, reforzaron sus procesos investigativos y dominan porque tienen, finalmente, mayor votación. Eso es injusto. Eso genera desigualdades. Así como está en nuestro país el tema de la desigualdad en el primer plano, deberíamos dejar de mirar al frente y empezar a vernos nuestros ombligos para poder restablecer y corregir las desigualdades que nuestra historia ha introducido en nuestras maneras profesionales.

Un último detalle. Es sorprendente de que se diga que los profesores universitarios tienen que investigar, tienen que publicar y no se les entreguen los recursos necesarios para poder hacerlo y deban concursarlos. En los departamentos solo se entregan horas para investigación en el momento en que se gana alguien un Fondecyt, pero como solamente el treinta por ciento de los postulantes ganan Fondecyt, se desaprovecha el setenta por ciento de una masa investigativa que podría transformar a nuestro país en potencia investigativa mundial. Es sorprendente, de ahí que yo siempre estuve muy de acuerdo con el profesor Pérez en tanto rector y en tanto presidente del CRUCH, exigía financiamientos basales para la universidad, porque creo que solamente por ahí es posible generar los medios necesarios para que los investigadores investiguen independientemente si tienen un Fondecyt o no.

Raúl Atria: Bueno, veo que no hay comentarios adicionales, en cuyo caso cedo la palabra a nuestros expositores para que puedan hacerse cargo de algunas de las ideas que se han expresado acá.

Carlos Chávez: Claramente no puedo responder todo, no tengo reacción para todos los comentarios. Voy a partir por el final, yo también soy profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Concepción y también me gustaría que mi universidad me apoyara con financiamiento y no tener esta cosa un poco rara además de que uno es como una especie de Pyme en su oficina. Además las instituciones no reconocen el financiamiento a la investigación digamos, yo no soy y no tengo una Pyme. Yo pertenezco a la Universidad de Concepción y me gustaría —creo que podría ser el caso de todos los investigadores— recibir un apoyo institucional para poder desarrollar en buenas condiciones la investigación científica. Entonces tengo simpatía por ese tipo de cosas. Ahora, la realidad de las cosas es que los recursos son limitados, no hay recurso para todos. En los presupuestos que asigna el congreso bajo propuesta de la política fiscal del Ministerio de Hacienda, en lo que compete a los consejos, nosotros recibimos la información, no participamos en la discusión. La información que recibimos es "la glosa dice que este es el monto y ustedes ahora tienen la tarea de decidir cómo se asignan los recursos". Ese es un problema de elección y es un problema que no es trivial de resolver. Hay mucha tensión porque

sabemos que no va a alcanzar para todos.

En el caso de Fondecyt, sobre la distribución de los recursos. No sé si esto se conoce, pero en el caso de Fondecyt, contrario a lo que parece ser la percepción de no sé si todos los investigadores o una fracción de los investigadores, no existen asignaciones históricas por disciplinas, aun cuando nos organizamos por disciplinas o por grupos de estudios, no existe algo así como el diez por ciento del presupuesto es para la disciplina uno, el quince por ciento para la disciplina dos. La forma en la que se asigna el presupuesto en los concursos Fondecyt está basada en la demanda que hacen los investigadores en las disciplinas. Esto quiere decir que la distribución se realiza en proporción al valor total postulado por cada grupo de estudios. Si hay un grupo de estudios que en términos de valor de sus proyectos postula el cinco por ciento, eso es aproximadamente la cantidad de recursos que va a quedar para ese grupo de estudios. El sistema está basado en demandas, no en historia. Y lo último, porque no quiero monopolizar tampoco las reacciones, sobre la formación de los grupos de estudio. Nosotros, durante este año que pasó, porque hay una preocupación de la comunidad y hay una demanda por transparencia, hemos hecho, y está en la página frontal del programa Fondecyt, una descripción detallada de cómo se designan los grupos de estudio, cuáles son los requisitos y los criterios. Si ustedes ven los criterios, algunos de ellos señalan, ser un investigador activo con experiencia en Fondecyt. La máxima experiencia posible, eso significa haber participado anteriormente en varios concursos de todo tipo. Iniciación, posdoctorado, regular, etc. Estar activo en investigación científica, de manera comprobada, con producción científica, y luego los consejos han agregado criterios de diversidad institucional, queremos diversidad de género, queremos diversidad territorial. Ahora cuando uno mezcla todos estos requisitos, uno parte con un set amplio, pero el set se va reduciendo, hasta que a veces es imposible tener una cosa equilibrada que represente bien esos criterios, en ese sentido hay imperfecciones, pero el procedimiento de designación es transparente y está basado en estos criterios que he mencionado.

Raúl Atria: Gracias profesor. Le cedo la palabra al profesor Pérez, no sé si quisiera hacer algunos comentarios.

Víctor Pérez: El tema es que a uno le pican las manos con tanto tema provocador. Lo que plantea el profesor Chávez, y que también lo comentó el profesor Radiszcz, tiene que ver con cómo se diseñan las institucionalidades de ciencia, tecnología, humanidades, culturales, artísticas. ¿Cuáles son las instancias? ¿Cómo se hace? Yo creo que tenemos que ser capaces como país de poder compatibilizar dos *stakeholders*, si me permiten la exageración lingüística. Por un lado toda la comunidad científica, que es la que sabe. Y el profesor Radiszcz decía que los consejos deben ser elegidos

por las comunidades científicas. Yo creo que eso es un elemento que hay que tener presente porque es la gente que tiene oficio, es la gente que sabe, pero eso no debe ser único, porque somos un país pobre. Porque somos un país pobre, nuestro cultivo disciplinar e interdisciplinar debe ser al mayor nivel, porque es la única forma de garantizar nuestra autonomía intelectual. La colonización como lo planteaba el profesor Radiszcz. Tenemos que tener esa capacidad, destinarle recursos a la investigación básica. Hablo en general de esa investigación. El profesor Radiszcz hablaba de un ministerio de ciencias y decía que fuera de ciencia y cultura. A mí no me fue bien en la comisión que participé, en una reunión que participé, en la que hablaba del ministerio de las ciencias y las tecnologías, ahí reconozco que me fue mal.

El otro *stakeholder* es esta misma ciudadanía que por ser un país pobre tiene problemas reales y que mira hacia sus centros universitarios, de investigación, como el lugar desde donde debieran venir propuestas, miradas críticas, miradas propositivas, sin condescender. El tema de la pobreza, el tema de la mala calidad de la educación pública, el tema de la energía, el tema del medio ambiente, el tema del transporte público, el tema de la salud, el tema de las enfermedades, la parte farmacéutica, remedios, el diseño de las ciudades, el uso de suelos, que en la práctica solamente se mueve por las especulaciones de determinados sectores, pero la calidad de vida de la gente no es un elemento que se toma en cuenta cuando uno está observando el tema de la ciudad. Este tema es uno de los temas en los que uno podría decir que se requiere la presencia al mejor nivel de las disciplinas trabajando interdisciplinariamente. Por eso es que me sorprende un poquito el texto que planteó el profesor Chávez de los Fondap. Porque nuevamente se reproduce, por líneas de la investigación disciplinaria, que esperamos que en algún momento se encuentren.

Pero es distinto el desarrollo disciplinar a cuando uno quiere el tema de la interdisciplinariedad que tiene que trabajar de manera conjunta. Por eso es que no quise entrar en el tema de la interdisciplinariedad, de la multidisciplinariedad, de la transdisciplinariedad, no me considero competente para entrar en esos ámbitos. Claramente hoy día, y a lo mejor es un problema de nosotros los académicos, no hemos sido capaces de demostrarle a la ciudadanía de qué manera lo que estamos haciendo, que es un privilegio, porque me dan a mí el privilegio de desarrollar mis talentos de forma totalmente libre y autónoma, ningún director de departamento, ni decano, me dice que tengo que investigar sobre determinada cosa. No me pagan muy bien, me generan problemas, no me dan muchos recursos, pero es un privilegio realmente poder desarrollar mis talentos. No todo el mundo en Chile puede darse ese gusto. Por lo tanto tenemos que ser capaces de mostrar de qué manera estamos cambiando la calidad de vida a nuestra gente, a través del trabajo que se realiza en la universidad. Eso significa, entonces, que el tema de la interdisciplinariedad, más que verlo como un elemento instrumental o como una clasificación, hay que ver de qué

manera en nuestro trabajo académico las disciplinas, el trabajo interdisciplinario va siendo un conjunto que va permitiendo avanzar en el desarrollo de nuevo conocimiento y en la forma de aplicación de ese nuevo conocimiento. Por eso es que toqué el tema de la educación. Ese es el tema de mayor complejidad en el país. El profesor Chávez mencionaba que se han adjudicado veinte proyectos Fondap para centros de excelencia, de los cuales solo hay dos en Educación, los que en su oportunidad recibieron la mitad de los recursos que los demás. Eso habla del interés del Estado por la investigación disciplinar e interdisciplinar de excelencia en el tema país más estratégico y complejo. Es por eso que cuando el tema se presenta a la realidad y hay que tomar decisiones al respecto, es donde tenemos que ser capaces de compatibilizar los intereses de los distintos grupos, por muy bien intencionados que sean, con los intereses de la ciudadanía que nos permite el privilegio de estar en la universidad. A la ciudadanía, finalmente, no le interesa si la educación en la Chile es una facultad, es un programa, es un centro, es lo que sea. Lo que le interesa es ver a la Universidad de Chile volcada, entera, con todas sus disciplinas resolviendo el problema de la educación parvularia, básica, media y universitaria en el país y no somos capaces de ponernos de acuerdo en cómo lo vamos a resolver internamente.

En alusión a mis comentarios sobre la falta de una Facultad de Educación en la Universidad de Chile, el profesor Atria dijo que recientemente, y en su reemplazo, estaba en curso un Programa Interfacultades de Educación. Personalmente creo que esta opción es una falta de respeto para con la disciplina, para con lo que ella representa para la historia y misión de la universidad y para con lo que el país espera de ella en ese campo. Los académicos de ingeniería no entenderíamos —la ciudadanía tampoco— ni aceptaríamos que para el cultivo y difusión de nuestras disciplinas, la universidad nos dijera que habrá un Programa Interfacultades de Ingeniería, o que a él le dijeran que en lugar de una facultad habrá un Programa Interfacultades de Ciencias Sociales, o que a los médicos se les diga que habrá un Programa Interfacultades de Medicina. Cada una de esas grandes áreas del conocimiento se alberga, desarrolla e identifica con una facultad disciplinaria. Inentendible, entonces, que la Educación, históricamente una de las grandes disciplinas del conocimiento universal —con lo estratégico que resulta ser para el desarrollo integral del país y para el cumplimiento de la misión institucional de la Universidad de Chile—, tenga que cultivarse, difundirse y albergarse de manera dispersa y al alero, voluntad e intereses de otras disciplinas y facultades. La pregunta que debemos responderle a la ciudadanía y a nuestra comunidad universitaria es cómo la universidad pública más emblemática del país llegó a esa solución de tener un Programa Interfacultades de Educación. Si con evidencia robusta se demuestra que ello fue el resultado del mejor diseño académicamente pensado, bien para la universidad y para la Educación. Si, por el contrario, el Programa Interfacultades de Educación es a lo que se pudo llegar

después de una “negociación” política, o económica, o administrativa o electoral que dejara contentos a cada uno de los grupos de interés, habla mal de nosotros como universidad y estamos en deuda con la ciudadanía, sobre todo con los más pobres. Tengo la esperanza que, más temprano que tarde, la Universidad de Chile tendrá una Facultad de Educación integrada y transversal, reconocida según los más altos estándares internacionales de calidad, es lo que Chile espera de su universidad. Por lo tanto si uno quiere abordar el tema de interdisciplinariedad o lo que significa de ahora en adelante, tenemos que ser capaces de hablar con la franqueza que se habla en el aula, como dijo un expresidente en el salón de honor cuando yo le pedí nuevos tratos y no le gustó.

Quisiera, para terminar con lo que planteaba de antes, sobre parte del documento que habla de la interdisciplinariedad en la investigación, pero se hace unas interrogantes respecto a la parte formativa. Hay un artículo muy interesante de Verónica Boix Mansilla y Elizabeth Dawes Duraisingh, del año 2007 en el *Journal of Higher Education* que señala:

La demanda es clara, para prosperar en las sociedades contemporáneas del conocimiento, los jóvenes necesitan no solo desarrollar miradas y modos de pensar que son informados por una variedad de disciplinas, sino que también integrar efectivamente estas formas de conocimiento. Sea para desarrollar una posición personal frente a la investigación en células madre, prepararse para una carrera en derecho de la propiedad intelectual, o entender los esfuerzos globales para erradicar la pobreza. La interdisciplinariedad es de manera creciente el sello de calidad de la producción contemporánea de conocimiento en la vida profesional. Preparar a los jóvenes para comprometerse en los temas más importantes de nuestro tiempo, requiere que alimentemos su habilidad para producir trabajo interdisciplinario y de calidad.

No está desconociendo el alimento disciplinario, pero está diciendo es que la formación tiene que ir en ese sentido, de manera creciente las Universidades ofrecen programas de interdisciplinariedad, como símbolo de su capacidad para formar una nueva generación de pensadores y profesionales. Creo que de alguna manera, reitero lo que dije al comienzo, felicito a la Facultad de Ciencias Sociales, a la Iniciativa Bicentenario y a la Universidad de Valparaíso por esta iniciativa, y ojalá que salga de este ámbito local, ojala que se produzca esta discusión a nivel institucional, no desde lo instrumental sino que de qué manera la universidad responde a la generación de conocimiento que garantiza su autonomía intelectual como país y responde a los grandes problema que hoy día la ciudadanía tiene en un país pobre como el nuestro.

Raúl Atria: Muchas gracias Víctor. Yo agradezco la presencia de todos ustedes y

las dos excelentes presentaciones que han hecho nuestros invitados a la mesa, y me permito ofrecerle la palabra a Svenska por si ella quisiera agregar una nota final.

Svenska Arensburg: Agradecerles a ustedes la contribución y participación en este coloquio, agradecer a Raúl por apoyar en la moderación y comentarios y a todos los participantes y asistentes, que ha sido muy provechosa la oportunidad de encontrarnos y dialogar.

Raúl Atria: Declaramos terminado este coloquio y esperamos que de aquí surjan iniciativas para poder continuar en esta línea. Muchas gracias.

AUTORES

Roberto Aceituno – Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Miguel Allende – Integrante del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Doctor en Biología Molecular de la Universidad de Pennsylvania. Profesor Titular del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

Svenska Arensburg – Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y Sub-Directora de Investigación y Publicaciones de la misma institución.

Camila Barraza – Ex-analista del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Chile.

Emmanuelle Barozet – Académica del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Investigadora asociada del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile entre los años 2009 – 2013.

Carlos Chávez – Profesor Facultad de Economía y Negocios (FEN), Universidad de Talca y Miembro del Consejo Superior de Ciencia del Programa Fondecyt, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Manuel Cárdenas – Profesor Titular de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, Director del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad (DEI-UV).

Constanza Carrillo – Asistente de Publicaciones de la Dirección de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Psicóloga y Diplomada en Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes, Universidad de Chile.

César Castillo – Asistente de Publicaciones de la Dirección de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Psicólogo y Magister en Psicología Clínica de Adultos de la Universidad de Chile.

Pablo Cottet – Académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y académico del Instituto de Humanidades de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Coordina, junto a Guillermo Cumsille, el Observatorio de Opinión Pública. Investigador de LaPSoS (Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad). También es co-fundador del colectivo de arte público

TUP y del Grupo de Trabajo Emplazamientos contemporáneos al quehacer sociológico en los tres últimos Congresos Chilenos de Sociología.

Pablo Duarte – Secretario Ejecutivo del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Magíster en Educación de la Universidad de Chile.

Federico Galende – Profesor Asociado del Departamento de Teoría de las Artes y Miembro del Claustro Académico del Doctorado en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte.

Fernando Gaspar – Director de Creación Artística de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile.

Daniela Maulén – Analista del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Licenciada en Sociología de la Universidad de Chile.

César Méndez – Académico del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y Director de Investigación y Publicaciones de la misma institución.

Víctor Pérez – Rector de la Universidad de Chile entre los años 2006 y 2014. Profesor Titular del Departamento de Ingeniería Industrial de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Loreto Rebolledo – Directora Alternativa de la Iniciativa Bicentenario de Revitalización de las Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Comunicación en el campus Juan Gómez Millas.

Mónica Ribeiro – Docente e Investigadora de la licenciatura en Desarrollo Humano para la sustentabilidad y el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en pensamiento, cultura y sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Responsable del Centro de Investigación Interdisciplinaria para el Desarrollo de Capital Humano (CIIDECH) de la misma universidad.

Juan José Rivas – Ex-analista del Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile.

José Santos – Investigador del Instituto de Estudios Avanzados IDEA de la Universidad de Santiago de Chile.

Diego Salazar – Académico del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Ricardo Uauy – Ex-integrante Consejo de Evaluación de la Universidad de Chile. Doctor en Bioquímica Nutricional del Massachusetts Institute of Technology. Profesor Titular del INTA de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas 2012.

Livia Velpry – Socióloga y Demógrafa de formación. Es profesora en la Université Paris 8-Saint Denis y participa del Cermes3 (Centre de Recherche Médecine, Sciences, Santé, Santé Mentale, Société) un laboratorio asociado al CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), al “Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale”, a la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y a la Université Paris 5 René Descartes. Es cofundadora del colectivo de investigación pluridisciplinar Collectif Contrast, que se centra en el estudio del uso de la coacción en la atención de salud mental.

EN NUESTRO PAÍS, la discusión sobre la institucionalidad política del quehacer científico se encuentra en un momento clave y decisivo. Considérese el debate, todavía insuficiente, sobre la creación de un Ministerio de Ciencia, la necesidad de mejorar los procesos hasta ahora localizados en el CONICYT, así como los procesos de aseguramiento de la calidad. La inserción en este debate de las ciencias sociales, las humanidades y las artes le darían un valor suplementario.

El trabajo interdisciplinario es una exigencia que se encuentra a la base de toda producción de conocimiento, aún cuando ésta se sitúe al interior de disciplinas o equipos específicos. El desafío es traducir esa constatación histórica —toda producción disciplinaria es interdisciplinaria en sus efectos y sus condiciones— a la luz de nuestras exigencias contemporáneas.

El desafío será, por una parte, poner en diálogo la universalidad de nuestro horizonte de conocimiento con la singularidad irreductible de nuestras prácticas cotidianas y, por otra, no desprendernos de las necesidades de nuestros pueblos, de nuestras comunidades, de nuestra cultura.

ISBN 978-956-1-91000-3



9 789561 910003